



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**Reestructuración del campo mexicano y la
dependencia alimentaria**

T E S I S

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN GEOGRAFÍA**

P R E S E N T A:

Alvarez Pérez José Emanuel

ASESOR DE TESIS:

Dr. González Luna Fabián



CIUDAD UNIVERSITARIA, CD.MX.

2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi mamá por toda la ayuda y el apoyo brindado en cada momento de mi vida, gracias. Por los momentos difíciles que te viste en la necesidad de superar para poder estar con mi hermana y conmigo, por el esfuerzo que pones día a día.

A mi hermana por toda la ayuda que me brindas cuando lo necesito, sin duda esas risas diarias contigo siempre son necesarias, así como las pláticas que permiten reflexionar sobre la realidad.

A los familiares que siempre me brindan su apoyo cuando lo necesito a los cuales no tengo palabras para terminar de agradecerles, en especial a mi tía Cristy (q.e.p.d.) por ser siempre muestra de fortaleza y perseverancia, a mis abuelitos José e Hilaria gracias por estar cuando los necesito y ser un ejemplo de vida, a mi tío Pery por toda la ayuda y risas que pasamos juntos.

A mis primos Lupita y Julio por el tiempo que compartieron y siguen compartiendo, así como la ayuda incondicional, a mis primos – sobrinos Beguet, Jaime, Arturo por todas las risas cuando éramos niños, así como lo compartido durante este tiempo. Marisol y Víctor gracias por el cariño y cuidados, a mi tía Queta por todo el cariño que nos das hasta el día de hoy.

Al Dr. Fabian González por todo lo aprendido en clase, la paciencia para poder realizar este trabajo y pláticas que siempre ayudan a formular nuevas preguntas, a los miembros del sínodo Dr. David Herrera, Dra. Jessica Tolentino no sólo por lo aprendido en clase, sino también por darse el tiempo de realizar recomendaciones a este trabajo, a la Dra. Alejandra Toscana y el Dr. José Gasca por tomarse el tiempo de leer esta tesis y los comentarios que permitieron mejorarla.

A los profesores del colegio Dra. Leticia Gómez, Dra. María Ángeles Pérez, Dr. Delgadillo Macías Javier, Dra. Georgina Calderón por lo aprendido en sus clases y también por estar dispuestos a enseñar, así como poner el esfuerzo y dedicación a su trabajo. Al Dr. Enrique Propin por permitirme liberar el servicio con usted.

A mis compañeros del colegio Anahí Campos, Maryann Ríos, Alin Ochoa, Nidia Romero, Laura Molina, Ana Romero, Alejandro Moreno, Jorge Mayorga, Ernesto Domínguez,

Gustavo Lortia, Eduardo Dávalos, Octavio Quiroz, Carlos Serrano gracias por todas las risas y momentos que compartimos en esta etapa universitaria, las aventuras, viajes y prácticas.

Gerardo Romero con quien siempre toda platica permite resolver dudas y generar más preguntas, Víctor Bazán mi amigo gracias por todas las pláticas, risas y orientación en los tramites de titulación, Daniel Aguilar gracias por tomarte el tiempo de leerme y los consejos para poder terminar este trabajo, Eduardo García mi amigo los viajes y risas que compartimos durante esta etapa sin duda sirvieron para desestresarnos un poco y olvidarnos de la rutina, Daniel Morales gracias por todas las salidas y risas que compartimos. Al resto de mis compañeros que me acompañaron durante mi desarrollo académico Karime Namorado, Gandhi Monter, Miriam Hernández, Ismael Castillo y aquellos que pudiera olvidar en este momento.

Esta tesis se realizó dentro de marco del proyecto PAPIIT IA301516 "Espacialidades críticas: aproximaciones a la dominación y a la violencia" bajo responsabilidad del Dr. Fabián González Luna

INDICE

Introducción	1
Capítulo 1 Perspectivas cognoscitivas	6
1.1 Un acercamiento a la socialidad	6
1.2 De ida y vuelta con el despojo	15
1.3 El tiempo del dominio	25
Capítulo 2 Restructuración del campo mexicano y dominio alimenticio	33
2.1 Renta de la tierra	34
2.1.1 Aproximación a la relación social campo/ciudad	41
2.2 Del reformismo al neoliberalismo en el campo mexicano	45
2.2.1 Espacios desiguales	53
2.2.2 Hegemonía alimentaria estadounidense y contexto internacional	59
Capítulo 3 Dependencia alimentaria y su impacto sobre el campo mexicano	65
3.1 De la crisis económica a la dependencia alimentaria	65
3.1.1. El caso del maíz	70
3.1.2 La situación nacional del trigo	76
3.1.3 Disminución de la producción nacional de frijol	80
3.1.4 El caso del arroz	84
3.1.5 El control de la alimentación	88
3.2 Movimientos campesinos y alternativas sociales	95
Consideraciones finales	106
Bibliografía	113

INDICE DE FIGURAS

2.1 Renta de la tierra (ganancia a partir de la renta diferencial)	37
2.2 Producción de granos básicos en México 1960 – 2014 (toneladas)	51
2.3 Cambio en el modelo exportador en México 1970 – 2014	57
3.1 Producción de maíz 1980 – 2015 (toneladas)	72
3.2 Producción de trigo 1980 – 2015 (toneladas)	77
3.3 Producción de frijol 1980 – 2015 (toneladas)	82
3.4 Producción de arroz 1980 – 2015 (toneladas)	85
3.5 Principales empresas que producen alimentos en México	90

INTRODUCCION

El reacomodo social que han tenido los países en las últimas décadas a partir de la producción de materias primas y la división del trabajo se orientó a la especialización productiva, dejando de lado elementos que con anterioridad eran considerados importantes por los gobiernos (como la producción de granos básicos), siendo resultado del proyecto neoliberal, el cual no es sólo un plan económico sino también político y cultural.

Dicha reorganización productiva se realizó con la finalidad de salir de la crisis de los años setenta que había causado el modelo desarrollista, lo cual relegó al sector productivo a segundo plano mientras que el financiero tomó la iniciativa para poder solventar la sobreacumulación, siendo esta misma salida la que permitió que se revalorizaran algunas mercancías y otras perdieran valor (los alimentos y el petróleo), el elemento que resalta del nuevo modelo económico es el endeudamiento como una forma de seguir permitiendo el consumo, con lo que se resuelve de manera un tanto engañosa esa crisis de sobre acumulación; dicho proceso impulsado por Estados Unidos le permitió colocar sus granos básicos a bajos precios en países subdesarrollados (Rubio, 2014).

Otra de las estrategias fue utilizar los alimentos como arma política lo cual nos permite hablar del dominio alimenticio, que surgió como parte de un proceso de reorganización implementado por la burguesía dominante con la intención de seguir manteniendo el control sobre los países aliados y aquellos que representaban una amenaza, dicha reorganización se puso en marcha a partir de la etapa de la posguerra, pero tuvo una mayor implementación a partir de la década de los ochenta, cuando las posturas políticas del sujeto hegemónico comenzaron a ser cuestionadas por sus aliados (Barreda, Ocampo y Flores, 1995).

El reacomodo en la división internacional del trabajo ha orillado a países periféricos (América Latina, África y países de Asia) a transformarse en completos importadores de algunos granos básicos, ya que las condiciones que son impuestas los orilla a convertirse en ensambladores o exportadores de otro tipo de materias primas (el petróleo, minerales o granos para uso industrial, frutas, maderas, etc.).

La reestructuración del campo mexicano responde al proceso de especialización productiva implementado como parte de la reproducción capitalista a partir del modelo neoliberal. Por tanto, el objetivo del trabajo es mostrar como la transformación del campo mexicano responde a un dominio hegemónico por parte de Estados Unidos, lo cual nos ha llevado a la dependencia alimentaria y como impacta sobre los productores de granos básicos en el país.

Los objetivos que se desprenden del planteamiento y objetivo general se enfocan:

- a) Analizar la dependencia alimentaria por la que pasa el país en cuanto a cuatro granos básicos: maíz, frijol, trigo y el arroz.
- b) Examinar las condiciones a través de las cuales se desestructuro el campo mexicano y pareciera haberse roto la relación campo – ciudad.
- c) Explicar cómo influye el dominio de las grandes agroindustrias sobre los procesos productivos del campesino y por tanto sobre la alimentación de los sujetos.

Para poder comprender dicha situación que pudiera ser abordada desde la escala global por las implicaciones que tiene no sólo sobre un país, sino en cada una de las repercusiones a nivel social, donde los más afectados han resultado ser las clases obreras y los campesinos; partimos de comprender que la realidad es compleja y no tiene una explicación simple, por tanto es necesario analizar y sintetizar cómo condiciones que parecieran estar aisladas interactúan con los procesos del nuevo patrón productivo de exportación, tales características terminan afectando los bolsillos de las clases medias que viven en las ciudades pues son ellas las que pagan los altos costos impuestos por las empresas que controlan la comercialización.

Para el caso de la Geografía nos parece que esta disciplina permite comprender las distintas formas en que interactúan los sujetos transformando el espacio que los rodea, más que un planteamiento metodológico se busca comprender las formas en que interactúan las distintas comunidades y cómo se ven influenciadas por procesos globales, así analizamos la realidad a partir de ciertas condiciones que presentan algunas comunidades, pero sin olvidar que son parte de un entorno global. Para el

caso del trabajo la relación en la cual centraremos la atención es la de los campesinos mexicanos y como se ven influenciados por condiciones asimétricas que intenta imponer el sistema capitalista.

Los bajos salarios es donde se hace visible la mayor desventaja por la que pasan tanto los campesinos y los obreros por la explotación de su fuerza de trabajo, si bien es cierto las condiciones los obliga a ponerse a disposición del capital para obtener una ganancia por su salario y así poder adquirir algún bien necesario para sobrevivir también plantea la forma desmedida en que son explotados y se les hace luchar unos contra otros, poniendo la escasez ya no como forma de renta, sino ahora para la especulación; en la actualidad existe una gran producción de alimentos pero también es la época donde existen mayores hambrunas (Bartra, 2014a y Rubio, 2014).

Un ejemplo lo encontramos con el alza de los precios del maíz y el trigo durante el año 2008 (2006 y 2007 se presentó una situación parecida en México con la crisis de la tortilla) que permitió evidenciar el control que ejercían las grandes agroindustrias y como se especula con los precios en el mercado para poder de obtener una ganancia extra a pesar de que las mismas agroindustrias ya eran las que se encargaban de la comercialización y distribución de granos básicos para la alimentación a escala mundial.

Al considerar las relaciones dominantes y el estado actual de la reproducción social, la pregunta que distintos autores (Santos, Bartra, Wallerstein, Echeverría) plantean sobre la crisis y que tipo de crisis nos enfrentamos en la actualidad, nos lleva a responder que es una crisis de múltiples facetas, por lo que centraremos la atención solo en el aspecto alimenticio y la transformación que se ha tenido con los años, al considerar que es un aspecto muy delicado por las implicaciones diarias que se tiene dentro de la vida y la propia supervivencia de la humanidad como especie.

Conociendo de la dificultad que implica analizar una sola cara del abanico y perder de vista las demás caras de la crisis, se intenta poner énfasis en los alimentos y la forma en que han pasado a ser parte de una red más amplia de control y dominio donde surgen condiciones que parecieran poner un límite al capitalismo, por parte

de la naturaleza, la salud de la humanidad por el tipo de consumo que se realiza; en la actualidad es la etapa donde alimentos y tecnología parecieran unirse más, implicando un riesgo pues no se sabe aún las consecuencias que esto podría crear en un futuro.

Para la Geografía por tanto el tema de la alimentación y los granos básicos no debe centrarse en el hecho de describir que tantos alimentos se producen en una localidad, región o país, sino pensar como los elementos locales son influenciados por condiciones globales y al mismo tiempo responden a un tipo de lógica productiva, siendo necesario entender cómo el espacio tiene el papel fundamental para el ejercicio del poder, así como de los distintos modos de resistencia que se expresan a partir de las relaciones que establecen los sujetos.

En el primer capítulo se abordan los conceptos que permiten explicar la problemática de la transformación social en el campo mexicano, considerando que las relaciones de los individuos están sujetas a redes de poder y dominio, sin olvidar que para que se puedan seguir manteniéndose responden a una lógica de acumulación, se retoman autores como Bolívar Echeverría, Michel Foucault, Ana Esther Ceceña, Immanuel Wallerstein, Jaime Osorio, David Harvey, entre otros.

Se decide retomar a dichos autores ya que sus posturas teóricas hablan e intentan evidenciar parte de la realidad que pareciera ser olvidada o relegada, lo que permite comprender como los aparatos ideológicos implementados para mantener el dominio sobre la sociedad son efectuados desde distintas formas, el hecho de la alimentación por ende es paradójico, analizando que en la actualidad es cuando se producen más alimentos a nivel mundial pero también se presenta la mayor cantidad de personas que padecen de hambre y desnutrición.

En el segundo capítulo se retoma el concepto de renta de la tierra con el fin de mostrar la especificidad que tiene el espacio rural con respecto al urbano, abordando la relación dialéctica que se tienen como forma reproductiva entre la agricultura – industria siendo estas dos las más visibles que representan estos espacios, siguiendo el mismo camino se aborda el proceso histórico del campo mexicano durante el desarrollismo al neoliberalismo, con lo cual se muestra cómo

se cambió el modelo productivo del país, el cual en la actualidad se enfoca al ensamblaje y por tanto a la exportación de materiales secundarios.

Se resalta la forma en como Estados Unidos se convirtió en la potencia alimentaria como una estrategia para poder mantener el control sobre los países aliados y aquellos que pudieran representar un riesgo para mantener su hegemonía, esto puso los cimientos para que muchos países se transformaran en dependientes alimentariamente y permitir que las agroindustrias controlaran los mercados y por tanto la alimentación de las clases medias y obreras en las ciudades.

En el tercer capítulo se muestra el impacto que ha tenido el cambio de las políticas públicas en México y la manera en que afecta a la producción campesina de granos básicos aumentando así la dependencia alimentaria, considerando que la demanda de ciertos granos ya no se utiliza sólo para el consumo humano, sino que son utilizados para la alimentación de ganado y alimentos industrializados, lo cual nos habla del cambio en los patrones de alimentación de las clases medias que viven en las ciudades, observando que los campesinos y las clases obreras no han tenido un cambio tan drástico dentro de su alimentación por la ruptura que se tiene entre la relación salario – alimentos.

Por último, se aborda el tema de los movimientos campesinos pensando que estos son una forma de expresión a través de la cual las distintas organizaciones buscan exigir mejores condiciones para poder mantener su producción, lo que representa una alternativa para disminuir la dependencia alimentaria del país y mostrarnos otra realidad de como relacionarse entre sujetos, siendo estas situaciones una posible respuesta a la crisis múltiple por la que atraviesa la sociedad.

CAPITULO 1 *Perspectivas cognoscitivas*

El hombre ha nacido libre y, sin embargo, por todas partes se encuentra encadenado. Tal cual se cree el amo de los demás, cuando, en verdad, no deja de ser tan esclavo como ellos. [...] mientras un pueblo se ve obligado a obedecer y obedece, hace bien; más en el momento en que puede sacudir el yugo, y lo sacude, hace todavía mejor, porque recobrando su libertad por el mismo derecho que se le arrebató, o está fundado el recobrarla, o no lo estaba el habérsela quitado.

Jean Jacques Rousseau.

Para poder analizar los procesos por los cuales atraviesa el campo mexicano y las transformaciones que ha sufrido desde la década de los setenta, partimos de la idea de comprender a la reproducción social como un proceso donde los sujetos se relacionan con el modo en que producen y consumen, lo que nos lleva a buscar entender las formas en que se manifiestan el dominio del capital sobre la vida cotidiana, considerando que los campesinos pasan por formas de despojo, no sólo de sus medios de producción, sino incluso de sus identidades, ya que dentro del proceso de reproducción del capital se les orienta a producir y consumir de una forma en específico.

1.1 Un acercamiento a la socialidad

Dentro del proceso de reproducción social podemos encontrar dos momentos esenciales: el primero se refiere al sujeto como productor no sólo en la forma simple de cosas, sino también de relaciones e identidades y un segundo momento como consumidor de lo producido, esto lleva a comprender el factor subjetivo y objetivo que menciona Echeverría dentro del proceso productivo/consumo: “[...] se reproduce la sociedad humana en general y de cómo esta reproducción puede ser vista como dotada de una consistencia doble: la primera puramente operativa o material y la segunda, coextensiva a ella, semiótica o ‘espiritual’” (Echeverría, 2010a: 46).

Partimos de comprender a las relaciones que se establecen en la sociedad como una forma de intentar sobrevivir y satisfacer algunas necesidades en un primer momento, es por eso que debemos poner atención en la producción y en los medios

de producción que se ocupan en un momento histórico determinado, siendo el trabajo parte fundamental del proceso. El trabajo es esencial para comprender las relaciones que se establecen dentro de las comunidades pues estas se expresan de maneras distintas entre los sujetos y con la naturaleza.

Para comprender por completo estos aspectos partimos de la idea de que el trabajo es una forma de donde se genera valor y se puede conseguir una ganancia, pero antes es visto como resultado de la transformación de la naturaleza en un momento para poder satisfacer una necesidad, el primer medio de trabajo que es utilizado por el individuo es su propia corporeidad, siendo que con el desarrollo histórico lo lleve a crear nuevos medios de trabajo (herramientas) que le permitan satisfacer sus necesidades de forma más rápida.

Tenemos que ver al trabajo como una forma presente siempre en el sujeto sin importar el momento histórico en el cual se encuentre, es esta producción la que caracteriza su relación que establece con lo Otro (la naturaleza), lo cual es un proceso transhistórico, “[...] la producción en general es una abstracción, pero una abstracción racional en tanto que realmente presenta y establece el elemento común a todas las épocas de producción. Ciertas determinaciones pertenecen a todas las épocas, otras solamente a unas cuantas. [Algunas] determinaciones serán compartidas” (Smith, 2006: 16).

Al entender que dentro del proceso productivo se están realizando mercancías, éstas tienen la presencia del valor de uso y al mismo tiempo del valor de cambio, Echeverría (1998a:22) explica que el segundo depende del primero “[...] la mercancía en su versión común es el objeto mercantil pero solo cuando tiene vigencia como valor de uso, cuando existe en su forma natural. La mercancía en su versión dinero es ese mismo objeto mercantil, pero en tanto que existe como puro valor.” Por ende, podemos decir que, aunque existe una sublimación del valor sobre el valor de uso estos son necesarios e indispensables para que la mercancía pueda producirse y consumirse posteriormente por la sociedad.

El valor de uso está dentro la propia búsqueda de satisfacer las necesidades humanas, ya que se encuentra en relación con las mercancías que se producen a

partir del trabajo. Esta característica es la que permite que las mercancías tengan distintos valores de uso dependiendo del lugar que tenga dentro del proceso productivo (el trabajo), se puede presentar dentro de la materia, las herramientas de trabajo o resultado – mercancía (*Ídem*).

Dentro del sistema capitalista se expone a las mercancías no como una forma de satisfacer necesidades sino para obtener una ganancia, en el sistema productivo capitalista se centra en la totalidad de las mercancías partiendo de la idea que esta forma histórica se relacione con las comunidades, así las condiciones de las comunidades se intentan homogeneizar, pero tampoco tenemos que olvidar que se busca obtener una ganancia creando diferencias en la sociedad (Dussel, 2011). La forma en que se homogeniza por tanto es a partir de la mercantilización y las diferencias se permiten siempre que impliquen una ganancia, pero cuando representan un riesgo es cuando se eliminan o convierten en parte del sistema como mercancía.

Teniendo en cuenta lo anterior entendemos que “[...] las necesidades humanas son necesidades históricas y, en la medida en que la sociedad exige el desarrollo represivo del individuo, sus mismas necesidades y sus pretensiones de satisfacción están sujetas a pautas críticas superiores” (Marcuse, 1981: 44). Esta idea muestra lo que representa la relación que se tienen entre los sujetos, pensando que tanto las características históricas, económicas y políticas son cambiantes, también lo es la forma en que se relacionan entre sí; podemos afirmar que tanto el proceso de producir y consumir depende de distintas circunstancias que hacen más compleja la reproducción social, así como del espacio y momento histórico donde se presentan.

El proceso de producir y consumir se encuentra dentro de la reproducción social, siendo los valores de uso (bienes, productos u objetos) los que permiten la transformación de la naturaleza a partir de la actividad propia del hombre (el trabajo), se trazan fines permitiendo la *autorrealización del sujeto* (Echeverría, 2010a). Es la forma en que se trazan fines donde podemos encontrar la primera gran diferencia entre los sujetos y los animales, ya que los primeros utilizan la

conciencia ordinaria y objetiva -parte de la praxis- para trazar estos fines que transforman la Naturaleza en función de la búsqueda de satisfacer alguna necesidad (Sánchez, 2003).

Podemos agregar que “[...] la producción – es decir, la praxis material productiva- no sólo es fundamento del dominio del hombre sobre la naturaleza, sino también del dominio sobre su propia naturaleza. Producción y sociedad, o producción e historia, forman una unidad indiscutible” (Sánchez, 2003: 57); esta manera en la que se presenta la reproducción social forma características políticas, de identidad, de relacionarse con la naturaleza en cada uno de los sujetos y la sociedad.

La reproducción social que se da comienza a formular la identidad del sujeto y la comunidad mostrando la organización política, la normalización y organización social que se dan en dicho momento histórico con el cual se relacionan los sujetos, “[...] la manera en que los individuos manifiestan su vida refleja muy exactamente lo que son. Por ello lo que coincide con su producción, así como lo que producen, más que con la manera en que producen” (Lefebvre, 2014: 30); esto nos permite darnos cuenta de las primeras relaciones que se establecen como comunidad y de las necesidades que se buscan satisfacer.

Con la construcción de una identidad se crean cada vez más complejidades no sólo en su forma de reproducción física sino también simbólica, se empiezan a formar concepciones de mundo (relación que se tiene entre el sujeto – objeto), parte de la socialidad entre sujetos plantea la idea de superar la escasez¹ en el sujeto histórico.

La escasez es abordada desde distintas disciplinas, pero para el caso del trabajo se enfocará a los alimentos y el acceso que se tiene a estos, es necesario entender que en la actualidad se habla de una gran abundancia de alimentos y bienes, pero la realidad nos muestra que gran parte de los sujetos que habitan en el mundo son pobres (cerca de 800 millones en pobreza extrema), por tanto la escasez tiene

¹ Bartra (2014a) hace mención de como la escasez más que ser solo un hecho natural, concierne a la mediación hombre – naturaleza y por lo tanto es una condición histórica, que ha buscado superar el sujeto, por tanto, la escasez se enfocaría a la rareza de la materialidad y la relación hombre – hombre dentro de la práctica cotidiana, entendemos que no es que el capitalismo creara la escasez, sino que la adapto a su funcionamiento.

distintos matices pero las dos ideas que han prevalecido se relacionan con la naturaleza y lo social: a) la primera habla sobre una escasez natural que no podrá erradicarse ya que los medios naturales no son suficientes para proveer a todos los sujetos; b) la segunda hace mención a la mala distribución. La escasez entonces tiene que ser vista no en las dimensiones naturales deterministas, sino con las implicaciones económicas y políticas que se imponen a los sujetos que son las verdaderas causantes de la escasez, ya que mientras *unos sufren de la abundancia otros mueren de hambre* (Castro, 1962 y Bartra, 2009).

La producción social representa esa condición de transformación en la cual se intenta satisfacer una necesidad básica en un primer instante (se busca la supervivencia/terminar con la escasez), entra en proceso tanto la materialidad como su “espiritualidad” en donde se altera lo externo o distinto (naturaleza) y también la propia corporeidad que relaciona tanto a un sujeto y a otro, las condiciones no son las mismas de cuando se produce un objeto o una identidad en común que cuando se consumen, no sólo por el sujeto sino también por los que conviven en comunidad.

Esto permite plantear lo político como la forma en la cual la socialidad humana expresa su manera de intervención para llevar a cabo decisiones sobre otros, y es al mismo tiempo la forma en la cual se establecen las condiciones de supervivencia en una primera instancia. Podemos decir que lo político es la libertad humana que funda y altera los órdenes de socialidad y convivencia, estando presente siempre dentro del proceso de reproducción social (Echeverría, 1998b).

Los sujetos pasan por momentos políticos en los cuales se toman decisiones sobre la vida en común que tienen entre éstos, pero no todos tienen la misma capacidad para influir sobre el transcurrir histórico y sobre la vida, tanto las condiciones materiales y los instrumentos que unos detentan, les permiten tener mayores posibilidades de decisión, lo cual implica que unos ejercen su poder político sobre otros en la forma en que se producirá y reproducirá tanto individual como colectivamente.

Ahora bien, las distintas clases sociales presentes dentro del proceso de producción y reproducción nos permiten mostrar la relación dialéctica que existe entre los

sujetos y la naturaleza ya que los primeros intentan apropiarse de ésta o dominarla para poder, terminar en un principio con la idea de la escasez, la idea de naturaleza se transforma pasando a lo que Smith (2006) considera como *segunda naturaleza o producción de la naturaleza*.

“Nada hay en la historia y en la sociedad que no sea adquirido y producido. La misma <<naturaleza>>, tal como es aprehendida en la vida social por los órganos sensoriales, ha sido modificada, esto es producida” (Lefebvre, 2013:125), la característica de transformar incluso la propia naturaleza permite ver cómo el hecho de producir va mucho más lejos de mercancías u objetos, sino que también involucra toda una organización social, puesto que la naturaleza brinda los valores de uso, pero es el sujeto quien la transforma.

Seguir este planteamiento nos permite comprender la relación que establecen las comunidades con la naturaleza y como ésta es resultado de la transformación que hace el sujeto sobre ella, siendo que todo el resultado de la naturaleza que vemos en la actualidad pasó por este devenir histórico transformándose también la corporeidad del sujeto, “[...] cada comunidad tiene su modo de producción, porque tiene su lengua, sus costumbres, su territorio extenso o localizado, su actividad principal [...] en suma una relación inmediata con la naturaleza y todos sus aspectos, [...]” (Lefebvre, 2014: 82-83)

El proceso de socialización lleva a que los sujetos se dividan entre sí a partir de distintos elementos, en la época capitalista podemos señalar una primera división: burguesía y proletariado, o poseedores de medios de producción y obreros; la relación se estableció de tal forma que se excluyeron otros sujetos, pero también se agregaron otros como puede ser la clase política; esto lo entendemos mejor a partir de la explicación de Osorio:

Las clases sociales constituyen la dimensión social de la imbricación de las relaciones sociales de producción y de las relaciones de poder y dominio imperantes en la reproducción social. Esto nos permite una primera doble dimensión, la más abstracta, entre agrupamientos humanos explotadores y

explotados, y entre agrupamientos humanos dominadores y dominados (2014a: 49).

La forma en que se expresan las clases sociales no sólo presenta la división existente, sino que también manifiesta una forma específica de cómo se controla a los distintos sectores de la sociedad. Esta característica permite mostrar la relación de fuerza que se plantea en la toma de decisiones, para poder controlar cuáles serán los distintos caminos en las condiciones económicas, políticas y de la propia reproducción social.

Las clases sociales podemos asociarlas en distintos grupos: por el papel que desempeñan en la producción; por las condiciones de propiedad sobre los medios de producción; a partir del tipo de trabajo que realicen; por la forma en que se apropian de la riqueza social (Osorio, 2014b). Dentro de las clases sociales tenemos que recordar cómo se organizan a partir de la forma de producción y reproducción, siendo que actualmente domina la capitalista en el sistema mundial, tanto en el centro y en la periferia².

Podemos comprender la importancia que tiene la mercancía y como pasa a convertirse en una forma de cambio por dinero, donde juega el papel de poder ser adquirida por el sujeto siempre y cuando estén dispuestos a pagar por ella. Esta característica pone incluso en duda la propia idea de modernidad sustentada por el capitalismo, siendo que se le ponen las condiciones de supervivencia a los trabajadores como algo difícil de obtener, con esto se crean las condiciones para

² Al hablar de centro y periferia se reconocen las asimetrías presentes en el sistema mundial integrado por los Estados – Nación, la relación que comparten estos dos tipos de países no sólo se centra en la forma de comercialización, sino en cómo producen y consumen ciertos bienes, por tanto nos permite entender la transferencia de valor que se da de un espacio a otro, ahora bien, no quiere decir que por un lado estén los países centrales mientras que por otro los periféricos, por el contrario se entrelazan en las relaciones económicas y políticas, pero mientras unos se benefician del proceso técnico en sus formas de trabajo los otros recurren a una mayor explotación del sujeto aumentando las horas del trabajo para obtener una mayor ganancia, estos dos tipos de economías son ligadas en el sistema capitalista mundial (Marini, 2007 y Martínez, 2011). Así la supuesta disparidad de centros/periferia responde a un tipo de lógica productiva donde se integra a los países dentro del sistema capitalista, unos se apropian del excedente (centrales) mientras otros son despojados (periferia), esto lo podemos hablar en una escala global pero también regional o incluso local.

que el sujeto pueda seguirse reproduciendo dentro del sistema capitalista, pero también amplía las propias contradicciones de terminar con la supuesta escasez.

Dentro de la reproducción social existen elementos los cuales están fuera de la lógica mercantil del capitalismo, pero también están presentes cada vez más formas con las que se insertan condiciones de control incluso sobre la propia vida y la alimentación, dando paso a no ver otra relación entre sujetos que la de consumir, lo que involucra mantener la idea de acumulación y transformación de las mercancías por dinero.

Las implicaciones que tiene el dinero dentro de la reproducción social podemos asociarlas con el principio que cumple el capitalismo de transformar todos los valores de uso en mercancías en un primer momento, lo cual da pie a que posteriormente se le agregue un valor a dicho valor de uso (considerando el costo social promedio para obtener el producto), es entonces donde podemos apreciar de mejor manera donde aparece el dinero, ya que tenemos que pagar por el producto dentro del sistema mundo capitalista puesto que el trueque o intercambios son relegados dentro del proceso de adquirir objetos materiales. Es así como el dinero pasa a tomar una forma material con la cual podemos adquirir mercancías para sobrevivir (alimentos, calzados, vivienda, etc.). En tanto podemos decir de manera breve que el dinero es una forma de valor que permite tanto la circulación de mercancías y el intercambio de éstas a grandes rasgos (Harvey, 2014)³.

Logramos entender parte de la forma en que se comienzan a intentar invisibilizar los procesos de segregación y división entre sujetos, la separación entre el valor de uso y cambio (dinero) están integrados dentro de la reproducción del sujeto; la forma en que se busca controlar la producción y reproducción de los sujetos pasa a ser parte del *proyecto civilizatorio* (Wallerstein, 1988).

Esta transformación de la identidad o cultura pasa por un *proyecto civilizatorio* donde el racismo, el sexismo, el universalismo son utilizados como instrumentos tanto para invisibilizar y al mismo tiempo normalizar las condiciones de la

³ Entendemos que ésta es una forma simple de explicar la forma del dinero, puesto que para realizar un análisis más profundo nos llevaría a desarrollar otros temas los cuales no son objetivo del trabajo.

reproducción capitalista (*Idem*). Dentro de este universalismo encontramos lo que Echeverría (2010a) denomina como la *blanquitud*, siendo una parte de la homogenización de la identidad de los sujetos y las condiciones como se relaciona y reproducen. Esto termina por impactar directamente sobre las condiciones en que se relacionan las comunidades, estas pasan por procesos de despojo de sus formas identitarias de relacionarse como sujetos y con sus medios de subsistencia.

Se crean identidades dentro del sujeto que lo orientan a formar o mantener las condiciones propicias para la reproducción capitalista, se busca esconder al mismo tiempo que homologan las condiciones sociales, se habla entonces “[...] de un dispositivo que es capaz de reproducir las formas de comportamiento más contrapuestas e incompatibles entre sí de las distintas comunidades humanas” (Echeverría,1995:64); la idea que se nos presenta de *blanquitud* está asociada directamente con un proceso civilizatorio de la modernidad capitalista, donde el racismo va más allá de un color de piel o elementos étnicos, sino que se demuestra en el comportamiento de rechazo a esos elementos considerados diferentes a la reproducción capitalistas (Echeverría, 1995 y 2010a).

El dispositivo que homogeniza pone a la modernidad capitalista como única corporeidad e identidad de lo humano, se pone al sujeto como instrumento de la propia reproducción capitalista (en su forma física y también en la conciencia), la totalización que se intenta lograr no sólo consiste en formar a todos iguales sino que incluso es ponerles un rostro que los instrumentaliza puesto que lo *dis-tinto* sitúa en peligro al propio sistema, esta condición permite ver al sujeto más allá del sistema, poniéndolo en sociedad con relaciones que se están reproduciendo y pueden modificarse (Dussel, 2011 y Echeverría, 1995).

La reproducción social en el sistema capitalista pasa por formas con las cuales se busca ya no sólo homogeneizar sino también que estas permitan la propia reproducción del capital y por tanto se realice dentro del propio desarrollo de las relaciones sociales de producción y reproducción social, con lo cual surgen otros elementos necesarios a analizar como lo son el dominio y despojo que sufren los sujetos dentro de su vida cotidiana. No podemos descartar la idea de que los

procesos de reorganización del capital lleven no sólo al racismo nacionalista, sino también a elementos de rechazo a lo que es distinto de la modernidad o sale fuera de la lógica de la acumulación capitalista.

Esta reproducción social no es posible verla en una línea recta ya que están inmersos diversos elementos históricos con los cuales interactúan, por ende, el proceso está siempre en constante cambio que siempre se encuentra con distintas características que llegan a la identidad de los sujetos que interactúan en comunidad, siendo que se modifican entre comunidades y entre sujetos.

Parte de la propia reproducción capitalista lleva a la destrucción de la naturaleza y la separación entre ésta y la sociedad, la pregunta que surge es si no es la misma lógica del capital mantener la fuerza y poder (los dominantes) sobre los grupos segregados y dominados, para permitir que la llamada escasez siempre esté presente como una forma de segregación (Lefebvre, 2014). Dando paso a la búsqueda incesante de acumular capital dentro de la propia reproducción social, es necesario explicar el despojo que sufren los sujetos por la búsqueda de obtener más ganancias.

1.2 De ida y vuelta con el despojo

La acumulación del capital se presenta en formas distintas dependiendo del momento histórico, lo cual pone barreras que el capitalismo busca superar para poder seguir con su reproducción, siendo el proceso de acumulación ampliada resultado del proceso histórico capitalista, la separación misma que se hace entre el trabajador y los medios de producción es la que ha dominado sobre las mercancías que están por insertarse en el mercado, se busca obtener ganancias de forma cada vez mayor y progresiva, permitiendo incrementar la explotación y los beneficios de ganancias netas (Luxemburgo, 1975).

La acumulación no puede ser entendida de una forma cerrada donde se pasan las ganancias solo entre capitalistas, es necesario que la explotación se mantenga y para esto se requiere que los obreros tengan las condiciones básicas para sobrevivir. La creación del ejército de reserva es otro elemento que permite

mantener los salarios lo más bajo posibles, a su vez crea que la explicación de la acumulación no sea sólo la búsqueda de producir mercancías, sino transformar esas mercancías en dinero (*ídem*).

La acumulación del capital ampliada en su forma histórica es la más acabada, esto nos permite comprender cómo los distintos elementos extraeconómicos influyen directamente sobre las relaciones de dominio y poder que se ejercen sobre el obrero, estas características permiten que la acumulación y reproducción del capital se realice como un elemento natural el cual no es cuestionado dentro de las relaciones sociales (De Angelis, 2012).

Echeverría (2010a) señala que el lenguaje representa la simbolización ideológica con la que se *producen y consumen significaciones*, a este aspecto tenemos que agregar lo que Marcuse (1981) llama el *dominio del pensamiento*, donde el lenguaje es despojado de todo análisis para pasar a ser una de las formas en que se domina la producción de objetos y la relación total que se está dando entre los sujetos, siendo esta peculiaridad también parte de la enajenación política.

Al hablar de la acumulación del capital debe comprenderse no como una continuación de la acumulación primitiva sino un resultado de esta, se están introduciendo nuevos elementos, que permiten también la expansión a nivel global de la explotación de los sujetos para la extracción de la plusvalía global, ya que los aspectos extraeconómicos presentes para la dominación hacen que se relacione de un modo diferente la separación entre los medios de producción y productores (Zarembka, 2012).

Partimos de entender a la acumulación originaria como la manera en que se despoja de los medios de producción a los productores, este proceso parte de la transformación del feudalismo al modo de producción capitalista, siendo este elemento la primera forma donde se presenta el capitalismo, dicho proceso histórico se encuentra presente desde el siglo XV y XVI en países europeos puesto que no se presentó de la misma condición y bajo los mismos mecanismos en todos los lugares (Marx, 1946).

Marx (1946) explica que, bajo los mecanismos de privatización o enajenación de tierras comunales y el retiro de bienes a la iglesia, forma parte del método con el cual se abrió paso a crear a los proletarios libres para vender su fuerza de trabajo en el mercado, pues se les quitaron los medios de subsistencia para la vida y es bajo esta perspectiva donde surge la propiedad privada capitalista basada en la explotación del trabajo.

Sin embargo, los procesos de acumulación llevan a la creación de crisis de sobreacumulación⁴ poniendo incluso en peligro su propia reproducción, Harvey (2005) menciona que parte de la solución de la problemática se da con los ajustes espacio – temporales, estos pueden presentarse de manera rápida o paulatina, entran en competencia los distintos capitales financieros internacionales, donde existen distintas formas de inversión para intentar frenar o mitigar parte de la crisis.

Los ajustes espacio – temporales se manifiestan de distintas formas en el mundo, pero podemos decir que se busca, en general, permitir la circulación del capital de manera más rápida, con lo cual se encuentran lugares para invertir ese capital excedente, para lograr esto se necesitan tres cuestiones básicas: a) la primera consiste en inversión de capital a largo plazo; b) la segunda es la apertura de nuevos mercados; c) la tercera es una combinación de éstas; esto lo podemos asociar con la competencia que existe por la adquisición de nuevas tecnologías y de los espacios donde se tienen recursos y mano de obra disponible (la competencia por el espacio) (Harvey, 2005 y 1990); cada una de las tres condiciones mencionadas se piensan con la finalidad de seguir manteniendo la acumulación a pesar de las crisis de sobreacumulación por las que se atraviese.

Los procesos por los que pasa la acumulación a partir del último siglo presenta peculiaridades distintas a la acumulación originaria, considerando la presencia de

⁴ Las crisis de sobreacumulación podemos entenderlas como un excedente ya sea de mercancías o dinero que no pueden llegar a valorizarse, por ende, disminuye la tasa de ganancias (ya que no completan la fase de transformación de mercancía a dinero), pero también permite que ciertos capitales que no llegan a invertirse puedan esperar para después valorizarse muchos más de lo que realmente valen; podemos hablar tanto de crisis de sobreproducción en los medios de producción y de consumo, esto cambia dependiendo en la etapa que se encuentre ya que puede ser en la etapa de producción o el consumo (Osorio, 2004).

los mercados financieros, la especulación, la inversión extranjera de países centrales a periféricos, además el dominio de la producción tecnológica y alimentaria nos lleva a pensar como lo menciona Harvey en nuevas dimensiones de acumulación, llamado *acumulación por desposesión*, que podemos ver quizá sus primeros inicios en el Desarrollismo o la idea del Estado benefactor hasta el neoliberalismo, donde se da una depredación más voraz entre los capitales financieros.

La acumulación por desposesión puede ocurrir de diversos modos y su *modus operandi* tiene mucho de contingente y azaroso. Así y todo, es omnipresente, sin importar la etapa histórica, y se acelera cuando ocurren crisis de sobreacumulación en la reproducción ampliada, cuando parece no haber otra salida excepto la devaluación (Harvey, 2005: 115).

Las nuevas formas de despojo no sólo se centran ya en arrebatar la plusvalía al trabajo, sino también existen elementos a partir de los cuales la privatización de elementos antes considerados bienes comunes entran en la lógica de mercantilización del capital, dentro de este aspecto es importante señalar lo que Marcuse (1981) considera como *la sociedad tecnológica* la cual es dominada en su totalidad por las innovaciones científicas y tecnológicas, éstas son presentadas como formas distintas de control y se insertan dentro del proceso productivo (el trabajo) para poder llevar a cabo una mayor obtención de plusvalía en menor tiempo aumentando la explotación del obrero.

Los procesos de acumulación por despojo significan para el capital la resolución de dos necesidades vitales: la existencia de un reservorio de fuerza de trabajo 'libre' [...] y la apertura de nuevas áreas y territorios para la valorización de valor [...]. En todos los casos, y sostenidos siempre en la violencia estatal, los procesos de acumulación por despojo transitan por la destrucción de otras matrices civilizatorias y por la incorporación de productores antes autónomos en la red de relaciones salariales del mercado capitalista (Gilly y Roux, 2015:149).

El nuevo proceso de acumulación por desposesión presenta elementos que deben ser pensados como una forma histórica de reproducción del capital, en todo momento la acumulación y el despojo son parte del capitalismo, sin olvidar que también lo son las crisis, parte de sus mismas contradicciones, siendo éstas un obstáculo y a la vez posibilidad de seguir sobreviviendo, resaltando también la idea que éstas mismas permiten encontrar fracturas por la cuales podemos llegar a pensar en cambiar las condiciones actuales ya sea desde el reformismo o a partir de la profundización de la democracia – la radicalización de la democracia es considerado como la forma revolucionaria en algunos casos – (Lefebvre, 2012; Luxemburgo, 1975).

Con esto tenemos que entender la función que han cumplido los Estados para poder seguir manteniendo la reproducción del capitalismo, éstos a lo largo de la historia han representado un obstáculo y ayuda para la clase burguesa a la vez, puesto que las empresas de las cuales son dueños necesitan que se pongan límites a la supuesta libre circulación de mercancías, también utilizan el poder que unos tienen para hacer que otros cambien las reglas de circulación ya sea de mercancía, dinero o personas (Wallerstein, 1988). La reestructuración del Estado es parte de la historia ya sea por los distintos proyectos que emprendían los países o por la forma en que estos querían resolver las necesidades en ese momento. El Estado representa por tanto esa unión de relaciones políticas donde se enfrenta las distintas clases sociales.

Esto nos lleva a pensar la forma en la cual el proceso de acumulación del capital se encuentran distintos elementos que hacen comprender este proceso como algo heterogéneo, donde la división internacional del trabajo, las relaciones de centros y periferias y los mecanismos de reproducción cotidiana del sujeto hacen que las relaciones de dominio y poder, nos muestren distintos mecanismos por los cuales se comprende la normalización del despojo. Centraremos la atención en dos características, el despojo que se da dentro de la producción y el de los bienes comunes.

La primera característica que se da en el despojo se muestra cuando se le quitan los medios de producción a los sujetos, esto implica que tienen que vender su fuerza de trabajo de manera libre, para poder tener un salario que les permita comprar en el mercado las mercancías y bienes necesarios para sobrevivir. En palabras de Smith: “La clase trabajadora en el capitalismo es privada no sólo de las mercancías que produce, sino de los mismos objetos e instrumentos necesarios para la producción. Únicamente con la generalización de esta relación trabajo – salario, el valor de cambio se convierte en una expresión consistente que lo sustenta –*el valor*” (Smith, 2006:34).

El trabajo es puesto entonces como una forma de mantener la acumulación ampliada del capital, para esto se necesita de ciertos elementos con los cuales pueda controlarse y mantener las tasas de ganancia, para conseguirlo se utiliza tecnología para poder ahorrar tiempo de trabajo aumentando el desempleo, flexibilizando y desvalorizando al sujeto, creando altas tasas de desempleo (Harvey, 2010).

Otro método que se ha utilizado en estas condiciones es la creación de un nuevo mundo laboral donde ahora son insertados los campesinos y mano de obra de países que se encontraban separados del proceso capitalista occidental; esta característica también permitió relocalizar las empresas, para terminar con las posibles resistencias que pudieran poner los obreros sindicalizados de los países centrales, “[...] la producción de la fuerza de trabajo, como cualquier otra mercancía, es susceptible a las fluctuaciones periódicas del ciclo de acumulación” (Smith, 2006: 40); con esto el papel que juega la migración no sólo de personas sino también de capitales es el de buscar siempre las mejores condiciones para poder mantener su reproducción.

Gilly y Roux (2015) identifican cuatro momentos en los cuales el proceso de producción y reproducción social se modifica para mantener los ciclos de acumulación por desposesión dentro del proyecto neoliberal: a) Nueva división del trabajo creando corredores productivos especializados; b) La tecnología para expandir y mejorar el traslado de capitales; c) Los medios de transporte como una

nueva forma de inversión de capital fijo que les permita obtener una ganancia a largo plazo, con lo cual se posibilita la circulación del capital; d) La migración permite controlar no sólo los salarios sino también las condiciones laborales.

Dichos elementos están presentes en las ciudades y también en la reproducción campesina donde ahora los países se especializan en la producción de alimentos agrícolas o de ganado (Latinoamérica pasa por estos elementos con la siembra de hortalizas, soja, café, cacao, ganado bovino, etc.), donde el despojo de tierras permite la liberación de mano de obra disponible para las ciudades, considerando que con las innovaciones tecnológicas (revolución verde), así como la competencia en el mercado hace imposible que los pequeños agricultores campesinos puedan hacer frente a las grandes transnacionales agroindustriales, los obliga a vender sus productos por debajo de un precio rentable, los cuatro principios mencionados antes son puestos en práctica, pero de forma distinta a partir del lugar donde se buscan implementar.

Esto provoca que la recomposición de la reproducción del capital se vuelva necesaria para poder seguir manteniendo la acumulación del capital, utilizando nuevos elementos, como lo son el absorber a las economías no capitalistas, aumentando el número de desempleados y creando nuevos mercados en los cuales puedan ser consumidas las mercancías, también se presenta la falta de recursos para poder adquirir las mercancías, siendo el endeudamiento la forma en que se resuelve el problema, dentro de las mismas barreras del capitalismo se busca poder solucionar la crisis para mantener la reproducción del capital.

La subsunción⁵ real de la vida humana al capital está transitando hoy, sin embargo, no sólo por formas más sofisticadas de apropiación de trabajo

⁵ “Subsunción es un término latino utilizado por Marx para aludir al fenómeno del sometimiento o subordinación del proceso de trabajo inmediato bajo el capital. [...] el término “subsunción” llega a englobar al conjunto de sometimientos tanto dentro del proceso de trabajo como fuera del mismo, [...]” (Varaza, 2008: 7 – 8).

El término de subsunción es empleado por distintas disciplinas, en nuestro caso y de manera muy general entendemos el término como la forma en la cual se subordina un proceso a otro, lo cual nos habla también de una inclusión y por tanto de una relación dialéctica, dicha característica se presenta tanto directa como indirectamente, un ejemplo sería el caso del trabajo, no entraremos en la discusión ya que el tema es amplio y complejo (Herrera, 2010).

excedente y de difusión de la socialidad abstracta mercantil-capitalista, sino también por la subordinación de la naturaleza y de procesos biológicos que son constitutivos de la reproducción natural de la vida. Una nueva relación de la sociedad del capital con procesos biológico-naturales propios de las especies vivientes (animales, vegetales y humanos) está operando ante nuestros ojos (Gilly y Roux, 2015:146).

La súper explotación del trabajo y despojo lleva a los extremos al sujeto tanto en la forma de producción y también de los propios medios de reproducción esenciales para la vida, es la forma característica de los últimos años con los cuales se comenzó a valorizar no sólo la propia fuerza de trabajo sino con ello la vida, se mercantilizan las formas no capitalistas y el proceso se realiza de una manera cada vez más violenta, no tenemos que olvidar que incluso el monopolio de la violencia legítima de uso exclusivo del Estado ahora se privatiza con las seguridades privadas y ejércitos privados (Gilly y Roux, 2015; Navarro, 2012).

En otras palabras, el proceso de despojo abarca los ámbitos de la super explotación del trabajo, lo cual impide una reproducción adecuada para el sujeto pues los salarios y el tiempo de recuperación de su fuerza de trabajo no son suficientes, ya no para vivir sino incluso para sobrevivir, a esto se suma la apropiación de bienes que antes no se consideraban como una mercancía (el hecho de la violencia es un tema complejo que no puede ser cerrado a solo un principio, por tanto no se aborda en el trabajo).

Siguiendo la misma línea de análisis se presenta nuevamente una forma de despojo ante lo que se considera como bienes comunes⁶, las condiciones de racionalización que ocupa el capital es la normalización de la explotación e incluso podríamos hablar de un agotamiento de lo considerado como naturaleza, para lograr esto es necesario vaciar y llenar al sujeto de todo una ideología donde la forma de

⁶ Se considera por bienes comunes aspectos materiales y simbólicos que se remonta a la historia de las comunidades y por tanto a los sujetos, los bienes comunes van más allá de la salud, el bienestar social, la educación, abarca también el aspecto natural: el agua, la tierra o incluso la atmosfera; lo común representa esa materialidad y simbolismo que dan las comunidades a lo que es considerado parte de su reproducción (Navarro, 2012).

producción y consumo en la sociedad no se cuestione, siendo la búsqueda de obtener ganancias (dinero) lo que siempre se intente.

La primera forma de despojo fue cuando se les quitaron a los sujetos sus primeros medios de producción (la tierra), con la cual tenían una relación donde se le veía como un medio de subsistencia y por ende no se le consideraba una mercancía. “Las tierras comunes fueron cercadas, divididas y puestas a la venta como propiedades privadas” (Harvey, 2014:69), con esto no sólo las tierras son vistas como mercancía sino también toda la naturaleza, lo cual implica una contradicción dentro del propio proceso de acumulación del capital pues la explotación de lo natural es al mismo tiempo una posible causa que podría llevarla a la destrucción.

En este aspecto es importante resaltar que la tierra no sólo debe ser vista como un medio de producción, sino que está inmersa en el propio proceso reproductivo, si bien es cierto se le considera material, también representa condiciones subjetivas con las que se relaciona el sujeto, “[...] *la expropiación que priva de su tierra al productor rural, campesino [...]*” (Marx, 1946: 609) lo despoja de sus medios de producción e incluso de la forma en que estos se relacionan, ya que se modifican las relaciones entre sí y sus condiciones identitarias. De esta forma la valorización de la naturaleza pasa por el acto del despojo y modifica la significación y su representación.

La valoración de la naturaleza, o como prefieren conceptualizarlo los economistas ecológicos, el valor monetario del flujo de servicios que la naturaleza ofrece al capital, es arbitrario. De vez en cuando provoca una explotación indiscriminada de los valores de uso disponibles hasta llegar al colapso ecológico. Con frecuencia el capital ha agotado e incluso destruido de forma irreparable los recursos latentes en la naturaleza de ciertos lugares. Esto sucede concretamente cuando el capital es móvil geográficamente (Harvey, 2014: 251).

Con esto no queremos decir que el capitalismo llegue a su fin por la explotación de la naturaleza, sino que la explotación y supuesta escasez le permite también manipular ciertas condiciones de precios en el mercado al considerarse algunos

elementos naturales como bienes escasos⁷, poniendo nuevamente como parte de la especulación financiera estos elementos, que si bien no son producto del trabajo del hombre sí han sufrido modificaciones por este.

A lo que nos referimos es que las formas en las cuales se asocia el capitalismo con la naturaleza hacen necesario que para poder reproducirse uno es preciso que el otro tenga un funcionamiento “normal”, las condiciones de expansión del capitalismo han hecho indispensable a la naturaleza dentro de su funcionamiento, este proceso más bien podemos comprenderlo no como una crisis medioambiental, sino una causa donde las crisis se unen, y poder comprender así la *crisis civilizatoria*, donde los movimientos que buscan proteger a la naturaleza puedan unir fuerza con otras luchas y plantear un riesgo para el capitalismo (Harvey, 2014 y Wallerstein, 2001).

Estas características nos permiten plantear lo que algunos autores consideran como un neo-extractivismo, pues las condiciones de colonialismo y extracción han llegado a perfeccionarse e incluso a ser más voraces de lo que fueron en sus inicios en América o África, para poder realizar esto lo hacen con la ayuda de las leyes con la falsa idea del progreso o por vía de la violencia y el despojo consideradas como ilegal.

Estas condiciones presentan al despojo como formas en las cuales el capital se desplaza en busca de mejores condiciones para obtener mercancías, dinero y ganancias, poniendo dentro del horizonte el saqueo económico y natural, también a la propia fuerza productora del sujeto, formando no sólo guerras por los recursos, sino ahora poniendo a las clases en una guerra entre ellas por la supervivencia (Gandarilla, 2015).

Las características no se presentan como una forma aislada de despojo que se realiza en los países periféricos, existen condiciones particulares por las cuales estos métodos se hacen de forma no tan clara y se invisibilizan (un ejemplo lo podemos encontrar en los bajos salarios que se pagan a los sujetos por su trabajo,

⁷ La escasez como lo mencionamos anteriormente puede ser abordada desde distintas perspectivas como lo son los alimentos, bienes naturales (Renta de la tierra – el tema se desarrolla más adelante), objetos suntuarios, etc.

otra forma en que se materializa esta condición es la migración y el acaparamiento de tierras), esto no es la única manera de realizar estos mecanismos pues también existen fuertes oposiciones a los modos de producción que incluso llevan al uso de la fuerza, donde el dominio se hace más visible ante la sociedad, dichas condiciones nos llevan a pensar que los momentos por los que tienen que pasar los sujetos para ser sometidos a estas situaciones que en gran mayoría de las ocasiones perjudican su vida.

1.3 El tiempo del dominio

Es necesario pensar en las distintas formas que se utilizan para ejercer el dominio sobre las clases sociales, para analizar las maneras en las que se da el control tenemos que plantear la idea de hegemonía como una forma de ejercer el poder dentro de la vida cotidiana de los sujetos y la relación que tienen los Estados – Nación en el mantenimiento de condiciones que permiten y faciliten la reproducción y acumulación del capital (Ceceña, 2004).

El concepto de hegemonía en ciencias sociales ha sido abordado desde distintas perspectivas como la gramsciana, la realista, la liberal;⁸ en este caso nos apegaremos a autores que retoman los postulados de Gramsci y la consideraremos como la capacidad de imponer una idea o visión de mundo, ya sea por el uso de la fuerza o con la normalización de ciertos elementos dentro de la vida cotidiana, la hegemonía no sólo se centra en lo económico o militar, también entrar en relación elementos como lo político y cultural (Ceceña, Barreda, 1994).

Esta capacidad de imponer una visión de mundo de una clase social sobre otras nos permite hablar entonces de procesos de dominio, que se dan en el ámbito económico/productivo, esto da pie a desarrollar procesos por los cuales se cambian las condiciones políticas, este despliegue de condiciones que se utilizan para mantener el poder, necesitan de elementos como el aparato de Estado (instituciones), el desarrollo de tecnología y por ende de conocimientos en

⁸ Comprendemos que pueden existir distintas posturas de cómo se aborda y entiende la hegemonía, por lo que solo centramos la atención en la postura Gramsci, para desarrollar más el tema se puede consultar Herrera (2017).

específico (las universidades), ciertas condiciones de normalización por vía ya sea de la religión o apropiación de los elementos culturales, es toda una gama de elementos con los cuales podemos asociar el proceso de hegemonía, ésta también la podemos entender en dos elementos capitalista o nacional (Ceceña, 2004).

Al hablar de hegemonía existen contradicciones dentro de la propia forma en que se aborda la discusión, si bien es cierto que se pueden considerar algunos elementos que nos permitirían comprender desde lo general los distintos elementos hegemónicos, también podemos hacer una división enfocándonos en aspectos económicos o políticos. Bajo estas perspectivas podríamos puntualizar los distintos momentos donde naciones como Gran Bretaña representaron una forma hegemónica sobre otras naciones, sin olvidar claro que el sistema productivo fue el capitalista. Al hablar de hegemonía se tiene que considerar al sujeto hegemónico que ejerce ese dominio, el sistema que busca sostener y mantener ese sujeto bajo sus condiciones de supremacía (Arrighi, 1999; Ceceña, 2004).

De esta forma, para que las distintas clases que detentan el poder puedan seguir manteniéndolo se ocupan varios elementos, dentro de los cuales podemos encontrar la producción de tecnología y recursos estratégicos (alimentos, minerales, etc.), el mantenimiento de formas específicas de producción y reproducción social. Estas condiciones ponen de manifiesto los distintos recursos de control sobre los individuos.

Pues “[...] hoy la dominación se ejerce y se sostiene bajo la forma más concentrada de ese doble monopolio de conocimiento/violencia que se llama la ‘subordinación de la ciencia al capital’” (Gilly y Roux, 2015: 142). Claro está que existe una heterogeneidad dentro del capitalismo que se expresa de distintos modos, es decir, que cada una de las clases que logra imponer su forma de control sobre otras que también están en disputa por el poder político, entran de forma directa por la disputa, donde también las clases dominadas están confrontándose contra estas para obtener mejores condiciones tanto laborales como para su reproducción.

Tanto la tecnología como el desarrollo científico presentan una forma clara de control sobre los sujetos, el control que se tiene sobre los objetos productivos

muestra la esclavización que se tiene en el sujeto ya que ésta cambia de formas de acuerdo al momento histórico donde se encuentra, Marcuse (1981) menciona que *la dominación se convierte en administración*, la educación se realiza de una forma dictatorial donde todos los días se muestra la forma en que se debe pensar.

Es entonces cuando aparece la figura del Estado como una forma de administrar y controlar, ocupando distintos elementos que le permitan legitimar y al mismo tiempo ocultar las relaciones de dominio que establecen las clases dominantes sobre los dominados (Foucault, 2006), esta característica también permite mostrarnos como la división del trabajo se va presentando cada vez de forma más marcada, pues las distintas clases sociales y las fracciones de estas se confrontan entre si dando lugar a la lucha de clases.

Partimos de la idea de comprender al Estado como una forma en que se relaciona la sociedad, parte de un contrato social si se le quiere ver de esta forma. El Estado es entonces parte de una síntesis de la lucha de clases, donde la separación de economía y política se hace presente con mayor énfasis, podemos concluir que el Estado es un entramado de relaciones donde están en disputa los intereses de las clases dominantes frente a la de los dominados, dejando en claro que este tema es muy complejo abordarlo desde una simple perspectiva (Gilly y Roux, 2015; Osorio 2014b).⁹

El Estado cumple un papel fundamental dentro del entramado de relaciones de poder que se establecen en la sociedad ya que legitima y oculta la violencia que se ejerce contra los sujetos, presentando la idea de igualdad de condiciones que requiere el capital para continuar con su patrón de reproducción, esto pone al Estado en el centro de las relaciones de poder y dominio que se sustentan en la lucha de clases (Osorio, 2014b).

Estos momentos nos permiten comprender al Estado no como una entidad encargada de dominar y mantener el control sobre los sujetos, sino que este mismo

⁹ Para mayor profundidad en el tema puede consultarse Foucault, M. (2006) "Clase del 1° de febrero de 1978" en *Seguridad, Territorio y Población*; Osorio, J. (2014), *El Estado en el centro de la mundialización*; Osorio, J. (2014), *Estado, reproducción del capital y lucha de clases* y Roux, R. (2015), "El mito, la tierra, el príncipe" en *El tiempo del despojo*.

crea instituciones y figuras con las cuales los sujetos puedan identificarse con la finalidad de poner a su disposición elementos que le permitan regular y controlar la vida desde las condiciones políticas, donde *el modo estatal de producción termina por poner a disposición del mercado la propia vida de los sujetos* Foucault (2006 y 2014); es como podemos comprender que la función que está cumpliendo el Estado es mantener y legitimar las condiciones de reproducción y expansión del capitalismo.

Siguiendo estos planteamientos la discusión nos lleva a comprender el dominio como la necesidad de controlar todo, lo que para Ceceña es *la dominación de amplio espectro*, donde se busca no dejar ningún espacio en el cual puedan surgir de alguna manera oposición al control hegemónico, se tiene la noción de controlar el territorio, el espacio aéreo, marítimo, la reproducción (la vida y la muerte – donde entra la alimentación- el tiempo de ocio), de esta forma se busca que el dominio se ejerza de forma material y también sea la mente parte de este aspecto (Ceceña, 2004 y 2006).

Dentro del planteamiento tenemos que agregar la *biopolítica* como un mecanismo donde se dominan las condiciones biológicas de la población, por ende se introduce el poder sobre la natalidad y la morbilidad, el medio y las capacidades biológicas, no sólo se domina la materialidad de la naturaleza o la tecnología, se busca disciplinar no a un sujeto en específico sino a nivel global, aparece la regularización de hacer vivir y morir, se insertan la política como una forma de control sobre la vida misma (Foucault, 2014).

Con esto surge también el planteamiento del *biopoder*, donde ahora se busca el dominio de lo biológico, considerando que ahora se pone la muerte del otro como posibilidad de supervivencia de uno, desde una perspectiva no bélica o de guerra, sino biológica; estos planteamientos permiten comprender a las clases sociales no en lucha sino en guerra por sobrevivir, con lo que se permite pensar que este tipo de discursos son usados por las clases dominantes para mostrar a los sujetos más pobres como una amenaza que tiene que ser erradicada, pues estos son los que

roban, matan y realizan actos de barbarie; se busca eliminar a esas clases *degeneradas* que son inferiores a las dominantes (*Ídem*).

Por tanto, el “Estado fue, en este sentido, el escenario político en el que el capitalismo intentó realizar, desde el comienzo de sus propios límites, todas sus potencialidades” (Santos, 2008:57); para poder lograr el dominio de los sujetos se pasa por las instituciones del Estado y los medios que éste tiene a su disposición para regular y administrar a manera de orientar a los individuos a determinados objetivos, por tanto, los gobiernos que se han instalado dentro del Estado Moderno ponen en el centro de la lucha de clases a la *biopolítica* y el *biopoder*, siendo la instrumentalización de la política base y resultado de las confrontaciones de lo considerado como privado y público, sociedad civil y gobierno.

Bajo estos términos parecería que los dominados solo aceptan este mando de obediencia que se ejerce sobre ellos, pero tenemos que comprenderlo como una relación dialéctica recíproca que se encuentra en constante cambio, ya que los elementos violentos que se ejercen sobre los sujetos terminan creando resistencia en la propia corporeidad del sujeto y como comunidad, pero al mismo tiempo existen controles físicos (materiales) e ideológicos (subjetivos) donde se pone al sujeto al nivel de una cosa, se crean y dirigen las condiciones de la vida, con distintos mecanismos de control.

Para Marcuse (1981) la base material que permite el dominio se expresa en el dominio tecnológico, la administración total y dependencia total (creación de necesidades), la esclavización del trabajo, la dictadura educativa, el adoctrinamiento; la idea de la libertad surge como forma de legitimar estas formas de control, todos somos libres de comprar lo que queramos, somos libres de realizar cualquier actividad siempre y cuando sigamos los lineamientos de las clases dominantes.

Se busca una dominación de *amplio espectro o dominación total*, se quiere dominar las condiciones materiales (técnica, medios de producción, etc.) pero también lo inmaterial (simbólico, lenguaje, et.), podemos comprender los distintos niveles que se utilizan para controlar no sólo el trabajo del sujeto, sino su forma de alimentarse,

recrearse – reproducción – pareciera que no se dejan resquicio alguno donde no se presente el capitalismo.

Esto nos lleva a comprender que al mismo tiempo que se está dando la vida cotidiana y sus formas de reproducción se forman también los elementos de control y dominio, Lefebvre (2014:108) menciona que “[...] *el espacio social se vigila y se controla al mismo tiempo que es creado*”. Esto da paso a comprender la forma en la cual el dominio se encuentra presente tanto dentro de la propia reproducción social, en la vida cotidiana del sujeto y es parte también del despojo, ya que éste se oculta y se hace visible a la vez dentro del espacio y el tiempo.

Para poder llevar acabo esto se realiza la separación entre el Estado, lo político, lo económico y la naturaleza, ya que se muestra a todo como esferas separadas, impidiendo que se puedan entender las condiciones como una unidad histórica en su totalidad; la desigualdad existente entre las clases sociales se muestra como un aspecto completamente económico dejando a un lado los aspectos políticos que se encuentran implícitos dentro de los aspectos de producción, siendo que las condiciones sociales son separadas también dentro de la misma lógica reproductiva.

Pareciera entonces que no tenemos salida de este dominio total que se hace en cada uno de los aspectos de nuestra vida, tanto materiales como inmateriales, pero es precisamente esta condición de confrontación que existe dentro de las relaciones lo que permite encaminar los distintos elementos de la emancipación, al igual que el Estado, la hegemonía y el dominio están llenos de contradicciones por ser parte del capitalismo, donde las condiciones de repensar el mundo y las distintas posturas de relacionarse socialmente están presentes a diario.

Ahora bien, esto nos permite hablar sobre la legitimación del dominio que se tiene que hacer presente dentro de la reproducción ideológica y material que implementa el capitalismo, se utiliza la idea de que las cosas cambian para intentar mejorar y tener mejores condiciones de vida, de esta manera lo relacionamos con la lucha de grupos existentes dentro de las clases sociales por lo que permiten que unos tomen el poder o control ya que obtendrán un beneficio parcial, siendo de esta manera

como se realiza el dominio legítimo parcialmente, pues siempre estará cuestionándose en la vida cotidiana por los sujetos.

En lo cotidiano domina la costumbre y con ella intereses materiales, tanto en ésta como en cualquier otra relación. [...] De acuerdo con la experiencia ninguna dominación se contenta voluntariamente con tener como probabilidades de su persistencia motivos puramente materiales, efectivos o racionales con arreglo a valores. Antes bien, todas procuran despertar y fomentar la creencia de su 'legitimidad' (Weber, 1974 en Wallerstein, 2001: 260).

La forma en que las clases dominantes buscan legitimar dentro de la vida cotidiana la manera en que ejercen el poder, es utilizando las instituciones ideológicas (escuelas, medios de comunicación, publicidad) y estatales (leyes), no sólo necesitan las condiciones materiales para mantener el dominio, también hacen uso de los aspectos inmateriales. Se puede agregar lo mencionado por Foucault (2016) donde el discurso creado por las clases dominantes impone una violencia que termina por encontrarse dentro de la reproducción social, lo cual implica una relación de resistencia material y simbólica por parte del sujeto.

Estas condiciones llevan a que se invisibilice dentro de las relaciones cotidianas las características del dominio, pareciera entonces que todos somos los enemigos y al mismo tiempo las víctimas, considerando que estas formas de hacer presente el dominio están en la ciencia y el aparato de estado, llevando a un mayor control y manifestación de las prácticas civilizatorias de la modernidad (segregación, sexismo, universalismo).¹⁰

Podemos entender cómo el capitalismo totaliza al ser humano dentro de su proyecto civilizatorio donde la dominación se hace visible a través de la represión del otro (*aquel que no ha sido alienado por el capital*), este proceso donde la modernidad capitalista irrumpe con su voracidad dando la idea que el cambio ya está en camino

¹⁰ Santos (2008) explica la forma en que entran en transformación las prácticas sociales, considera que estas turbulencias por las que pasa el desenvolvimiento social terminan en una crisis del contrato social. A esto podemos agregar que otros autores (Echeverría, Wallerstein, Bartra) ponen el nombre de crisis civilizatoria a dicho proceso por el que se está pasando en la actualidad.

con la modernización, ese proceso civilizatorio que para poder sobrevivir necesita reestructurar otras formas civilizatorias (Dussel, 2011; Echeverría, 1998b).

De esta forma la vida pasa a convertirse en un modo el cual sirve para ir cerrando las brechas se nos borran incluso las posibilidades del cambio, ya que se nos presentan formas cada vez más sutiles y abrumadoras, las condiciones dentro de la vida cotidiana son cada vez más controladas, esto además lleva a pensar que la idea de dominar la naturaleza, que en un principio se plantea el ser humano para poder sobrevivir, es relegada ya que ahora se le da mayor importancia al dominio del hombre por el hombre.

La reproducción social la entendemos como ese todo donde interactúan el sujeto – objeto y que es atravesada por las condiciones históricas que posibilitan cierto tipo de interacción entre los individuos, donde *la acumulación y el dominio* capitalista son parte del modelo productivo que, aunque parece ser el mismo, en la realidad se presenta con especificidades donde el sujeto está creando y transformando tanto su materialidad y la que lo rodea.

CAPITULO 2 Reestructuración del campo mexicano y dominio alimenticio

Se les ve cansados, en su pobreza, en sus caras arrugadas, pero confiados siguen cantando con sus instrumentos de montaña. A su lado se renueva el candor. Milagro son ellos, milagro es que los hombres no renuncien a sus valores cuando el suelo no les alcanza para dar de comer a sus familias, milagro es que el amor permanezca y que todavía corran los ríos cuando hemos talado los arboles de la tierra.

Ernesto Sábato.

En el presente apartado se analiza el proceso de la renta de la tierra dentro del sistema capitalista, con el fin de mostrar el proceso histórico del campo mexicano durante el reformismo¹¹ considerando que después de esta etapa se desestructuró y se les excluyó a los campesinos del proyecto nacional como parte del proyecto neoliberal que responde a intereses hegemónicos de los países centrales, principalmente a la burguesía estadounidense, siendo parte de la respuesta a la crisis de sobreacumulación de los setenta.

El análisis de los procesos históricos sobre la reestructuración del campo mexicano no pueden entenderse de forma aislada ya que influyeron factores económicos y políticos a escala global (en la etapa de la posguerra fue necesario enfocar la producción del país al sector primario por la demanda internacional) que permitió en un principio tanto la industrialización del país y el apoyo a los campesinos, esto benefició a algunos sectores de la burguesía nacional, no se puede dejar de lado

¹¹ Por Reformismo se considera el cambio o giro en las políticas públicas que se implementan dentro de una nación por parte del gobierno, se considera que el reformismo puede darse por vía de la democracia liberal o los golpes de estado, en el caso de América Latina se encuentran dos grandes vertientes la primera en 1940, cuando se impulsó el desarrollo de políticas públicas enfocadas a la agricultura y el desarrollo social, mientras que la segunda en 1980 cuando el gobierno norteamericano impulsó un nuevo paradigma basado en el liberalismo y con esto se dejó de lado las políticas que antes se habían promovido (Dallanegra, 2003). En el caso mexicano se podría decir que el reformismo (apoyo a la agricultura y el bienestar social) comenzó con el gobierno de Cárdenas (1934 – 1940) y terminó en la década de los ochenta (se modificó el tipo de programas y reformas) para dar paso a las políticas neoliberales, por lo tanto, en la actualidad podemos ver una profundización de este tipo de reformas neoliberales impulsadas ya desde décadas pasadas (Pereyra, 1988; Ramírez,2012).

que si bien se apoyó a grupos sociales vulnerables de la sociedad también se crearon franjas de ricos y pobres (Osorio, 2014b).

Se presenta de nuevo la idea de superar la crisis que en un principio sirvió como solución, a este respecto se debe agregar que el tipo de políticas impulsadas por la clase burguesa dominante permitió crear espacios desiguales entre los países centrales y periféricos (manteniendo el intercambio desigual a escala regional y local), por lo cual la transferencia de valor siguió permaneciendo, aunque ahora beneficio el desarrollo de las clases burguesas en los países periféricos (Marini, 2007).

2.1 Renta de la Tierra

De manera general se entiende la renta de la tierra como el proceso a través del cual se valoriza el suelo, esta condición no puede concebirse de forma aislada pues interfieren otras condiciones como lo son las propias relaciones sociales de reproducción, para analizar este aspecto es preciso partir de considerar la renta del suelo (tierra) como una condición que genera ganancia para el que posee el título de propiedad de ésta (Lefebvre, 1971).

La renta del suelo es la forma de obtener una ganancia para aquel que posee el título de propiedad sobre ésta; lo cual nos remonta a recordar que uno de los primeros modos de despojo que se realizó sobre el sujeto fue apropiándose de sus medios de subsistencia, siendo la tierra uno de estos; así la ganancia que se obtiene por la renta de la tierra no es por la inversión o producción que se realiza, sino por ser el dueño de la propiedad y la diferenciación que implica el tipo de propiedad (condiciones del suelo).

La renta del suelo ha sido abordada por distintos autores como Malthus, Smith, Ricardo, Engels, Marx, este último retomó los planteamientos hechos por sus anteriores, pero logró llevar mucho más a detalle las ideas planteadas por sus antecesores, considerando que desarrolla de manera amplia y estructurada la renta diferencial del suelo utilizando para esto los planteamientos sobre la renta absoluta (Foladori, 2013). La visión de conjunto que se presenta por Marx permite entender

la renta del suelo como una forma de ganancia para el terrateniente, representando una forma de acumulación para el capitalista, siendo también la manera en que es arrancada la plusvalía del campesino, se entiende que el proceso histórico capitalista permite la supervivencia de otros modos de producción para poder mantener su propia reproducción.

“La renta de la tierra tiene, pues, su base en un determinado grado y tipo de desarrollo de las fuerzas productivas que hace de la industria un proceso de producción básicamente social, [...]” (Bartra, 2006: 69). Bajo esta perspectiva es necesario no olvidar que la renta de la tierra no es un proceso ahistórico, interviene la lucha de clases de cada momento histórico determinado, nos centraremos solo en la forma en que se produce la renta de la tierra dentro de la reproducción capitalista.

Así “[...] la teoría de la renta del suelo correctamente planteada debe poner de manifiesto las condiciones de la producción y distribución de la plusvalía en el interior de la agricultura y entre ésta y la industria” (Bartra, 2006: 74); considerando la composición orgánica del capital y cómo es absorbido el plusvalor de la producción agrícola por la industrial, ya que el capital absoluto es más alto dentro de la industria comparado con el de la agricultura.

La relación desigual que se guarda en la agricultura – industria si bien es cierto está ligada a la composición orgánica del capital (el primero es menor al segundo), no puede ser entendida sino solo en el sistema capitalista, es a partir de este como el primero se vuelve dependiente del segundo ya que las características de bien escaso que implica el suelo lo hace ver inestable, mientras que la industria fija una producción específica, la relación contradictoria hace que se intente de forma cada vez mayor la industrialización del campo (Bartra, 2006; Lefebvre, 2014; Rubio, 2014).

Llegamos al punto donde han existido más discusiones para intentar comprender el proceso de la renta del suelo y las clases que surgen de este funcionamiento consideradas “*parasitarias (terratenientes)*” (Lefebvre, 1971:80) o incluso el propio campesino, los cuales son parte indiscutible de la renta absoluta, pero sin duda esto

permite comprender primero como es que se da la renta diferencial, teniendo que ver tanto con la heterogeneidad de la fertilidad del suelo, la organización de la producción social que se da en el sitio y el establecimiento de precios que en algunos casos permite ganancias extraordinarias para algunos propietarios individuales (Bartra, 2014).

Partiendo de analizar que dentro de la renta de la tierra existen recursos monopolizables y no monopolizables¹², los cuales permiten tener a unos propietarios mejores condiciones fijas que no pueden cambiar, ni manejar a su voluntad, da los primeros indicios del funcionamiento de la renta diferencial del suelo, donde la ganancia extraordinaria la produce tanto esa localización de la propiedad del suelo – un ejemplo es el petróleo el cual está localizado solo en algunos sitios, aunque también consideramos la tecnología que puede ser utilizada para extraer el mineral, lo cual generaría una ganancia por la extracción y venta del producto, así como por la renta que éste representa – y la relación que se tiene con la fuerza del trabajo.

La renta diferencial por tanto representa esa ganancia para el arrendatario o el terrateniente, ya que el suelo y la fertilidad que posee representa un bien monopolizable fijado en un sitio el cual no depende al cien por ciento de él, éste contiene dos grandes características: a) el valor de la ganancia se da a partir de las tierras menos fértiles; y b) el falso valor social (Bartra, 2006 y Foladori, 2013).

Pero eso nos lleva a la diferenciación que se presenta en la renta diferencial, “[...] la renta A, proviene de diferencias naturales entre los suelos [...] *las relaciones con el mercado y la infraestructura con la cual se cuenta a sus alrededores*; la renta B proviene de diferencias de productividad del suelo. [...] *A esto se tiene que agregar la renta absoluta*, obtenida por el propietario del suelo incluso en caso de que el suelo permanezca en barbecho (improductivo);” (Lefebvre,1983:13 cursivas

¹² Se entiende por recursos no monopolizables aquellos que el sujeto puede crear o manipular a su voluntad, un ejemplo podría ser el crear vapor o una barrica para el vino; por el contrario, los recursos monopolizables incluyen la biodiversidad, la fertilidad del suelo, los minerales, etc. puesto que son condiciones que el sujeto no controla y, por ende, se presentan como bienes escasos (Foladori, 2006).

nuestras). Comprendemos que la renta del suelo está compuesta por la renta diferencial I y II más la renta absoluta.

Por ejemplo, si tres productores de maíz invierten 50 pesos de capital, con un precio regulado en 50 pesos por tonelada, cada uno con distintas condiciones de fertilidad obtendrán una producción que buscarán insertar en el mercado, lo podemos entender mejor con la siguiente tabla:

2.1 Renta de la tierra (ganancia a partir de la renta diferencial)

Productor	Producción	Capital invertido	Valor individual	Valor mercado	Ganancia
A	1	50	$50/1 = 50$	50	$1 \times 50 = 50$
B	3	50	$50/3 = 16.6$	50	$3 \times 50 = 150$
C	5	50	$50/5 = 10$	50	$5 \times 50 = 250$

Elaborado propia con base en Foladori, 2013

En la tabla se muestra el excedente por la fertilidad de la tierra, lo que representa esta renta diferencial, las condiciones tanto de B y C son mejores a las que presenta A, la cual es la que establece el precio en el mercado, considerando las ganancias obtenidas tanto por B y C para este caso presentan la posibilidad a los productores de aumentar o mantener dicha producción con el fin de seguir obteniendo más ganancias, esto dentro de la lógica capitalista.

“La composición orgánica del capital agropecuario le asigna a éste un papel determinado en la distribución normal de la plusvalía, pero en nada afecta directamente al flujo excepcional que constituye la renta” (Bartra, 2006:96) independientemente si en la agricultura la composición orgánica del capital es baja o alta, estos tienden a realizar un fondo por decirlo de alguno modo y posterior a esto retirar la ganancia que les corresponde porque son parte de la plusganancia global, permitiendo que la propia reproducción del capital siga manteniendo su curso, la renta de la tierra es una de estas ramas que componen la plusganancia global.

La diferencia entre cómo se fija el precio dentro de la industria y la agricultura a partir de las relaciones del mercado nos permite hablar del *falso valor social* que es

generado para la agricultura con el fin de fijar el precio y permitir que los propietarios de las tierras menos fértiles sigan produciendo, y recuperén su ganancia; por tanto, la sociedad termina pagando un valor extra sobre lo que realmente costó el producto agrícola, esto es el falso valor social (Bartra, 2006).

En otras palabras, para el caso de la agricultura el valor medio no se establece a partir de la media de producción en el mercado, sino que ésta pasa a ser sustituida por la producción más baja de las tierras menos fértiles, de este modo el arrendatario que tiene menor producción logra obtener lo mismo que invirtió, ya que no representa pérdidas como lo sería en el caso contrario de la industria, en la agricultura se muestra que la sociedad paga más de lo que realmente cuesta el producto pues los precios los establece a partir del producto en peores condiciones.

Esto permite ver los precios de la producción agrícola como una forma monopólica, también se puede establecer lo que para Marx es el monopolio de las tierras ya sea por terratenientes o por medio de la nacionalización del suelo. Se presenta entonces el *control, la suspensión y la sustitución del mercado* planteado por Arrighi (1999)¹³, considerando que los precios, aunque parecieran ser dados por el mercado y la propia renta, en realidad sucede el control de la producción que se compra y vende, se imponen contratos para especificar los precios y se busca el abastecimiento a partir de la planificación de lo que se negocia y reemplaza.

Así el *control* del mercado se da a partir del dominio de las agroindustrias para dictar las normas de compra y venta tanto de las semillas y los productos industrializados, *la suspensión* se puede manifestar a través de la agricultura por contrato donde se comprometen las cosechas futuras y por tanto se termina fortaleciendo a los empresarios (esta relación antes era adoptada por el Estado al establecer precios de garantía, aunque esto representaba otra función), por último la *sustitución* la encontramos en el proteccionismo que se presenta como una contradicción ante el

¹³ Entendiendo que el monopolio es una propia contradicción interna del capitalismo al reducir la competencia que es parte de su sustento, las condiciones que propone Arrighi (1999) nos permiten entender parte del posicionamiento de EUA como sujeto hegemónico y el modo en que se relaciona con la agricultura y el propio proceso de la renta de la tierra.

supuesto libre comercio, para el caso de la agricultura lo podemos asociar con las políticas de *dumping* (el tema se desarrollará más adelante).

Dichos procesos nos llevarían a pensar entonces que incluso dentro de las tierras que presentan las peores condiciones tendrían por ende a intentar obtener una renta, con lo cual se produciría una nueva contradicción dentro de la propia renta, la cual sería entonces la renta absoluta (Bartra, 2006).¹⁴

“Si la tierra simplemente fuera escasa y poseída privadamente sus dueños podrían imponerle un precio de monopolio. Esta es la base de la renta absoluta” (Bartra, 2006:146). Surge la discusión de si los terratenientes llevan a cabo una competencia incluso dentro de sus tierras menos fértiles para manipular el precio de una producción en cierto sentido ya que no dependería del todo de la oferta y la demanda del producto.

Existe por tanto un doble monopolio en la actualidad dentro de la renta de la tierra, por un lado los latifundistas que son propietarios del suelo y por otro los capitalistas que arriendan la tierra, estos se contraponen, se pueden aliar o se combinan con lo cual se modifican las estructuras agrarias, tanto el ingreso y la distribución de la renta; bajo estas condiciones se busca controlar los salarios de los obreros agrícolas – teniendo en cuenta que dentro del sistema capitalista estos pasan a ser obreros –, los precios en el mercado, así como los préstamos e impuestos (Lefebvre, 1983).

Las condiciones de producción en la renta absoluta y diferencial presentarían por ende una diferenciación, considerando que la renta absoluta entonces generaría una renta a partir de sus condiciones de producción que terminaría arrojando una renta diferencial. “Resumiendo: tanto por su origen como por su distribución, la renta total —absoluta y diferencial— se nos muestra como una renta diferencial” (Bartra, 2006:154).

En todos lados donde se saca una renta, la renta diferencial se establece de la misma manera y sigue las mismas leyes que la renta diferencial agrícola.

¹⁴ Comprendemos que existen distintas discusiones sobre la forma en que se relaciona tanto la renta absoluta como la renta diferencial I y II, los cuales no se pretenden agotar con esta explicación, sino más bien mostrar una de las perspectivas desde donde puede abordarse el tema.

En donde las fuerzas naturales pueden monopolizarse y asegurar una plusganancia al industrial que las explota – se trata de saltos de agua, de minas ricas en minerales, de aguas abundantes en peces o de un terreno para unificar bien situado – esta plusganancia se arrebatada en forma de renta de capital en función de alguien a quien un título de propiedad sobre una parcela del globo ha hecho propietario de estas riquezas naturales (Lefebvre, 2014: 114 – 115).

Así la renta del suelo cumple con una doble función, pues mientras le permite a la clase terrateniente su reproducción a partir de la ganancia que generan al arrendar su propiedad, también representa un medio de trabajo para el obrero agrícola del cual es extraído el valor, que permite seguir manteniendo la propia reproducción del capital; la renta de la tierra representa un doble despojo, en un primer momento fue el medio de subsistencia (suelo) y posterior en el trabajo, esta es una forma a partir de la cual se organizan dos sectores sociales el campesino y el arrendatario.

Resumiendo, de forma general la renta de la tierra representa esa ganancia extraordinaria para el arrendatario por el hecho de ser dueño (renta absoluta) siendo que en el proceso de la agricultura se extrae ese valor extra no sólo por las condiciones del suelo (renta diferencial) sino también por el valor que se apropia del campesino (el trabajo), estas tres condiciones serían las que impondrían los precios en las materias primas, pero como se mencionó anteriormente influyen otras esfera que son el *control*, *suspensión* y *sustitución* que se intenta hacer del mercado; se manifiesta por tanto esa ganancia que se produce tanto por esa transferencia de valor del campesino y por el hecho de la posesión de la tierra (la renta del suelo).

La renta del suelo representa el intento de monopolización de un bien natural que sirve para controlar a los agricultores, esta condición influye en distintos sectores de la sociedad (clases obreras), no podemos olvidar que para el capitalismo la renta representa una rama de absorción de plusvalía, por lo cual el campesino y su tierra es ese bien que, aunque no tiene una ganancia y producción fija como la industria tiene un papel importante dentro de la reproducción del capital global. Los pequeños campesinos terminan por representar esa renta diferencial que no logra competir

contra las mejores tierras y avances tecnológicos de las grandes agroindustrias globales.

Con esto, buscamos comprender que la renta del suelo está ligada a la renta absoluta y diferencial, si bien las condiciones del campo y las de la ciudad permiten al dueño de dicha propiedad obtener una ganancia; pues, aunque las condiciones del capital constantemente aumenten en el campo la industria siempre mantendrá una condición superior, también se plantea la discusión de la diferenciación campo/ciudad en la cual ahondaremos brevemente.

2.1.1 Aproximación a la relación social campo/ciudad

La división entre el campo y la ciudad debe ser vista como parte de la división del trabajo, considerando que en cada uno de los espacios se presentan relaciones de producción distintas entre los sujetos cuando hablamos de producción englobamos también el proceso de reproducción, surge la necesidad de enfatizar el modo en que se da la diferencia entre los espacios, que son vistos en algunas ocasiones como contrapuesto, nosotros partiremos de comprender que éstos tienen una relación dialéctica y, por ende, con contradicciones.

Antes de abordar el tema del campo/ciudad partimos de entender que estos espacios son resultado de la división del trabajo sin ahondar en el tema y de manera general entendemos que se trata de una cuestión social en un primer momento y luego se refuncionaliza por el capital, lo que causará una desigualdad entre funciones y en distribución de actividades; entre más se establezca el proceso productivo a partir de las máquinas mayor será la competencia entre los trabajadores y menor será su salario, la división social del trabajo capitalista se establece como competencia en el mercado; es cierto lo que dice Durkheim, la producción de un sujeto se encadena con la producción del otro pero no es de ninguna manera armonioso sino desigual (Engels, Marx, 1999; Lefebvre, 2014).¹⁵

¹⁵ Para un mayor desarrollo del tema se puede consultar Marx, K. (1999) "Trabajo asalariado y capital" y Lefebvre, H. (2014) "El pensamiento marxista y la ciudad".

Esto sin duda marca una primera diferencia en la forma que se produce entre el campo y la ciudad, mientras por un lado el primero es considerado el suministrador de materias primas, el segundo es visto como el centro de la industria, pero las condiciones son mucho más complicadas, por tanto “[...] el conflicto (dialéctico) entre la ciudad y el campo no excluye cierta unidad. Mejor dicho, la incluye” (Lefebvre, 2014: 43).

Otra aproximación que se hace entre el campo y ciudad es entendida a partir los tiempos en que se transcurren dentro de estos en su forma de reproducción social, mientras la ciudad es vista como el centro de circulación económica y concreción política, el campo es relegado como el lugar de descanso de creación de identidad, el tiempo rutinario y extraordinario si es visto desde la teoría braudeliana¹⁶; sin olvidar claro que en cada uno de los espacios tanto en lo rural y urbano se presentan condiciones políticas, económicas, de identidad, lo cual nos lleva a comprender que estos lugares y sus procesos productivos exigen un tipo determinado de espacio para llevar a cabo dicha reproducción (Echeverría, 2013).

Esto pareciera indicar que las relaciones sociales dentro del espacio urbano son más complejas que las que se presentan en el rural “De ahí que se crea generalmente que la vida rural y la estructura agraria son más simples que la vida <<moderna>> de las ciudades y fábricas. [...] *la relación rural es contradictoria y compleja ya que se encuentra con estructuras viejas que parecieran desaparecer ante las nuevas que se buscan imponer.*” (Lefebvre, 1971:74, cursivas nuestras); siendo completamente falso porque dentro del campo existen también al igual que en la ciudad luchas de clases y relaciones políticas, intercambios económicos – es quizá en una menor escala e incluso visto con otra perspectiva por los sujetos – por tanto, podemos entender la diferencia entre lo rural y lo urbano a partir de las formas productivas de cada espacio.

¹⁶ Así, el tiempo rutinario sería ese en el cual la sociedad se produce tanto material y simbólicamente, mientras que ese proceso extraordinario pasaría a ocupar el lugar de la circulación donde la riqueza se dirige a los centros de consumo, los dos se ligan puesto que cada momento representa una función propia de la reproducción social, pero si lo entendemos a partir de la división entre el campo y la ciudad, el campo sería el lugar donde se produce y la ciudad donde se consume y circula la mercancía (Echeverría, 2013; Lefebvre 2014).

Surge el planteamiento donde el campo es subordinado por la ciudad, considerando la relación histórica que plantea Braudel (1979) a partir de la ciudad occidental, medio oriente y oriente, también hace alusión a cómo en la actualidad a partir del desarrollo y profundización del capitalismo dentro de las relaciones sociales de los sujetos, pone como condición la urbanización del campo por medio de la industrialización a la que este es sometido; esto permite plantear la forma en que los países subdesarrollados se hacen dependientes de la tecnología producida por los países centrales, haciendo que se pase de la renta del suelo a la renta tecnológica, otra subordinación que se hace presente dentro del proceso productivo de los espacios rurales (Echeverría, 2013 y Lefebvre, 1971).

La subordinación que sufre el campo por la ciudad responde a características donde el capitalismo busca dominar las relaciones existentes dentro de los espacios rurales y urbanos, trayendo más contradicciones a las formas no sólo de relacionarse entre estos espacios, sino entre los propios sujetos que se apropian, conciben y viven el espacio. “Las nuevas formas sociales no son inscritas en el espacio preexistente. El espacio producido no fue ni rural ni urbano, sino resultado de una novedosa relación espacial” (Lefebvre, 2013:135); la condiciones que explican parte del funcionamiento campo/ciudad están relacionadas con la forma en que el proyecto de las clases dominantes se enfoca a obtener mayores ganancias a partir de condiciones que permitan tanto la urbanización de las ciudades y también del campo.

La relación ciudad/campo responde a características históricas, donde las contradicciones y semejanzas que tienen los espacios es resultado de estas representaciones que tienen, se unen a partir del paisaje que plasman cada uno y por las relaciones e intercambios que se da entre los sujetos que los habitan, ya que tanto el campo como la ciudad son modelados y creados por las actividades sociales a lo largo del tiempo, estas condiciones no se presentan sobre espacios vacíos o sólo a partir de las determinaciones naturales, sino que interactúan todas éstas en conjunto, dando así condiciones de producción y reproducción con las cuales interactúan los sujetos (Lefebvre, 2013).

Asimismo, la propia reproducción del capital ha tenido consigo enmarcar las diferencias entre el campo y la ciudad como un modo que le permita seguir acumulando capital a partir de la división del trabajo, no sólo utilizando las mercancías sino también interviniendo directamente en la forma en que estos espacios producen sus medios de subsistencia y se relacionan los sujetos.

Las transformaciones que se presentan en el espacio urbano y el rural nos permiten ver una relación que cumple la renta del suelo, pero también la condición antes mencionada que es la renta tecnológica, esta la podemos entender como una ganancia extraordinaria que al igual que la tierra es obtenida por el poseedor de dicho avance tecnológico, por el hecho de ser el dueño; al igual que el suelo la ganancia se da sin la necesidad que sea el trabajo del que se extraiga dicho valor.

“Si llamamos renta de la tierra al dinero que el terrateniente recibe por el uso de su tierra, podemos llamar también renta tecnológica al dinero que el propietario tecnológico recibe por el uso de ‘su’ tecnología” (Echeverría, 2010b:39); se pone de manifiesto la desvalorización que sufre la tierra ante los componentes tecnológicos, lo cual podemos verlo más claramente en los últimos años con el modelo neoliberal, no quiere decir que en los procesos históricos anteriores no existiera, sino simplemente que dentro del modelo actual se han adoptado nuevas formas que lo permiten ver con mayor claridad, dentro de la implementación de los nuevos paquetes tecnológicos tanto en la industria y en la agricultura.

Por ende, la renta es un aspecto que permite la acumulación de capital y la subordinación de los campesinos, esta transición hacia la renta tecnológica, nos permite ver la importancia de dominar la tierra y la tecnología con la cual se trabaja. Las condiciones tanto de la renta del suelo y la división del campo/ciudad se presentan de formas distintas en los países, aunque podemos decir que persiguen una misma lógica o modelo productivo que responde a la acumulación incesante de capital. Solo lo abordaremos el caso de México donde las condiciones históricas, en un momento específico, permitieron el desarrollo de ciertas formas productivas las cuales en la actualidad son también las que se han visto más afectadas.

Los espacios rurales y urbanos cumplen la función de permitir la reproducción del capital, siendo estos utilizados y dominados por las lógicas de reproducción mercantilista, pero también haciendo que los sujetos que viven y transforman su espacio se mezclen con las formas reproductivas las cuales buscan ser suprimidas o borradas a través de distintos mecanismos, no tenemos que olvidar que a partir de cómo se reproduce el sujeto es la manera en que se relaciona en comunidad y por ende con su entorno (es parte de la reproducción social y también de la creación del espacio), la renta es un aspecto que se hace presente sin distinción, ya sea a través de la propiedad del suelo o la tecnología, teniendo por supuesto su especificidad histórica.

La relación campo/ciudad nos recuerda la creación de espacios desiguales para poder mantener la reproducción del capital, estos se encuentran presentes tanto en el interior y en el exterior del espacio, lo cual lleva también a un sistema de distribución desigual, recordando que existen los centros y las periferias tanto en la ciudad como en el campo.

2.2 Del reformismo al neoliberalismo en el campo mexicano

Para el caso de este trabajo entendemos al Cardenismo (1934 – 1940) como el punto de partida para el desarrollismo,¹⁷ durante dicha etapa histórica fue dónde se presentó el mayor impulso a la reforma agraria después de la Revolución Mexicana, parte del desarrollo sexenal incluía no sólo la entrega de tierras a quien la solicitara sino también la mayor creación de ejidos y el suficiente apoyo para que se diera inicio a lo que se conoce como *sustitución de importaciones* (Torregrosa, 2009).

Desde la etapa posterior a la revolución se inició una etapa agraria de reparto de tierras, pero en muchas de las ocasiones éstas no llegaron a tener impacto sobre los patrones y formas productivas en los campesinos, esto respondió a una lógica

¹⁷ “El llamado estado desarrollista [...] centro sus actividades a las inversiones en sectores que todavía no eran rentables para los empresarios locales o extranjeros [...], o de actividades que por su magnitud o papel estratégico quedaron en manos estatales [...]” (Osorio, 2014b:185); aunque esta etapa histórica fue quizá la que más beneficio a las clases trabajadoras también respondía a interés de la burguesía, porque el antiguo modelo había llegado a su agotamiento llevando a realizar reajustes.

donde se intentó crear un mercado interno como parte de la nueva organización capitalista, el reparto agrario permitió poner las bases para los posteriores gobiernos, dando legitimidad al nuevo régimen político del país (*Ídem*).

Ahora bien, las etapas históricas del campo mexicano las dividiremos en tres considerando los puntos en común que se compartieron en esos momentos: a) la primera la abordaremos de 1935 – 1960¹⁸, donde se presenta el auge de la producción agrícola; b) la segunda de 1960 – 1980, está considerada como el declive y entrada a la crisis agrícola; y c) la tercera de 1980 – 2015, donde se da el cambio a las políticas públicas y entra con mayor fuerza la liberalización de los productos agrícolas (Hewitt, 1976; Rubio, 2012; Torregrosa, 2009; Yunes, 2010).

“Dos son los principales acontecimientos que contribuyeron al crecimiento del agro: el aumento de la tierra cultivable a raíz de la aplicación de la reforma agraria durante los años treinta, y las mejoras en la calidad de la misma por las inversiones del Estado mexicano en obras de infraestructura para irrigación” (Yúnez 2010:735); no podemos olvidar que el ejido jugó un papel muy importante en el proceso de crecimiento de la producción, ni dejar de lado que también se vio beneficiado por la Segunda Guerra Mundial lo cual demandó una mayor producción agrícola y, por ende, de exportaciones del país (tanto de granos básicos como hortalizas y frutas). Yúnez (2010) menciona la dificultad de realizar mediciones exactas sobre la mayor demanda y producción de granos básicos, frutas, legumbres y hortalizas, sin embargo, indica que estas ramas tuvieron un crecimiento desde la década de los treinta.

El planteamiento de Cárdenas se modificó a partir de 1940, donde la agricultura pasó a ser la base para el desarrollo de la industria en las zonas urbanas que comenzaban a crecer en cuanto dimensiones y población, se presentó una fuerte migración de los campesinos a las ciudades, dando pie a la transformación de agricultores a mano de obra industrial dedicada principalmente a la manufactura;

¹⁸ Consideramos el año de 1935 como el inicio del reparto agrario, sabiendo que para distintos autores (Yúnez, 2010 y Torregrosa, 2009) está representaría una segunda etapa de la reforma agraria.

causando a la vez un abandono del espacio rural, esto provocó la disminución de la producción agrícola y escasez de alimentos, la solución de primera instancia que realizó el gobierno mexicano fue aumentar la importación de los granos básicos (maíz, trigo, arroz, frijol), situación que generó un fuerte malestar dentro de las ciudades, lo cual orientó a desacreditar los ejidos y retirar parte de los apoyos a la reforma agraria (Hewitt, 1976).

Surge la pregunta ¿Qué papel tenían los ejidos dentro del gobierno y como la producción agrícola permitió la industrialización? La respuesta nos lleva a analizar a los ejidos no sólo como respuesta a las demandas hechas por los campesinos sino también se convirtió en una forma de mitigar y controlar las posibles protestas que se pudieran presentar, el ejido cumplió una doble función – control social y proporcionar mano de obra para la industria –, ahora bien la forma por la cual la industria logró tener un amplio desarrollo en este periodo fue gracias a la fijación de precios de los alimentos básicos, dicho de otra forma la producción agrícola permitió controlar los salarios y por medio de esto la plusganancia fue absorbida por la industria, así los bajos precios de los alimentos permitió fijar salarios bajos en la industria (Morett, 2013 y Rubio, 2012).

El ejido como instancia comunitaria no funciona en muchos casos en que los ejidatarios actúan como particulares con una propiedad restringida. En otros casos, la organización comunitaria se distorsionó, sirvió de canal para el acceso y control político o encubrimiento de prácticas ilegales de exclusión y acaparamiento de tierras. Pero es notable que en muchos casos más la figura del ejido funciona como representación legítima, como un espacio para organización de tareas comunes y dirimir diferencias, como instancia democrática que sustente a una comunidad (Warman, 2001b:57).

Por tanto, el ejido tuvo un papel central dentro del modelo de sustitución de importaciones que se dio en México (1940 – 1970), esto permitió incluir a los obreros dentro de la fuerza de trabajo en la industria y a los campesinos como productores de alimentos, los segundos con la posibilidad de seguir manteniendo su producción

por los precios de garantía que les ofrecía el gobierno y para los obreros se les dio la posibilidad de consumir por los bajos precios del mercado interno (Rubio, 2012).

Sin duda alguna, aunque no en todo momento se presentó una producción de excedentes para el campo, si permitió establecer una fuerte relación entre los campesinos y el gobierno, éstos siguieron mejorando su producción por vía de fertilizantes, los sistemas de irrigación, el apoyo de las instituciones que les permitía tener bodegas donde guardar sus cosechas y los precios de garantía de Conasupo, esto claramente no benefició a todos los productores por igual, los que obtuvieron las mejores condiciones fueron los productores dedicados a la agricultura de exportación, los cuales se encuentran generalmente en el norte del país (Torregrosa, 2009).

Esta transformación modificó a la sociedad mexicana pues se llegó a pensar que México se estaba transformando y pasando de ser un productor de materias primas, como la minería o la agricultura, a ser considerado parte de la industria ligera (manufacturera) e incluso se creía que el país se estaba acercando cada vez más a las sociedades modernas; el plusvalor que era producido por los trabajadores agrícolas y absorbido por el Estado en forma de renta,¹⁹ le permitieron al gobierno tener inversiones para comenzar a desarrollar complejos industriales y mejorar la infraestructura dentro de las ciudades, un punto importante a destacar es el hecho de la producción y venta de petróleo para el país en esta época representó una fuente importante de ingresos al igual que la demanda de productos agrícolas e industriales por parte de los países desarrollados.

Así para finales de la década de los sesenta y principios de los setenta se presentó la llamada *crisis campesina* (Yúnez, 2010) en México, ligada a la baja producción

¹⁹ La renta que fue absorbida por el Estado mexicano primero a través de la tenencia de la tierra (renta absoluta) ya que este plusvalor sería absorbido por la nacionalización del suelo, una segunda forma fue a partir de la transferencia de valor a la industria, en otras palabras, el bajo costo de la producción agrícola permitió a los obreros tener un excedente para adquirir bienes suntuarios, pues los precios de los alimentos eran bajos, el tercer punto lo podemos encontrar en la demanda de bienes agrícolas del exterior, al establecer precios de garantía los agricultores obtenían las condiciones mínimas para su reproducción mientras el Estado vendía los productos en el exterior a precios elevados, así las políticas de desarrollo social podían seguir manteniéndose, la renta del petróleo jugó un papel importante en este aspecto para la generación de divisas (Rubio, 2012).

de granos básicos – principalmente maíz y frijol – aunado al aumento de población dentro de las ciudades, lo cual llevó al gobierno a aumentar las importaciones en busca de satisfacer las demandas de los sectores de la clase media y obrera industrial; algunos enfoques ponen de manifiesto que se debió principalmente a las transferencias hechas en las décadas pasadas por parte de la agricultura al sector industrial, considerando que el sector agrícola aportó más apoyo del que recibió (Torregrosa, 2009).

Los problemas para el gobierno mexicano y con ellos las afectaciones que se tuvieron en el campo comenzaron a agravarse en la década de los setenta, con la crisis económica que no sólo se manifestó en el campo, sino que se vio como el país se iba haciendo cada vez más dependiente alimentariamente; se buscó cambiar la política agraria para intentar fortalecer la producción de granos básicos (a partir de la década de los setenta la política agraria se orientó a los minifundistas para intentar lograr la autosuficiencia alimentaria. *Ídem*), dejando a un lado los cultivos de exportación, sin embargo, con la crisis económica de los ochenta y la deuda externa llevaron al retiro del Estado y sus instituciones como parte de las nuevas políticas estructurales, esto sin duda agudizó la crisis y marginó aún más a los campesinos dueños de pequeñas propiedades.

Para “[...] 1970 y 1976 el gobierno promovió la explotación colectiva en nuevas dotaciones, pero sobre todo en ejidos ya constituidos para elevar la productividad y remontar la crisis en la producción agropecuaria” (Warman, 2001b:57); esto no funcionó pues la crisis de la década de los ochenta que es considerada incluso como la década perdida, agravó la situación y deterioro de la producción campesina, tenemos que agregar que se necesitó reinvertir en otros rubros (el pago de la deuda externa la cual tenía niveles muy altos).

Pareciera entonces que la producción agraria de todo el país se desplomó y no hubo forma alguna de recuperarla, pero en realidad esto no es del todo cierto, ya que a pesar de que la producción de granos básicos (maíz, trigo, frijol, arroz) se vio reducida o en el mejor de los casos no superó los niveles alcanzados en décadas pasadas, algunos productos como la soja, el sorgo, hortalizas y frutas se mantuvo

o aumentó en estos años, debido a que la producción de carne y lácteos creció, lo cual requirió de mayor producción de sorgo como fuente de alimento para animales, mientras que la soja estuvo en manos principalmente de productores capitalistas (Rubio, 2012).

Entrada la década de los ochenta el proceso de liberalización y retiro de las instituciones como fuentes de apoyo para el campesino agudizó la crisis y desigualdades entre los campesinos, considerando que ahora se veía la solución en la capitalización del campo para poder aumentar la productividad, no hay que olvidar que todo el país pasó por una fuerte crisis económica; reorganizando la forma o estructura social del campo, considerando que gran parte de las instituciones no logró adaptarse a los cambios y terminaron desapareciendo (Torregrosa, 2009 y Yúnez, 2010).

Esta desigualdad que se ha acentuado cada vez más entre los campesinos del país podemos decir se debe principalmente a que se orientó la mayor cantidad de apoyos e insumos a los agricultores que producen un excedente dedicados a la exportación, mientras que a los pequeños productores solamente han recibido ayuda de forma social, ya que no se les ha apoyado con insumos o a intentar mejorar su producción sino a políticas sociales (Yúnez, 2010).

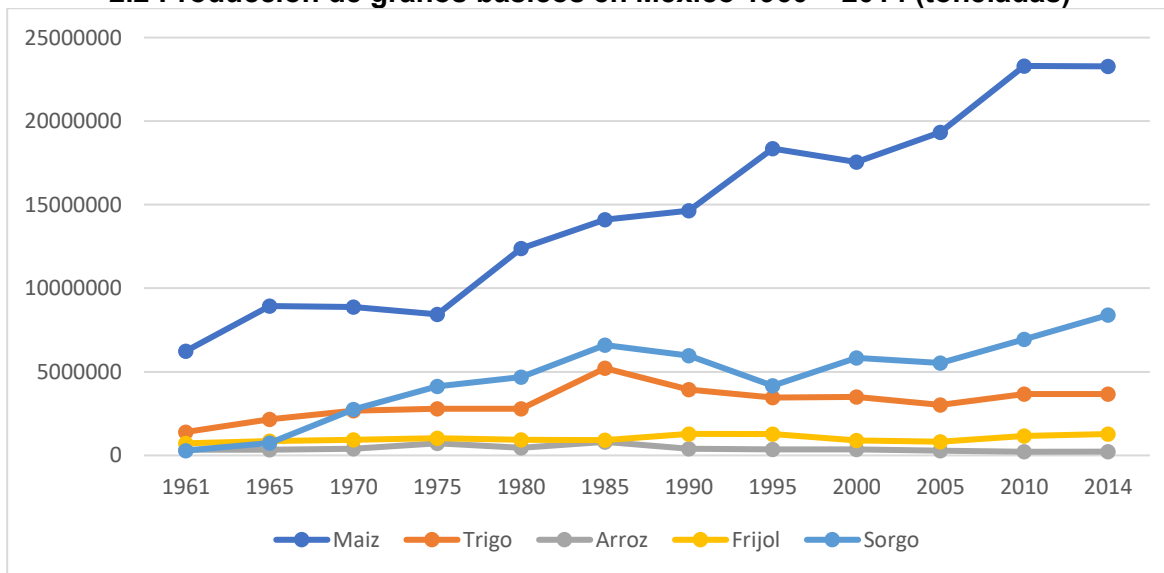
La reorganización económica y política por la cual atravesó el país a partir de 1980 se enfocó a ver en el vecino del norte la forma hacia la cual se tenía que orientar el desarrollo del país, la nueva lógica del libre mercado estuvo presente en cada una de las decisiones que se tomaban a nivel nacional, no bastó con reorganizar a la burguesía del país, sino que era necesario modificar la lógica de consumo y reproducción de las familias mexicanas, se reestructuró la forma de producción en el sector alimenticio, la forma de vestir, hablar y relacionarse (Roux, 2015).

El campo mexicano pasó por un dominio incluyente dentro del periodo de sustitución de importaciones, dentro de esta etapa era considerado como fundamental para el desarrollo del país, sin olvidar por supuesto que el agotamiento del modelo económico creó sus propias contradicciones, las cuales fueron contrarrestadas a partir del neoliberalismo, donde podemos decir se excluyó y marginó no sólo a los

campesinos sino también a los pequeños y medianos agroproductores del país (Rubio, 2012).

La producción por tanto de los cultivos básicos en el país ha caído o está en estancamiento, con excepción del maíz,²⁰ pero incluso este producto el cual tiene un ligero repunte no alcanza para satisfacer la demanda nacional; dadas las condiciones de competencia con los productos extranjeros los cuales no tienen aranceles y son más baratos producirlos por los subsidios que se tienen en los países de donde provienen, ocasionando que el deterioro de las condiciones de los campesinos sea cada vez más grave y se vean obligados a cambiar sus cultivos por otros, vender sus tierras o seguir sembrando aunque su principal fuente de ingresos sea obtenida de alguna otra rama productiva, sin mencionar el hecho de tener que vender sus cosechas a futuro lo cual termina poniendo en una situación aún más desventajosa a los campesinos pues aunque el precio de su producto aumente ellos lo venderán al precio ya antes establecido, pero si no logran cumplir con la cosecha se les termina por cobrar altos costos que les es casi imposible pagar (Rubio, 2013).

2.2 Producción de granos básicos en México 1960 – 2014 (toneladas)



Elaboración propia, base de datos FAOSTAT

²⁰ El caso del maíz se desarrollará más adelante ya que representa un grano básico (cereal) que paso a ser considerado como un elemento estratégico para mantener la hegemonía estadounidense, puesto que, si bien es cierto la producción aumentó, las condiciones por las que pasan los productores son de mayor explotación.

Uno de los grandes cambios que se presentaron dentro del campo mexicano se dio con la entrada del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en el año de 1994, si bien es cierto ya existían algunas agroindustrias en el país, esto permitió que las empresas comenzaran a importar los productos agrícolas de naciones donde es más barato producir granos ya que están subsidiados, lo cual termina por afectar directamente a los campesinos encargados de suministrar el mercado interno, estos se ven en la necesidad de vender sus productos a precios más bajos, misma venta que terminan por no ser redituable para ellos.

Con este breve resumen de cómo se han ido modificando poco a poco las condiciones de los campesinos podemos comprender que el proceso por el cual han pasado los campesinos responde a las relaciones que se han intentado establecer entre el campo y la ciudad, en un primer momento se consideró al campo como una forma de desarrollo para el país pues su producción permitió la industrialización y posterior con la liberalización de precios, el retiro de los apoyos por parte del gobierno ha generado cada vez una mayor migración de campesinos a las ciudades; sin considerar la entrada del narcotráfico lo cual obliga en muchas ocasiones a los campesinos a dejar sus hogares, por las condiciones de violencia (Suárez, 2011).

Esto nos lleva a pensar en las nuevas formas de despojo por las cuales pasan los campesinos, si bien es cierto ya habían sufrido con anterioridad esta situación, en la actualidad las condiciones parecen agudizarse, ya que no sólo se les quitan el plusvalor de su trabajo por sus productos y sus tierras, ahora se les inserta dentro de la forma que tiene que comercializar para obtener las semillas que antes les pertenecía, con esto surge el neo-extractivismo.²¹

²¹ Parte de la forma en cómo se adoptan estas posturas del neo-extractivismo, no es negar que en tiempos anteriores no existiera ya el extractivismo, sino por el contrario entenderlo a partir de las condiciones actuales, las cuales son más depredatorias y acabadas, estas se asocian con la manera en que se habla de un nuevo imperialismo. Así el nuevo patrón de acumulación se centra en las formas por las cuales el Estado controla la explotación de los recursos pero en realidad no cambia la dinámica; los dueños de tierras se ven forzados a vender y en muchos casos desplazados por la fuerza, para poder seguir con la acumulación y la extracción de valor que en gran medida termina en los países centrales, con esto al igual que la acumulación por desposesión podemos decir que el neo-extractivismo es una forma más acabada que permite la acumulación incesante de capital (Gandarilla, 2015 ;Lander, 2014).

La naturaleza es mercantilizada y al mismo tiempo se rentabiliza, donde el despojo de las tierras y ahora la renta parecieran unirse en los derechos de propiedad de las plantas (semillas), es puesto por las grandes agroindustrias a modo de un negocio más donde nuevamente todo se desempeña a través de un precio monetario creando así “ [...] una disputa material por la tierra y el territorio como base agraria para las economías de subsistencia; pero también como lugares sagrados, como entorno etnoambiental de reproducción como pueblo y como reivindicación etnonacional en disputa con el Estado nación” (Pineda, 2012: 145). Esta característica pone a los campesinos a vender su fuerza de trabajo por un salario, y se da pie a la especulación en el mercado de algunos productos, que pudieran ser los utilizados como agrocombustibles, considerando que esta nueva relación que se establece entre las compañías y los pequeños productores de autoconsumo se modifica radicalmente.

Se trata por ende de nuevas formas por las cuales se despoja no sólo al campesino sino también a la clase obrera industrial, se les quitan los derechos que ya habían ganado con las luchas de las décadas pasadas, se les flexibiliza y se desvaloriza su fuerza de trabajo, se retiran los apoyos sindicales o instituciones encargadas de mejorar sus condiciones de vida, *se remplaza al viejo Príncipe* (Roux, 2015)²² por otro donde las formas contradictorias se hacen presente de forma cada vez más frecuente.

2.2.1 Espacios desiguales

Los procesos por los cuales pasó el campo mexicano no podemos entenderlos del todo sin comprender que no sólo se presentó como un factor aislado dentro de México, sino que toda América Latina sufrió reajustes con sus peculiaridades, pero que sin duda tienen las mismas condiciones estructurales que las del país, se hace

Existe una discusión en torno a la concepción del neo-extractivismo el cual no pretendemos terminar, por lo cual para profundizar más en el tema se puede consultar Lander, E. (2014).

²² El cambio al que hace referencia Roux (2015) está enfocado en mostrar como el pacto social antes establecido entre los ciudadanos mexicanos y el gobierno se ha fragmentado y modificado, ya que se le da mayor apoyo a las grandes empresas transnacionales a partir de reformas estructurales que posiciona a los sujetos de forma desventajosa, de esta forma al hacer referencia al cambio del viejo príncipe se refiere al hecho de cómo se modificó el estado mexicano para buscar mantener las relaciones dominantes que se ejercen por parte de los capitales transnacionales.

necesario explicar parte de la dependencia por la que atraviesa el país y las formas en que se expresa en el espacio.

Las causas por las cuales comenzó la industrialización en el país tienen que ver en gran medida por el aumento de la producción agrícola, pero también están relacionadas con las condiciones que estaban respondiendo a demandas del capitalismo internacional que si bien es cierto demandaban materias primas y éstas sufrían una disminución en sus precios, permitieron a capitales extranjeros invertir en forma de investigación para alentar la producción industrial manufacturera.²³

A lo que nos referimos es que la demanda de materias primas a nivel internacional permitió la creación de pequeñas industrias en el país, pero estos productos industriales no resolvían la demanda interna, sino que estaban enfocados a resolver necesidades extranjeras, las cuales se convirtieron con el paso del tiempo en demandas de las clases privilegiadas que viven en las ciudades del país, pero no significa que desaparezcan las disparidades entre las naciones y entre los distintos sectores de clase, sino que simplemente, permitieron acumular capital para los grandes productores de bienes industriales (Marini, 2007).

La pregunta que surge es ¿Por qué los países centrales necesitaban no sólo las materias primas de los países periféricos sino también que estos ensamblaran sus productos industriales? Una respuesta general que se puede hacer es que la producción y los reajustes que se estaban dando en la década de los setenta no bastaba solo el avance tecnológico para reducir el tiempo en que se realizan las mercancías²⁴, sino que ahora se tenía que poner la producción donde la fuerza de trabajo y las materias primas fueran más baratas, creando espacios desiguales, mientras unas regiones se enriquecen otras sufren las consecuencias del abandono de capital (Harvey, 2014).

²³ Un ejemplo lo podemos encontrar en el mejoramiento de semillas tanto de maíz y trigo, las cuales no sólo fueron financiadas por parte del gobierno mexicano sino también por la fundación Rockefeller (Hewitt, 1976).

²⁴ Los reajustes que se dieron durante de la década de los ochenta son los enfocados al neoliberalismo, el cual en el sentido económico hace énfasis en el libre mercado, mientras que para el Estado hace referencia a la menor intervención, por lo cual podemos decir el reajuste no sólo se trata de un paquete económico sino también político y cultural.

La división internacional del trabajo y la especialización a la que se orientó la producción campesina en México la podemos ver como parte de los reajustes espacio – temporales para buscar nuevos lugares de inversión durante la crisis, siendo que estas diferencias permiten al capitalismo invertir en zonas para buscar mejores beneficios y mantener una ganancia a mediano y largo plazo (considerando una escala amplia, ya que los reajustes espacio – temporales también se presentan en zonas particulares).

No tenemos que olvidar que el espacio se produce a partir de las relaciones de producción y reproducción (fuerzas productivas),y que no se despliegan sobre espacios vacíos, sino que interactúan con el clima, suelo, en pocas palabras contiene objetos diversos que implican relaciones y redes donde es susceptible a ser dominado por las condiciones capitalistas (ya que juega un papel político), permitiéndonos ver al espacio como instrumento pero también como resultado y parte del proceso de la reproducción social, representando un riesgo para el capital ya que dentro de este se dan las luchas de clases y se expresan mostrando las contradicciones del sistema (Lefebvre, 2010).

No significa que nos estemos olvidando del despojo que sufren los campesinos de sus medios de trabajo (la tierra y su fuerza de trabajo), sino simplemente es necesario comprender cómo el funcionamiento del capitalismo internacional oriento a los gobiernos del país a apoyar la producción agrícola para permitir el desarrollo industrial, el cual estaba respondiendo a demandas internacionales de productos manufactureros, el proceso necesitó de dos condiciones básicas las cuales fueron la liberación de mano de obra y una mayor explotación de la fuerza de trabajo, trayendo así fuertes polarizaciones dentro de los espacios, ya que se necesitó de mayor explotación de la fuerza de trabajo, para lograr una mayor producción en menor tiempo sin el aumento de salarios y el tiempo suficiente para recuperar la fuerza desgastada (Harvey, 2014).

Del mismo modo que la acumulación de capital buscó nuevas formas de insertarse dentro de los espacios rurales también encontró la manera de lograr inversiones en las ciudades a partir de la industrialización que se dio en esta etapa histórica, no

sólo se resolvían las demandas de las potencias sino que se modificó el patrón de reproducción para permitir la acumulación de capital dentro de los mercados internos, las necesidades que antes se creían suntuarias ahora pasaron a ser de primer orden (*Ídem*).

Para que la producción dentro del campo mexicano se pudiera mantener se necesitó aumentar la explotación de la fuerza de trabajo y reorientar la división del trabajo, dejando a México como un productor de materias primas, que ahora sería parte de la industria ligera o de ensamble, lo que se quería era lograr la especialización en la producción de México y de toda América Latina (Marini, 2007).²⁵

“En México la nueva economía exportadora se sostiene en ramas industriales, como la automotriz y la electrónica. Estas ya se encontraban operando en medio del antiguo modelo de industrialización, pero han sufrido profundas transformaciones para salir del mercado interno al exterior” (Osorio, 2004:124). La transformación de la forma de producción dentro el campo y la ciudad ha creado nuevos espacios los cuales son resultado, y al mismo tiempo condición, que permiten tener ciertas características específicas y diferenciadas dentro de los espacios rurales y urbanos, considerando que posibilita una mayor inversión e intercambios desiguales a partir de las condiciones que estos presentan.

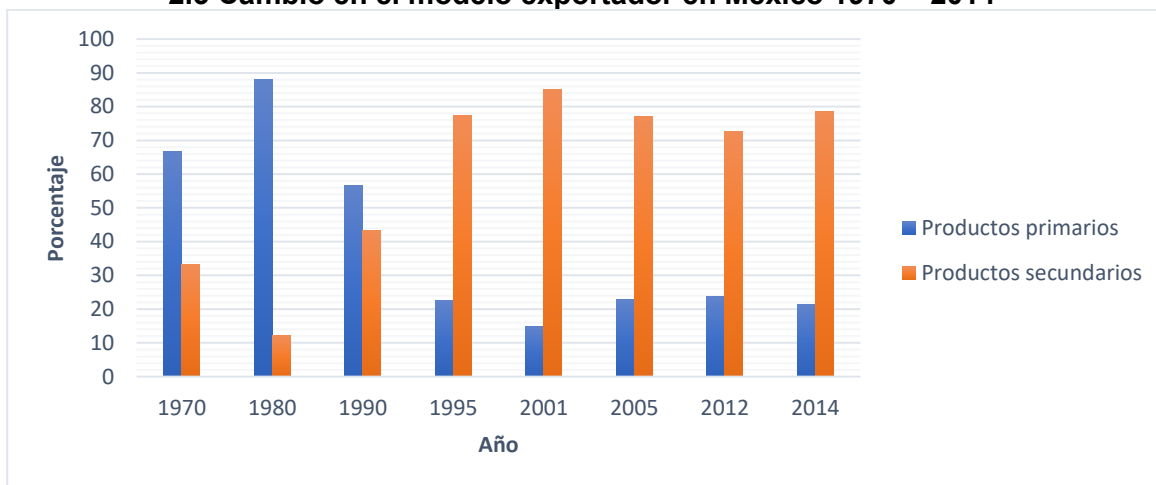
“La nueva fase productiva se caracteriza, en primer lugar, por el dominio de las agroindustrias tradicionales productoras de alimentos y de cultivos de exportación, las cuales imponen una forma de subordinación desestructurante” (Rubio, 2004a:41); las condiciones en el campo mexicano por tanto están orientadas al igual que en la industria a la especialización de la producción, lo cual origina más desigualdades entre los grandes agricultores, medianos y pequeños productores los cuales se ven cada vez más segregados.

Las principales exportaciones del país han pasado de ser productos primarios a secundarios orientados a las manufacturas (esto se agudiza a partir de la década

²⁵ Para tener mayor información de estos datos puede consultarse la página de CEPAL, donde se desglosa cómo la producción de exportaciones de México se ha orientado en la actualidad a productos industriales como automóviles o partes de estos, cuando en la década de los sesenta el principal producto de exportación eran materias primas como el algodón.

de los noventa), tenemos que agregar que el principal destino de estos productos es al país vecino del norte, con lo cual podemos decir que existe una fuerte vinculación de estas dos economías o al menos una fuerte relación de la economía mexicana con la estadounidense (Osorio, 2004).

2.3 Cambio en el modelo exportador en México 1970 – 2014



Elaborado propia con base en Osorio, 2004 y CEPAL “Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2015”.

El agotamiento de las políticas públicas por parte del gobierno y las constantes crisis económicas llevaron al deterioro y abandono de las tierras por parte del campesino, así como a la descapitalización del campo, agudizando las diferencias entre los sectores rurales pues mientras unos están orientados a la exportación de productos agropecuarios otros lo hacen para el autoconsumo, dejando que para finales de la década de los noventa más del cincuenta por ciento de la población rural se encontrara en condiciones de pobreza (Osorio, 2004 y Warman 2001)²⁶.

Tenemos que agregar que las grandes compañías emplean nuevas formas para poder llevar a cabo el despojo de tierras con el fin de obtener minerales y recursos, empleando los llamados megaproyectos extractivos (hidroeléctricas, extracción de tierras raras, – utilizadas para celulares y computadoras – petróleo, oro, etc.); Navarro (2012) identifica cuatro elementos característicos de esta situación en la

²⁶ Al rastrear los datos sobre pobreza en México en décadas de los sesenta y setenta existe una disparidad en los datos, pero lo que si manejan todos los autores (Hernández, 1990; Bergsman, 1982; Székely, 1988) es una disminución de esta, aunque algunos la colocan en el 12 por ciento y 34 por ciento para finales de los setenta (Lustig y Székely, 1997).

modernidad capitalista: 1) posible agotamiento de los bienes no renovables necesarios para el capitalismo; 2) el desarrollo de nuevas tecnologías para la extracción de recursos estratégicos; 3) la transformación de bienes naturales necesarios para la vida en escasos (como el agua, la tierra); 4) que los bienes naturales pasan a formar parte de los mercados especulativos a partir de *commodities*.

Centraremos brevemente la atención en cómo algunos productos agrícolas han sido caracterizados en *commodities* lo cual implica ya no sólo su fijación de precio a partir de la oferta y la demanda, sino que incluso permite que las grandes agroindustrias desempeñen lo que es conocido como agricultura de contrato, esto les permite especular con el precio y también con las futuras cosechas de los campesinos.

Algunos de los granos que entran dentro de esta lógica son el maíz, la soja, el trigo, la cebada, sin olvidar productos como lo son el café, el cacao, la caña de azúcar, el algodón y las carnes de res, ovino, los lácteos son algunos de los alimentos donde podemos encontrar esta función, lo cual ha permitido abaratar los productos dentro del mercado puesto que existe una variedad de países encargados de producir y exportar estos alimentos.

La transformación de los alimentos y materias primas en objetos de especulación (*commodities*) no constituye, por tanto, un proceso económico que provenga del funcionamiento mecánico del sistema, sino que responde a una estrategia de dominio, razón por la cual la crisis alimentaria ha beneficiado ampliamente a las empresas agroalimentarias, energéticas y financieras anglosajonas (Rubio, 2014:19).

La nueva fase exportadora por la que pasa el campo mexicano está dominada por la agroindustria, esto les permite reducir los precios al entrar en el mercado, situación en la cual no pueden competir los agricultores mexicanos, lo que ha hecho aumentar la importación de granos básicos trayendo consigo una fuerte y cada vez más amplia dependencia alimentaria ya que no sólo es necesario importar maíz, trigo, arroz, sino que incluso carne, ya sea de ovino, vacuno o aves, poniendo en una posición de sumisión a los campesino y a todo el país ante las agroindustrias,

éstas terminan por controlar la mayor cantidad de producción y exportación de alimentos (cereales y carne) (Rubio, 2004a).

Tanto la desestructuración del campo mexicano y la especialización en la producción de industria manufacturera ha llevado al deterioro de la agricultura de granos básicos, ahora los campesinos dedicados al cultivo de granos básicos lo hacen para su autoconsumo, sin duda esto representa un riesgo para la alimentación de las clases medias que viven en las ciudades y obreros industriales, considerando que el poder adquisitivo para comprar sus alimentos es cada vez más bajo y se encuentra en descenso, también se agrega la situación de los productos de la canasta básica son más caros, así el país es dependiente tecnológica y ahora alimentariamente, lo cual sin duda responde a un proceso de dominio por parte de las potencias mundiales, principalmente de EUA como sujeto hegemónico.

2.2.2 Hegemonía alimentaria estadounidense y contexto internacional

Antes de comprender el impacto que ha tenido la dependencia alimentaria sobre el campo mexicano, es necesario abordar la forma en que Estados Unidos se convirtió en la potencia alimentaria de la cual importamos gran parte de los granos básicos que consumimos en el país, esto sin duda se relaciona desde la etapa de la posguerra como una forma de control primero para los países capitalistas centrales y periféricos, posteriormente le sirvió para mantener el dominio sobre los países que surgieron como competencia para la hegemonía estadounidense y el control de los países subdesarrollados.

Durante la etapa de la posguerra la hegemonía estadounidense no fue cuestionada en ninguno de sus aspectos, se aceptaban las formas ideológicas, económicas, sociales y políticas que dictaba esta nación a sus aliados, así como para sus rivales representaba una manera de sumisión y al mismo tiempo de lucha, a lo que nos referimos es que durante 1950 – 1980 el crecimiento y expansión hegemónica de Estados Unidos pareciera que le permitía estar presente en cada uno de los rincones del planeta ya sea a través de su poder militar, las grandes multinacionales o a través de la inversión del FMI y el BM (Castillo y Gandásegui, 2010).

Aunque el concepto de hegemonía ya fue abordado anteriormente es importante resaltar que puede ser entendido desde la perspectiva del sujeto hegemónico y sistémico, en el primero se estudian los proyectos impulsados por un sujeto hegemónico para mantener el dominio sobre las demás naciones, mientras que el segundo hace referencia al sistema que se sigue (el capitalista en este caso sin dar tanta relevancia al país dominante) ya que son ciertos lineamientos los que se impulsan por el sistema (Herrera, 2017)

Durante el fordismo se estableció como principal fuente de ganancia el capital productivo, siendo posible gracias a que el precio de las materias primas era bajo al igual que el del petróleo, el cual era controlado por la burguesía estadounidense, a grandes rasgos podemos decir que en esta etapa histórica se presentó un fuerte desarrollo del Estado a partir de la exportación de materias primas en los países periféricos, mientras en los países centrales la inversión extranjera permitió obtener la industrialización y avances tecnológicos.

Con la industrialización de los países desarrollados se estableció una división internacional del trabajo según la cual los países llamados 'centrales' se orientaron a la producción de bienes industriales, mientras que los países del Tercer Mundo se especializaron en la producción de materias primas de origen agrícola y minero (Rubio, 2014:39).

Dentro de la estabilidad y reacomodo mundial Estados Unidos aprovechó su posición estratégica como inversor para colocar su producción de alimentos dentro de los mercados europeos y japonés siendo un aspecto fundamental en esta época, así se presentaron las primeras ayudas humanitarias para algunos países africanos que sufrían de hambrunas, pero también se dieron los grandes desastres humanitarios ya que las naciones no tenían que comer por que la ayuda alimentaria no llegaba, siendo los alimentos una fuente de control político y social, para las naciones periféricas y los países que representan una amenaza los intereses del país hegemónico (Rubio, 2014).

Para este momento la revolución verde²⁷ había tenido ya un fuerte impulso no sólo dentro de los países centrales sino también en parte de la periferia (causando una fuerte proletarización de los campesinos)²⁸, dentro de los países europeos los cuales aumentaron su producción en alimentos y materiales industriales, trajo consigo una fuerte crisis de sobreacumulación para 1970, Estados Unidos se vio en la necesidad de reinvertir en los subsidios de sus productos, siendo una forma de competir contra sus ahora nuevos rivales (Europa y Japón); para este momento el aumento en el precio del petróleo por la devaluación del dólar y el embargo de la OPEP, ocasionó para el vecino del norte un reajuste en sus políticas, así pasó a ver en América Latina una forma de inversión y reserva estratégica de recursos (Rubio, 2014 y Saxe–Fernández, 1991).

Los reacomodos o ajustes políticos, llevaron a la potencia del norte a intentar mantener y proteger sus intereses a partir del poder militar que para este momento solo la URSS representaba un verdadero enemigo con el cual había que buscar nuevas formas de doblegar, siendo los alimentos una manera, del mismo modo se hizo que tanto Alemania y Japón sus principales competidores realizaran una revaloración de sus monedas con el fin de mejorar la posición del dólar frente a las monedas alemana y japonesa, sin duda esto nos habla del poder que ejercía EUA como potencia al grado de hacer que otros países se reajustaran de acuerdo a sus intereses tanto económicos y políticos (Wallerstein, 2001; Rubio, 2014).

Una de las salidas que tomó Estados Unidos para poder colocar sus excedentes y sobre llevar la crisis de sobreacumulación fue el hecho de ver en AL un mercado, la otra manera fue trasladar todo el capital productivo al capital financiero – el neoliberalismo ofreció esta salida ante la crisis del desarrollismo – ahora la cuota de

²⁷ Entendemos por revolución verde a el avance tecnológico que se presentó dentro de ámbito rural en el periodo histórico de la posguerra, siendo los fertilizantes y las maquinas un cambio importante en la forma de producción para el campesino, con esto la transferencia de valor por parte de la agricultura a la industria ya no sólo se daba a partir de la renta de la tierra, ahora se le suma la tecnológica (Bartra, 2014a).

²⁸ Al hablar sobre la proletarización del campesino retomamos el análisis hecho por Bartra (2014a) donde menciona que las condiciones del mercado absoluto y la explotación desmedida ha llevado al desplazamiento del campesino a los centros urbanos los cuales termina por convertir su fuerza de trabajo en obrera.

ganancia se vio recuperada por las inversiones de las multinacionales, las contradicciones del capitalismo se hacen de manera más clara y se agudizan sin resolver el problema en realidad, en otras palabras el capital financiero si bien permite seguir la acumulación incesante de capital, representa una contradicción dentro del sistema capitalista pues ahora las ganancias ya no son producidas por el trabajo como lo venía siendo con anterioridad sino de la especulación, el despojo, la depredación del hombre y la naturaleza (Rubio, 2014).

Por tanto, la reestructuración que se llevó a cabo desde principios de la década de los setenta representó la pérdida de muchos apoyos que habían sido ganados por los trabajadores, como lo son los sindicatos; con la entrada del nuevo modelo productivo, se reorganizó económica, política y socialmente la forma en que los sujetos tenían que producir y relacionarse.

El neoliberalismo es un modelo esencialmente excluyente que se ejerce en términos políticos, financieros, tecnológicos y socioculturales; se basa en la apropiación por despojo, combinando tecnología de vanguardia con formas antiguas de explotación. Tiene como uno de sus ejes principales la privatización y desnacionalización de las empresas y bienes estatales [...] (González, 2008:80).

Es preciso entender cómo la hegemonía estadounidense comenzó a tener una competencia con otras naciones, esto hace ver la relación que se tiene con las nuevas implementaciones del nuevo modelo económico (el neoliberalismo) en hacer que se recuperara la cuota de ganancia que había visto una disminución en los setenta y ochenta; otro método que se utilizó por parte de EUA para mantener su control sobre otros países fueron los alimentos, poniendo la carne en el centro de la alimentación, lo cual influyó sobre la producción de granos básicos (los cuales actualmente en su mayoría se produce para alimentar al ganado).²⁹

²⁹ “Según WWF, para producir un solo kg. de carne, se usan en promedio 6.5 kg. de granos, 36 kg. de forrajes y 15 mil 500 litros de agua [...] En promedio mundial –con grandes diferencias entre regiones– más de la mitad de los cereales cultivados se usa para alimento animal.” (Ribeiro, 2014).

Asimismo, el control que parecía estar perdiendo EUA fue realmente la búsqueda de un reposicionamiento a través de otras estrategias de dominio, una fue el hecho de utilizar los cereales y la carne como un centro de refuncionalización de la producción, no basta ya con controlar el mercado y las transferencias que se realizan, ahora era necesario modificar los patrones de alimentación de las sociedades, a partir del mayor consumo de carne, esto ha orientado a un mayor consumo de petróleo a nivel mundial (debido a que se necesitó una mayor producción de granos básicos y los fertilizantes que se utilizan), se puso a AL dentro del sector estratégico de consumo y también de producción para mantener la hegemonía estadounidense (Ceceña, 2004; Barreda, Ocampo y Flores, 1994; Herrera, 2017).

Pareciera que con estos se logró poner un contexto favorable para mantener la hegemonía estadounidense, pero lo que realmente sucedió es que siguieron surgiendo factores que permitieron cuestionar la forma en la cual se orientaron las relaciones de producción en el mundo (uno ejemplo es todos y cada uno de los movimientos sociales tanto a nivel regional – EZLN, MST, el rechazo del ALCA – como internacional), los peligros por tanto que se enfrentan dentro de este modelo nos ponen de manifiesto que uno de los límites que se le presentan al sistema pueden ser tanto el propio deterioro del ambiente como la resistencia de los sujetos.³⁰

Se puede entender de forma más clara cómo la salida que en un principio se planteó para la crisis de los setenta es también la que puso las bases para la posterior crisis del 2008, no significa que el capitalismo este en una crisis constante, si no que cada una de estas crisis debe ser estudiada por su forma en la cual se resuelve ya que esto nos deja ver las condiciones que llevan al límite las contradicciones de la propia reproducción del capital y los posibles salidas que podríamos tomar para cambiar las condiciones actuales.

³⁰ Los movimientos de resistencia se abordarán más adelante, estos representan distintas perspectivas de cómo se intenta resistir a las condiciones de despojo a nivel global y local.

Pareciera con esto que la burguesía estadounidense ha sido la única del nuevo modelo económico y el control de los alimentos, pero en realidad, aunque a escala global son empresarios de este país los que controlan la mayor producción y distribución de granos, han surgido otras empresas que logran beneficiarse de los reajustes, ya sea a través de la producción de alimentos (carne, harinas, lácteos, etc.) o incluso en la comercialización.

Aunque dentro del apartado se centra la atención del poder que ejerce E.U.A. como sujeto hegemónico no podemos olvidar que la propia reestructuración de este país lo lleva a no ver que tanto poder o control ejerce este sobre otras naciones, pues ahora la dominación la realiza a través de la internacionalización del capital y las corporaciones de la burguesía estadounidense, ya que es realmente de la forma como ejercen un dominio en las cadenas productivas y de comercialización (Herrera, 2017).

Por tanto, el dominio del sujeto hegemónico se vuelve cada vez más difícil de explicar desde una sola perceptiva ya que abarca distintos ámbitos por lo que se centra la atención únicamente en la alimentación y el dominio que ejerce ya sea a través de sus empresas productoras de granos o las que comercializan alimentos, sin olvidar que empresarios de otras naciones se benefician de esta situación.

CAPITULO 3 Dependencia alimentaria y su impacto sobre el campo mexicano

Hay un único lugar donde ayer y hoy se encuentran, se reconocen y se abrazan y ese lugar es mañana. Suenan muy futuras ciertas voces del pasado americano muy pasado. Las antiguas voces, pongamos por caso, que todavía nos dicen que somos hijos de la tierra, y que la madre no se vende ni se alquila. [...] También nos anuncian otro mundo posible las voces antiguas que nos hablan de comunidad.

Eduardo Galeano.

En el siguiente apartado analizaremos las distintas formas en que se ha visto afectado el campo mexicano a partir de la entrada en vigor de las políticas neoliberales – el cambio más importante se presenta en la década de los ochenta – y cómo se ha orientado consecuentemente a la dependencia alimentaria del país, en décadas pasadas esta situación estaba presente, sin embargo, las importaciones de granos básicos han aumentado desde 1970, pero sin duda en la época actual se agudizó, lo cual responde al nuevo patrón productivo de explotación por el que atraviesa el país y el campo mexicano.

3.1 De la crisis económica a la dependencia alimentaria

Los procesos de explotación actuales por los que atraviesan los campesinos mexicanos no sólo representa un riesgo para que puedan mantener su propia reproducción, sino que se pone en riesgo a la población que vive en las ciudades, si se considera que estos son los principales consumidores de los productos que los campesinos siembran, tomando en cuenta a los medianos y grandes agricultores, ya que los pequeños productores realizan dicha actividad principalmente para el autoconsumo (en los granos básicos se calcula que el 52 por ciento de lo que cultivan los campesinos es para el autoconsumo) (Sámamo,2004), es importante mejorar las condiciones de los campesinos – lo cual ayudaría a aumentar su producción de granos tanto para el autoconsumo como para satisfacer la demanda de los mercados locales –, permitiendo disminuir la gran cantidad de granos básicos que se tienen que importar, para satisfacer la demanda nacional.

La importancia que tiene disminuir la dependencia alimentaria en cuanto a granos básicos puede ser entendida desde distintos puntos de vista, por lo que nosotros

centraremos la atención solo en decir que al tener una producción nacional que es lo suficiente para abastecer la demanda local, pondría a los campesinos ante una mejor situación para que pudieran mantener su reproducción, pues los granos que estos producirían si bien podrían ser utilizados para el autoconsumo, su excedente podría ser comercializado en economías solidarias³¹ que les permitiría a las personas más vulnerables de las ciudades adquirir alimentos. Esto nos regresa al hecho histórico donde los alimentos fueron y siguen siendo utilizados desde el siglo pasado como un arma política, por parte de los países centrales para imponer políticas sobre otras naciones (Rubio, 2014).

El hecho de disminuir la dependencia alimentaria se enfocaría en dos tipos de políticas; la primera sería en mejorar las condiciones de los campesinos para que estos pudieran tener una producción rentable y por tanto satisfacer sus necesidades básicas y la demanda de los mercados locales; la segunda estaría encaminada en disminuir los niveles de pobreza alimentaria a partir de generar precios más justos donde los sujetos tengan acceso a los alimentos, así como poder decidir el tipo de productos que desean consumir; las dos propuestas a nuestro parecer son posibles de realizarse aunque para que pueda darse es necesario un cambio en el tipo de políticas públicas que se implementan dentro del país, ya que en los últimos años se le ha dado prioridad a la importación de granos en lugar de buscar la producción local.

Al hablar sobre dependencia alimentaria uno de los organismos internacionales que realiza estudios del tema es la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO por sus siglas en inglés) poniendo énfasis en que los países deben producir el 75 por ciento de los alimentos que la población requiere

³¹ Entendemos que la economía solidaria se basa en la reciprocidad, por tanto, esta situación no anula las jerarquías sociales, pero permite que se pague lo justo por el trabajo, lo que facilita la reproducción de las necesidades básicas de los sujetos, fortaleciendo los lazos sociales de las comunidades, se busca que todos tengan las mismas posibilidades de sobrevivir. Estas posiciones teórico – metodológicas sabemos que tienen sus limitaciones, podríamos decir concentra la atención solo en lo económico, separando por completo el aspecto político y social como si fueran esferas separadas (Marañón y López, 2013). Sin embargo, a nuestro parecer este tipo de acciones emprendidas por las comunidades posibilita un cambio dentro de la realidad social, lo cual podría ser considerado como un primer paso que no implicaría que sea el final de la transformación social.

para no ser considerado dependiente alimentariamente, esto representa un riesgo por el hecho de tener que comprar los alimentos en el exterior y sufrir los cambios bruscos de los precios lo cual podría causar hambrunas al no poder conseguir alimentos (FAO, s/d).

Esta visión de la FAO donde se habla de dependencia alimentaria a partir de lo que se produce a escala nacional es un tanto engañosa, a nuestro parecer debería considerarse el acceso que tienen los sujetos a los alimentos y cuanto del salario que perciben a diario se necesita invertir para satisfacer las necesidades básicas, así como la calidad de los productos que consumen.

Por tanto, no sólo se debe poner atención en la cantidad de granos que se producen dentro del país y la cantidad que se importa, también es necesario enfatizar cómo son las agroindustrias y los grupos de empresarios que controlan la producción e incluso la comercialización de los alimentos, siendo un modo de *suspender, sustituir y controlar el mercado* (como se mencionó anteriormente), los precios de los alimentos son impuestos para los que venden y compran, siendo otra forma por la cual se domina al campesino y a los trabajadores en las ciudades.

Las primeras aproximaciones que podemos hacer sobre la situación del campo en México nos llevan a entender que tanto el cambio en las políticas públicas y el hecho de la inserción de diversas agroindustrias dentro de la producción agrícola y la entrada en vigor de los distintos tratados de libre comercio³² han puesto a los campesinos *entre la espada y la pared*.

El cambio en las políticas públicas desde la década de los ochenta representa un nuevo modelo productivo y de acumulación para el país, que redujeron no sólo los apoyos a los campesinos, sino que implicó una reducción del poder adquisitivo para los trabajadores en las ciudades, lo cual hizo aumentar en gran medida la pobreza

³² Con la entrada en vigor del TLCAN (1994) el campo mexicano ha sufrido una constante desestructuración (desde años antes ya se comenzaba abandonar las políticas públicas orientadas a la ayuda campesina, con el cierre de Banrural y distintas organizaciones gubernamentales, incluso la modificación del Artículo 27 constitucional), se le ha puesto más atención en los últimos años al tratado por ser el primero, aunque también se importa granos de otros países con arancel cero con los cuales no se tiene un tratado firmado directamente como lo es China o India (SIAP, s/d).

por la cual atraviesan los ciudadanos;³³ siendo las políticas sociales también una forma de control para los sujetos, estas dejaron de implementarse para grupos o familias y se cambió para buscar la individualización del sujeto, ya que las condiciones del neoliberalismo han orientado a la búsqueda de la capitalización individual y la administración privada (Ramírez, 2012).

El cambio más radical lo podemos encontrar en la vinculación entre los salarios y el bajo precio de los alimentos que se presentaban durante el estado desarrollista - el cual se orientó al consumo de los obreros - esta ruptura que se presentó con el neoliberalismo redujo la capacidad de consumo de algunos sectores de la población en las ciudades, lo que implica una división más marcada entre las clases sociales por su capacidad adquisitiva.³⁴

Los granos básicos, su control productivo y consumo, representa entonces no sólo una forma a partir de la cual los países centrales busca someter a los países dependientes alimentariamente, sino que las grandes agroindustrias han buscado posicionarse dentro de los países periféricos para poder controlar, lo que comen los sujetos y cuanto deben pagar por los alimentos (Rubio 2004b; 2014).

En el caso de México esto ha representado un fuerte sometimiento para los campesinos, los cuales no pueden competir contra los subsidios de la producción internacional, sumando que las importaciones es otra forma de presionar los precios en el mercado interno; centraremos la atención en cuatro granos considerados básicos: maíz, trigo, arroz y frijol, para entender como la producción del país ha sido sometida a los intereses de las agroindustrias.

“De esta suerte la forma de dominio por vía de la desvalorización de los bienes básicos, fue la que posibilitó que las firmas agroalimentarias controlaran la

³³ Se estima que el poder adquisitivo de la población mexicana ha disminuido desde los ochenta aproximadamente más del 70 por ciento (CAM, 2014), esta situación por tanto pone a los ciudadanos ante condiciones desfavorables para mantener su reproducción ya que tienen que invertir más tiempo de trabajo para poder adquirir alimentos de la canasta básica. Muñoz (2012) señala que los últimos informes mencionan que un obrero necesita trabajar aproximadamente 25 horas para poder adquirir la canasta básica, mientras que los dueños de empresas necesitan nueve minutos.

³⁴ Este tema se desarrolló en el apartado anterior tomando de referencia los análisis realizados por Rubio (2012; 2014) con respecto a la relación agricultura-industria, así como su actual reestructuración.

producción alimentaria mundial, con lo cual se tornó frágil el sistema alimentario internacional, pues recae en un puñado de países y productores y es controlado por unas cuantas firmas” (Rubio,2014:146). Entendemos que la desvalorización de las materias primas permitió posicionar de una mejor forma a las compañías agroalimentarias, considerando que gran parte de estas tienen subsidios en sus países sede, lo cual les permite poner sus mercancías en distintos mercados a precios mucho más bajos de los producidos en forma interna en distintos países, como es el caso de México.

Así nos encontramos ante el hecho del dominio alimentario por parte de las agroindustrias y algunos países centrales, mientras que a los países periféricos se les vulnera al colocarlos bajo una lógica productiva donde los granos básicos salen de sus prioridades productivas, esta situación de subordinación de unos países sobre otros hace ver a los granos básicos como un arma política utilizada para imponer condiciones poco favorables para los países dependientes.

La dependencia alimentaria por la que pasa el país³⁵ en cuanto a granos básicos implica el abandono de políticas públicas que apoyen la producción de los campesinos y también el hecho de la entrada de otro modelo productivo, donde se pone mayor interés a la importación; lo que realmente se pone en juego ya no es tanto la producción sino la capacidad alimenticia, cada vez se puede decidir en menor medida lo que se comer y saber la procedencia, la dependencia alimentaria muestra las asimetrías y la carencia que se tiene para poder acceder a los alimentos en los sectores sociales más pobres.

En cuanto a la importación de granos básicos Suárez (2015) menciona que han aumentado, mientras que la producción por área sembrada disminuyó y solo en el caso del maíz se ha tenido un ligero repunte, sin embargo, la situación hace que las

³⁵ “Bajo esta lógica, las importaciones de granos básicos crecieron a las elevadas tasas de 5.0 por ciento anual en el caso del arroz, 4.4 por ciento en el frijol y 8.7 por ciento en el maíz de 1994 a 2007.” (Rubio, 2013: 56). Los niveles de dependencia han aumentado desde los años ochenta hasta el año 2015, en maíz paso de 23.4 por ciento a 29.7 por ciento, en trigo de 22.2 por ciento a 48.3 por ciento, en arroz de 23 por ciento a 81.8 por ciento y en frijol de 32.1 por ciento a 5.1 por ciento, en el caso del frijol disminuyó la dependencia, pero también ha bajado la demanda del producto (Tolentino, 2017).

metas trazadas por la FAO de disminuir la dependencia alimentaria al 25 por ciento sean casi imposibles de alcanzar, considerando que durante los años 2013 y 2014 se tuvo un récord histórico en cuanto a la importación de granos (10 millones de toneladas de maíz, 932 mil toneladas de arroz y 4 millones de toneladas de trigo).

Antes de abordar las características de los granos básicos en el país no debemos olvidar que si bien es cierto la nación pasó por una reestructuración agraria después de la Revolución también siguieron estando en manos de unos cuantos las mejores tierras para cultivar y las tierras que se llegaron a repartir no siempre contaban con las mejores condiciones para la agricultura, incluyendo los ejidos los cuales recibieron un fuerte apoyo por parte del gobierno (Hewitt, 1976).

Las políticas neoliberales han profundizado las asimetrías entre los pequeños y grandes productores agrícolas del país, con lo cual podemos decir aumenta la dependencia alimentaria ya que son unos cuantos los que se benefician de los insumos, mientras otros se ven en la necesidad de abandonar sus tierras o seguir produciendo para el autoconsumo en el caso de los campesinos, mientras que los sectores pobres de las ciudades no tienen la capacidad monetaria para poder adquirir la canasta básica.

3.1.1 Aproximación al caso del maíz

El maíz es un caso muy peculiar que tiene distintas formas de ser abordado, si bien es cierto su producción en el país no ha disminuido como puede ser el caso de los otros granos básicos, éste representa en algunos casos más que un simple alimento, por el hecho de toda la simbolización cultural que representa todavía para algunas comunidades dentro del país. Las condiciones por las cuales atraviesan los campesinos que siembran maíz actualmente son resultado de toda la transformación que ha sufrido el campo mexicano a lo largo de las últimas cuatro décadas. Esto lo podemos asociar con las constantes importaciones de este grano sin arancel de EUA (se importa solo grano amarillo, aunque en el mercado mexicano es vendido al mismo precio que el blanco) y el retiro de los apoyos por parte del gobierno a los pequeños y medianos productores.

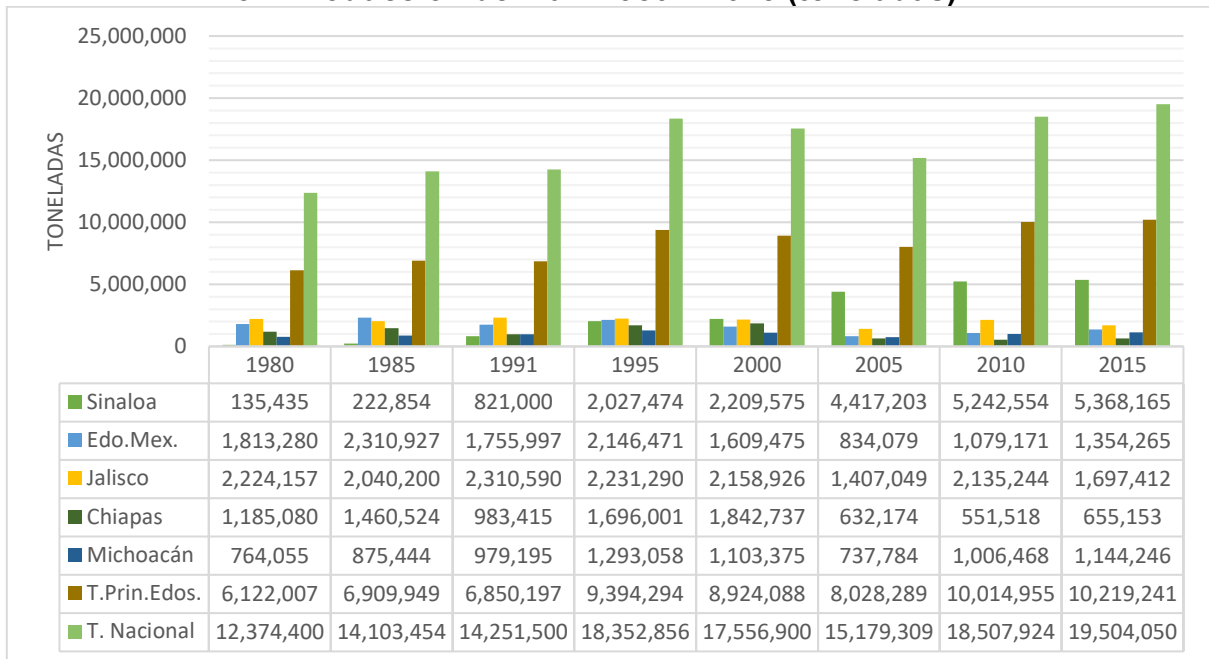
El maíz por tanto representa más que un simple proceso de valorización, lo cual podemos asociarlo con el propio proceso de *autorrealización del sujeto* ya que los sujetos construyen sus propias identidades por la forma en que consumen y producen el maíz.

La tendencia creciente de las importaciones de maíz se relaciona con una política agrícola específica de promoción de las importaciones, con un sacrificio fiscal impresionante, dados los volúmenes de toneladas – fuera de la cuota máxima estipulada–, importadas sin cobro de arancel durante el periodo de vigencia del Tratado, lo cual presiona a la baja los precios del maíz (Peña, 2004:58).

No sólo la entrada en vigor del TLCAN presionó los precios de los agricultores maiceros, tenemos que agregar que por parte del gobierno mexicano las políticas de ayuda a los campesinos se reorientó para los que tenían una gran capacidad de producción, los pequeños productores se vieron en la necesidad de utilizar sus tierras para el autoconsumo, los medianos productores para abastecer la demanda local con precios poco rentables y los grandes productores recibieron la mayor cantidad de apoyos para satisfacer la demanda nacional (Appendini y Quijada, 2013).

Estas características de las últimas décadas pusieron a Sinaloa como el principal productor de maíz con tierras de riego en el país, siendo este estado el que atrae la mayor parte de apoyos del gobierno (véase grafica 3.1). El caso de Sinaloa representa por tanto una condición particular, si bien es cierto es el principal productor nacional de maíz, es importante resaltar que cerca del 70 por ciento de esta producción proviene de propietarios de 5 a 50 hectáreas (durante el año 2007), se calcula que cerca de 500 productores establecen *agricultura por contrato* con agroindustrias (Cargill tiene establecidos programas con semillas mejoradas en esta región), pero igualmente se registra que alrededor de 2000 productores se ven en la necesidad de rentar sus tierras, esto nos indica la producción de monocultivos controlados por unos cuantos productores y agroindustrias (INEGI, 2007).

3.1 Producción de maíz 1980 – 2015 (toneladas)



Elaboración propia con datos del SIAP (Sagarpa varios años)

El hecho de que se dependa en gran medida de la producción maicera de un solo estado (Sinaloa), nos permite entender la forma de control que se ha tenido tanto de los grandes productores del país y la manera en que unos cuantos han acaparado la ayuda gubernamental, esta postura la asumimos bajo el supuesto de que son los grandes productores los que se encargan de satisfacer la demanda del grano y sus derivados para las clases privilegiadas que viven en las ciudades, esta situación podría causar un acaparamiento del producto lo cual encarecería y haría difícil tener acceso al producto, poniendo en una situación aún más vulnerable a los sectores pobres que habitan en las zonas urbanas del país, se suma el hecho de las importaciones que presionan a que los productores tengan que bajar sus precios, siendo que incluso dentro del país se vende al mismo precio el maíz blanco y amarillo (el último utilizado principalmente para la engorda de animales y productos industrializados).

Este proceso en el cual Sinaloa pasó a convertirse en el principal productor de maíz en el país no podemos entenderlo como un hecho aislado, sino que nos permite ver cómo existieron grandes polos de inversión por parte del gobierno en sistemas de

irrigación y apoyos a la comercialización y producción, mientras que otros estados que habían sido productores de maíz como lo son Jalisco, México, Chiapas, Michoacán se vieron relegados, si bien sus condiciones son favorables por las dimensiones de sus tierras no acapararon gran parte de los apoyos gubernamentales.

Durante la década de los noventa, Conasupo concentró sus compras de maíz en Sinaloa, hasta su cierre en 1999 y, poco a poco, el mercado fue ocupado por agentes privados; continuaron los agentes comerciales 'tradicionales' en el nivel local y regional, pero ya para 2000 se consolidaron las grandes empresas comercializadoras en el agro como Cargill, así como las empresas industriales de compra directamente a los productores y grupos empresariales de producción pecuaria (Bachoco, asociaciones de ganaderos, etcétera) (Appendini y Quijada, 2013:129).

Esto introdujo un nuevo problema para los maiceros del país ya que no sólo tenían que buscar atraer la inversión por parte del gobierno que les permitiera hacer rentable su producción, sino que ahora tenían que competir con las importaciones que realizan las agroindustrias para disminuir el precio nacional, las cuales usan en su mayoría maíz norteamericano (principalmente) para realizar alimentos industrializados, alimento para el ganado y en mucho menor medida como biocombustible (este proceso industrial no es del todo rentable, aunque algunos países centrales lo utilizan para general energía supuestamente más limpia).³⁶

Por tanto el impacto que ha tenido el TLCAN y la desestructuración de las políticas públicas enfocadas al campo, así como el acaparamiento de la comercialización y

³⁶ Datos de Greenpeace (2008) mencionan que es 300 por ciento más caro producir maíz en México comparado con el estadounidense, ya que mientras el costo de producción por hectárea en nuestro país es de 74.68 dólares, al vecino del norte le cuesta 19.89 dólares. Es importante señalar que para que los productores agrícolas de EUA puedan mantener estos precios se les asigna parte del presupuesto nacional en forma de subsidios, lo cual termina impactando sobre el precio al cual se comercializa dicho grano, sin olvidar que en el país vecino del norte también son unos cuantos productores los que acaparan los subsidios; cabe mencionar que parte de su producción es a partir de granos transgénicos los cuales no son separados al momento de ser exportados a los distintos países, esto representa por tanto un riesgo no sólo para la salud pues no se sabe aún cuales son los daños por este tipo de agricultura, pero si representa una forma de dominio a partir de las semillas, ya que están en manos de unas cuantas empresas (González y Ávila, 2014).

distribución por parte de las empresas maiceras, nos permite entender que no es necesario que se les quite a los campesinos sus tierras para que hablemos de despojo, sino por el contrario son sometidos a procesos donde la única forma en la que se les permite sobrevivir es a partir del autoconsumo; no tenemos que olvidar que mientras se les paga cada vez menos por sus cosechas los insumos (fertilizantes y pesticidas) son cada vez más caros (los cuales son controlados por esas mismas empresas que comercializan el maíz a nivel internacional).

El caso del maíz tiene distintos modos de ser abordado, al ser un grano básico para la alimentación en México no sólo es utilizado para el consumo humano, pues una variedad de este (maíz amarillo o maíz forraje) es comercializado por las grandes agroindustrias para la producción de alimento balanceado para el ganado y otros derivados industriales, sin olvidar por supuesto que son unas pocas empresas las encargadas de la comercialización y distribución del maíz; esto nos lleva a lo que es considerado para algunos autores como la crisis de la tortilla (Bartra, 2014; Appendini y Quijada, 2013) durante 2006 y 2007.

Estos momentos es donde se puede observar de manera más clara el problema por el cual estaban atravesando los campesinos maiceros ya que no sólo fue el hecho del aumento en el precio en la tortilla, sino que la producción nacional de maíz no disminuyó, podemos hablar claramente del proceso de acaparamiento, venta y distribución que tienen las agroindustrias como Cargill, Bachoco y Gruma, estas distribuyeron y presionaron el precio que tenían los campesinos, esta forma de dominar la producción campesina es reflejo de las condiciones en las cuales los campesinos se ven obligados a vender.

Por lo tanto, la crisis de la tortilla fue causada por :1) un alza importada del precio, originada en EU por una política de búsqueda, vía etanol, [...] 2) por la dependencia del país, en un tercio de su consumo, de las importaciones de maíz del exterior, [...] 3) por la desviación hacia grupos de interés poderosos, como los consorcios avícolas y de alimentos balanceados [...] 4) por la exportación de maíz blanco para satisfacer las necesidades de abasto de filiales en el extranjero [...] 5) por las maniobras especulativas de las

comercializadoras del grano, entre las cuales Cargill dispone de un poder de mercado [...] (Mestries, 2009: 93).

Las transformaciones por las cuales pasan los maiceros del país no tienen que ver únicamente con la forma en que vender sus productos por debajo de un precio rentable, sino que se suma el hecho del cambio en los patrones de alimentación, ya que se crea la demanda de cierto tipo de cereales como el maíz para la engorda del ganado, la promoción de alimentos cada vez más industrializados y las harinas que se derivan de este tipo de producción.

Podemos decir que el cambio dentro del proceso productivo no sólo está orientado a consumir más carne y lácteos, sino que debemos pensarlo como otra forma de subordinación para el campesino y los obreros, puesto que son las grandes transnacionales las que controlan la producción y distribución de los productos alimenticios; otra forma por la cual podemos pensar este aspecto es que el tipo de alimentos que consumimos aportan mayor cantidad de calorías las cuales se vuelven necesarias para poder soportar jornadas laborales más largas y agotadoras (el cambio en el patrón alimenticio lo asociamos con el mayor consumo de carne y lácteos en las clases privilegiadas que viven en las zonas urbanas y rurales).

Dentro del proceso de la industria de la carne y lácteos podemos mencionar algunas empresas las cuales son las principales distribuidoras de dichos alimentos, considerando que algunas no sólo abarcan la escala nacional, sino que son de capitales extranjeros o que tienen algún tipo de convenio con otras empresas, lo cual nos remite nuevamente a pensar en los distintos tipos de oligopolios existentes dentro de la alimentación.³⁷

³⁷ Uno de los ejemplos más claros podemos encontrarlo con la empresa Cargill la cual opera en distintas partes del mundo (principalmente Canadá, Estados Unidos y México), dicha empresa procesa alimentos balanceados para el ganado y tiene inversiones en el estado de Sinaloa para la producción e industrialización de maíz, vale la pena mencionar que también comercializa y produce otros granos básicos como el trigo y la soya (Rubio, 2013; Fundación Heirinch Böll Stifting, 2014). Gruma es otro gran ejemplo de empresas con capital nacional que a logrado localizarse en distintos países con la producción de tortillas de maíz y harinas, pues tiene presencia en 112 países, así como distintas plantas en Europa, Asia y América (Gruma, s/d).

3.1.2 La situación nacional del trigo

Otro de los cereales considerado como básico que ha sufrido distintos cambios dentro del proceso productivo en el país es el trigo con el cual podemos decir que, si bien no alcanza a tener la misma importancia del maíz, resalta el papel estratégico que tiene para algunas empresas vinculadas con el proceso alimenticio³⁸ y por ende con la población que consume el producto de forma directa como indirecta en las ciudades y los campesinos que lo siembran.

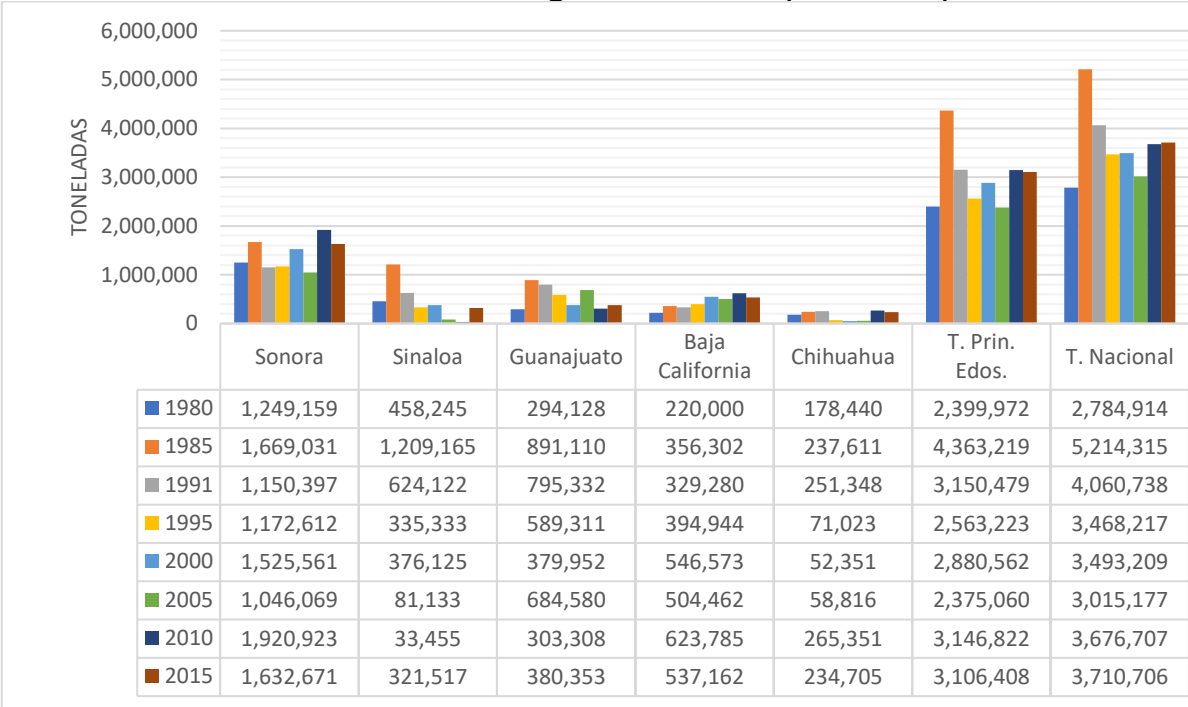
En el país son nuevamente las grandes agroindustrias como Cargill y ADM las que controlan la distribución del trigo; distintas empresas han realizado alianzas con agroindustrias transnacionales para poder posicionar mejor su producto industrial o en la búsqueda de expandir su mercado, como el caso de Gruma la cual aumentó su producción a nivel nacional, permitiendo posicionarse en otros mercados como EUA, países de Europa y Asia al tiempo que se expandió hacia otros productos. Antes de ahondar en el tema tenemos que entender la forma por la cual nuevamente son algunos estados los encargados de abastecer la producción nacional, teniendo en cuenta que en los últimos años han aumentado las importaciones de trigo (Rendón y Morales, 2008).

El principal productor nacional de trigo es Sonora, si bien ha mantenido esta tendencia desde los años ochenta (considerando solo trigo en grano – el cual es ocupado para la alimentación humana – dentro del país también se produce trigo forrajero), la producción del cereal a nivel nacional ha disminuido, se debe considerar que el trigo se encuentra sembrado principalmente en zonas de riego y se utiliza para la alimentación animal por ser una fuente rica en proteínas. En la siguiente grafica se puede observar cómo se ha comportado el cultivo en los cinco

³⁸ El trigo al igual que el maíz y otros granos básicos como el sorgo es utilizado para la alimentación del ganado ya que aporta una cantidad importante de nutrientes para la alimentación, es por eso que desde el siglo pasado ha tenido un papel relevante dentro de la dieta de los sujetos, podemos decir que actualmente tiene una mayor importancia para las empresas que se encargan de la producción de pan, galletas, pastas, harinas y otros derivados (bebidas alcohólicas y el cereal industrializado – las hojuelas de maíz donde se utiliza tanto el maíz y el trigo -), es por eso que nos parece que cumple un papel estratégico para su control en la producción y distribución por parte de empresas transnacionales (Rubio, 2013; Fundación Heirinch Böll Stifting, 2014).

principales estados de la república desde la década de los ochenta (véase gráfica 3.2).

3.2 Producción de trigo 1980 – 2015 (toneladas)



Elaboración propia con datos de SIAP (Sagarpa varios años)

En Sonora la producción de trigo la podemos dividir en dos grandes grupos considerando que la siembra el grano está a cargo de ejidatarios y agentes privados, pero lo realmente importante es que estos dos tienen convenios tanto con comercializadoras y agroindustrias para la venta de sus productos, siendo al igual que en el maíz domina *la agricultura por contrato* sobre estos dos sectores (INEGI, 2007). Otras de las características que podemos resaltar es que hemos convertido a los estados del norte en nuestros graneros nacionales para abastecer la demanda de las ciudades, siendo grupos de privilegiados los encargados de dicha producción.

Dentro de la producción de trigo podemos decir que se presentan casi las mismas situaciones que en el maíz, domina *la agricultura por contrato*, la renta de tierras y los bajos insumos por parte del gobierno lo que ha posicionado a unos cuantos estados y grandes productores la posibilidad de mantener el control de la producción mientras las agroindustrias se encargan de la comercialización. “El pago de insumos

por debajo del costo de producción, mediante el contubernio de las autoridades oficiales con las empresas transnacionales permite a éstas importar insumos en el momento de la cosecha, lo cual genera que el precio interno caiga por debajo del costo de producción. [...] El caso del trigo es aún más impresionante: el respectivo porcentaje es de 40 por ciento” (Rubio, 2004b: 953).

El trigo no sólo representa importancia para la alimentación de la población, sino que también se busca obtener forraje para la alimentación animal y la obtención de combustible,³⁹ no tenemos que olvidar que para el caso del trigo no existe la autosuficiencia por lo que es necesario importar el producto del exterior, en este aspecto se incluye el paulatino abandono de la siembra y la exclusión del campesino; podemos asociar el dominio de algunas agroindustrias con la producción y comercialización del trigo por la demanda nacional e internacional en las dietas diarias de los sujetos.

Las importaciones de trigo para el año “[...] 2006 representaron aproximadamente ocho veces más que las exportaciones, en valores absolutos, [...]. Para ese año las exportaciones se incrementaron en 25,6% y las importaciones en 12,8% con respecto al 2005 [...]” (Rivera *et al.*, 2014). No sólo debe preocuparnos por tanto lo que representa la cantidad de importaciones de trigo a nivel nacional sino el paulatino abandono del campo y la constante migración de los campesinos a las ciudades, esto es una salida para el capital al crear un reservorio de mano de obra y la apertura de nuevos espacios a ser explotados al ser abandonados o desplazados los dueños de las tierras podemos hablar entonces de *acumulación por desposesión*.

El trigo en caso contrario al maíz el cual la producción nacional es suficiente para satisfacer la demanda y el que se importa es utilizado como alimento de animales y productos industrializados, representa un riesgo para la alimentación en las ciudades, no podemos olvidar que en el país la mayor cantidad de población se

³⁹ “A nivel global, más del 40 por ciento de la producción anual de trigo, centeno, avena y maíz se destina al forraje, es decir, unos 800 millones de toneladas. A eso se suman otros 250 millones en semillas oleaginosas, principalmente soya” (Fundación Heirinch Böll Stifting, 2014:37).

concentra en zonas urbanas o son obreros que no producen sus propios alimentos, por lo cual dependen en gran medida a la volatilidad que representa el alza en los precios como lo fue en el año 2008.

El trigo como lo mencionamos es un producto considerado como un grano básico o parte de la canasta básica no sólo en México, sino también en distintos países del mundo por lo cual el precio que tiene en el mercado internacional es fluctuante por distintas condiciones (demanda, sequías, conflictos políticos, etc.); bajo la lógica que han seguido las políticas alimenticias en el país se pone mayor importancia a la búsqueda de importación de trigo más que a la producción local, la variación del precio internacional hizo que en el año 2010 aumentará hasta 20 por ciento la harina de trigo, por lo que los sectores más vulnerables se les hace casi imposible tener acceso al producto y los alimentos que se derivan de este (González, 2010).

Así las nuevas formas de consumo impactan directamente sobre la organización dentro de las ciudades, en los alimentos y productos que se demandan al campesino puesto que al igual que en la carne se introduce un tipo de lógica dominante, para el consumo de trigo a partir de ciertos alimentos como las galletas o el pan, donde lo que realmente importa es la mercantilización de las mercancías y son compañías nuevamente las que terminan por dictar las normas en que se debe dar una “alimentación sana y saludable”;⁴⁰ entendemos como los alimentos son parte de *la dominación de amplio espectro*⁴¹ pues se domina el pensamiento y las formas como debemos producir y consumir, nos enfrentamos entonces a procesos donde el sujeto es vaciado y llenado al ser parte del *proyecto civilizatorio*.

⁴⁰ La alimentación y la cantidad de calorías que deben consumirse dentro del día a día deben ser entendidas con relación a la jornada laboral, la cual ha sido cada vez más extensa y demandante esto nos pone ante la necesidad de modificar el patrón alimenticio para que los trabajadores puedan tener un mejor rendimiento, se manifiesta en el hecho de buscar consumir más calorías diarias y por ende dentro de la nueva organización social, las compañías encargadas de la producción de alimentos industrializados han aprovechado esta situación para insertar sus mercancías dentro de la alimentación diaria de los sujetos (Barreda, Ocampo y Flores, 1995).

⁴¹ *La dominación de amplio espectro* es por tanto una forma a través de la cual se busca no dejar un solo resquicio para que los sujetos puedan cambiar las condiciones actuales, ya que se quiere dominar todas las condiciones materiales (naturaleza, alimentación, tecnología, etc.) y las inmateriales (ideología, cultura, el pensamiento) (Ceceña, 2004).

El trigo por tanto representa ese grano básico que sirve para alimentar a la población, y que también es utilizado como parte de la especulación financiera y para la obtención de biocombustible, cabe resaltar que tanto Cargill como ADM son dos grandes agroindustrias que controlan la comercialización y procesamiento de este grano en el país, por lo que unas cuantas empresas operan todas las ramas productivas para que este grano llegue hasta nuestras mesas.

3.1.3 Disminución de la producción nacional de frijol

El frijol es otro de los cultivos emblemáticos para el país no sólo por ser considerado un grano básico (oleaginosa), este representa una base de la alimentación de autoconsumo para comunidades donde se siembra maíz y frijol, los productos muchas veces se intercalan o son sembrados por las familias no para de obtener una ganancia sino de mantener un cierto arraigo y al mismo tiempo una forma de sobrevivir. “Los agricultores consideran al frijol como mercancía de intercambio fácil, incluso en el medio rural. Por lo tanto, aunque se ha intentado motivarlos para que siembren otros cultivos, solo se ha tenido éxito en pocos casos” (García *et al.*, 2006).

La importancia que llega a tener la siembra del frijol en algunos estados del país tiene que ver más con el *valor de uso* que representa, que por la propia valorización que puede tener en el mercado, los campesinos saben que con la entrada en vigor del TLCAN y el paulatino retiro de apoyos gubernamentales, así como la mayor importación del producto de Estados Unidos y Canadá los puso a utilizar al frijol para el autoconsumo en lugar de busca obtener ganancias a partir de su comercialización.

Partimos de la idea de entender que la racionalidad campesina si bien está influenciada por el sistema capitalista, existen rasgos comunales que terminan uniendo a las familias, por lo que su realidad productiva se enfoca más al autoconsumo, en otras palabras, los campesinos nos pueden mostrar dos caras que parecen ser distintas: la primera como unidades familiares de autoconsumo y la segunda relacionada con la producción capitalista, no quiere decir que una sea mejor que a otra, sino que la realidad campesina los posiciona a tomar las dos características para poder mantener su propia reproducción individual y en

comunidad, siendo esta condición una relación que les permite seguir manteniendo su reproducción.⁴²

Al igual que el trigo la producción nacional de frijol ha disminuido a pesar de la importancia cultural o simbólica que representa para algunas comunidades, pero también se presenta la situación donde son ciertos estados los que se dedican a mantener la mayor producción y por tanto abastecer a nivel nacional la demanda de la población, considerando que las importaciones son pocas ya que la producción local permite satisfacer la demanda nacional (en los últimos años ha disminuido la demanda de frijol a nivel nacional).

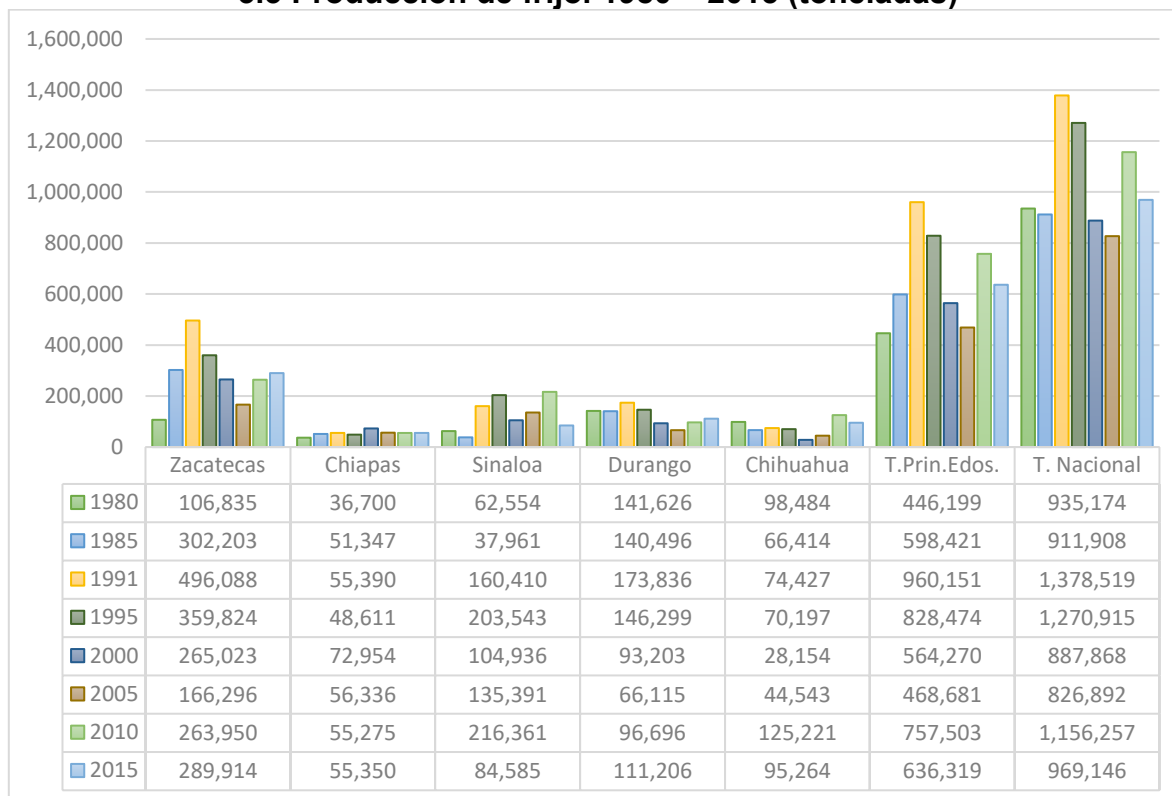
Aunque la producción de frijol ha disminuido en las últimas décadas ha podido satisfacer la demanda nacional, lo cual ha hecho que las importaciones del grano básico (oleaginoso) no sean tan representativas como en otros productos, pero sí han aumentado ya que en la década de los ochenta las importaciones en este producto representaban solo el 4.4 por ciento del consumo nacional, mientras que para el año 2012 estas ascendieron al 18.1 por ciento, se muestra cómo la falta de apoyos del gobierno y los bajos precios han llevado a los campesinos a estar en condiciones más difíciles de competencia para mantener su propia reproducción (Santos, Romero y Bobadilla, 2017).

El principal productor a escala nacional de frijol desde las últimas décadas es Zacatecas, la producción en los estados desde la década de los ochenta ha bajado y no ha logrado alcanzar o igualar los niveles de décadas pasadas (véase gráfica 3.3), podemos entender el fuerte impacto que tiene la apertura del mercado a los productos extranjeros, con lo cual la inversión del gobierno mexicano se ha orientado a los distritos de riego y grandes productores, resaltan nuevamente estados del norte del país como los encargados de abastecer la demanda a nivel nacional, por lo que observamos la polarización en las inversiones donde se crean

⁴² Esta forma campesina representa por tanto una forma de explotación pues el excedente que crea el campesino a partir de sus mercancías se renacionaliza en función del sistema dominante donde las desventajas asimétricas y la transferencia de valor que se realiza logran seguir manteniendo el proceso de acumulación incesante de capital, es así como podemos entender que el proceso de explotación no se da solo en el hecho de la compra y venta de la mercancía sino también en la producción (Bartra, 2006).

espacios desiguales puesto que mientras unos productores cuentan con las condiciones necesarias para mantener su producción otros realizan esta actividad para poder sobrevivir ya que su agricultura es de autoconsumo.

3.3 Producción de frijol 1980 – 2015 (toneladas)



Elaboración propia con datos de SIAP (Sagarpa varios años)

En el caso de Zacatecas los principales productores de frijol son los dueños de tierra ejidales que poseen entre 5 y 50 hectáreas, por lo que podemos encontrar una importante relación con la población al igual que con el maíz, pues, aunque es cierto la demanda del producto ha disminuido a escala nacional aún se tiene un fuerte arraigo para las comunidades campesinas del país hacia este cultivo (INEGI).

Dentro del contexto nacional no sólo es preocupante que se dependa tanto de la producción de ciertos estados y el poco apoyo que los campesinos reciben, sino que en los últimos años la cantidad de importaciones pone nuevamente contra la pared a los campesinos, estos se ven en la necesidad de sobre llevar las malas condiciones para sembrar y los bajos precios para poder competir contra los

productos del extranjero los cuales son subsidiados en sus países o bien utilizan la práctica conocida como *dumping*. “En los seis años (2006 - 2012) de gobierno de Felipe Calderón, la tasa de crecimiento promedio de las exportaciones de frijol ascendió [...]. La tendencia que se tiene del frijol es de mayores importaciones y al igual que el maíz no se tuvo una autosuficiencia alimentaria para México” (Rivera *et al.*, 2014).

Las relaciones por las cuales tienen que atravesar los productores de frijol no sólo reflejan cómo algunos estados se han especializado en la producción de algunos granos, sino que también se propicia la constitución de monocultivos, esto nos permite entender cómo la propia *renta tecnológica* se pone como algo importante por la cantidad de insumos necesarios para mantener su reproducción, en sitios donde quizá es difícil conservar los niveles de producción sin la rotación de cultivos.

Siguiendo la misma lógica del régimen de acumulación para el año 2014 no sólo se importaba frijol de Estados Unidos y Canadá sin arancel, sino que incluso se impuso un arancel cero para la importación del producto de otros países como lo es China, Argentina y Bolivia. Es importante indicar que el consumo del cereal disminuyó dentro de la demanda nacional (lo cual nos permite hablar de un cambio en el patrón alimenticio, pero no en un aspecto aislado), que como lo mencionamos antes responde a un *proyecto civilizatorio* donde se incluye la manera de producir y en la que consumimos.⁴³

En este aspecto se nos presenta de forma más clara el funcionamiento de todo el aparato ideológico que trae consigo el capitalismo, se dice que al permitir la entrada de productos sin arancel crea una competencia con la producción nacional y esto hará bajar los precios para el consumidor, cuando en realidad nos encontramos que existe cada vez menor competencia pues son unas cuantas empresas las que

⁴³ Se estima que la autosuficiencia en este producto se alcanzó a partir del año 2014, ya que la demanda nacional bajo y las importaciones de este producto ya no respondían a la demanda nacional (Morales, 2014). Sin embargo, seguimos viendo como a pesar de que la autosuficiencia se puede lograr con la producción nacional se siguen permitiendo las importaciones del frijol y otros productos lo cual presiona el precio interno para los productores, por lo que se ven en la necesidad de vender por debajo de un precio realmente rentable.

acaparan la comercialización de la producción nacional, lo cual les permite imponer precios tanto en la compra para el campesino como de venta para los consumidores.

El cambio en los patrones alimenticios en la población mexicana debe ser un signo de alerta o un llamado de atención tanto por las condiciones de explotación a las cuales son sometidos los campesinos y la clara indiferencia que se muestra por distintos sectores o grupos sociales, pareciera ser un proceso de normalización o aceptación de estar bajo ciertas condiciones las cuales se despliegan a partir de todo el aparato gubernamental.

3.1.4 El caso del arroz

El consumo de arroz en el país ha aumentado en los últimos años por ser considerado un grano parte de la canasta básica dentro de la dieta alimenticia de los mexicanos, por lo cual resalta la preocupante situación que atraviesan los campesinos dedicados a la siembra de este grano, ya que la cantidad de importaciones a nivel nacional de arroz no sólo tiene que ver con la disminución en la producción, sino que los campesinos no logran competir contra la producción extranjera y los precios, a lo que se agrega la indiferencia que ha mostrado el gobierno ante esta situación. “De manera particular, para el caso del arroz de procedencia estadounidense, el bajo costo se explica (aparte de que el 100% de su producción es mecanizada) por los subsidios que ofrece el gobierno equivalente al 48% de la producción. Estas condiciones dificultan, sino es que imposibilitan, una competencia del arroz mexicano en el mercado nacional e internacional” (Tolentino, 2013).

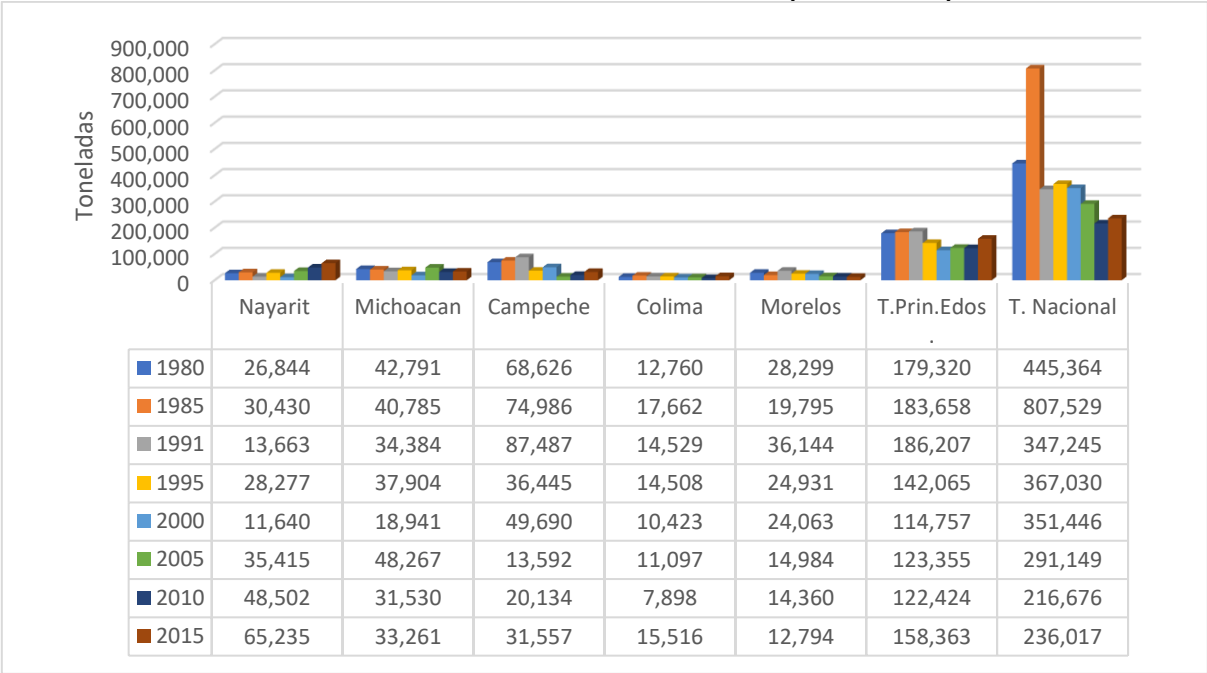
A escala nacional resalta la producción que tienen estados como Nayarit – el cual se ha convertido en el principal productor en los últimos años – Campeche y Morelos (véase gráfica 3.4), para el caso del segundo podemos decir que después de la década de los noventa su producción ha caído paulatinamente, el tercero presenta la peculiaridad de ser un estado del centro del país y que es uno de los productores que menos hectáreas dedica al cultivo comparado con otros estados, pero incluso en esta situación le permite encontrarse dentro de los que producen más arroz a nivel nacional como se muestra en la gráfica. El caso de Veracruz,

aunque no se incluye dentro de la gráfica resulta ser emblemático por el hecho de ser uno de los estados que abastece la demanda a nivel nacional, pero que en los últimos años (2015) su producción ha disminuido con respecto a otros estados.

Otra condición que no podemos dejar de lado es el hecho de que la mayoría de las hectáreas sembradas y cosechadas son de riego por la gran cantidad de agua que demanda el arroz, representa una desventaja para los agricultores pues con el retiro de los apoyos del gobierno no sólo necesitan pagar los insumos sino también el mantenimiento y energía que se requiere para mantener los sistemas de riego, haciendo que los campesinos dejen de sembrar arroz y busquen otros productos.

La poca inversión y las dificultades a las cuales se enfrenta actualmente las unidades familiares de los productores de arroz ha obligado a la migración en una edad joven principalmente a EUA en busca de mejores condiciones y el cambio de siembra por caña de azúcar, maíz, hortalizas (como el jitomate, pepino, cebolla, cacahuate, etc.), que son productos más rentables, aunque los jefes de familia se ven en la necesidad de realizar otra actividad laboral para poder satisfacer sus necesidades básica (Bahena-Delgado y Tornero-Campante, 2009).

3.4 Producción de arroz 1980 – 2015 (toneladas)



Elaboración propia con datos del SIAP (Sagarpa, varios años)

Es importante resaltar que tanto Nayarit y Campeche, que son los dos principales productores de arroz a escala nacional, no dedican grandes cantidades de tierra y por tanto pocos productores son los vinculados a este tipo de grano (INEGI,2007), de igual forma es el grano básico que tiene poca o nula agricultura por contrato en los principales estados que lo producen, pero en el estado de Nayarit los productores de arroz al no poseer molinos se ven en la necesidad de realizar convenios de venta a empresas como Verde Valle, SOS los cuales no siempre pagan el costo real de la producción (Rojas, 2013); es importante señalar el caso de los arroceros de Morelos pues estos tienen denominación de origen y de igual forma son dueños de los molinos donde procesan el grano, por lo que han implementado políticas de economía solidaria para poder mantener la siembra de arroz.

Aunque sabemos que la denominación de origen también excluye a ciertos grupos de productores de arroz, se puede decir que los tres molinos que son jurídicamente propiedad comunal representan un beneficio para los arroceros ya que les permite obtener apoyos económicos de la misma comunidad que ha buscado crear su propia marca de arroz al ser ellos mismos quienes procesan y distribuyen su cultivo (Tolentino, 2013); más que proponer que se busque la implementación de denominaciones de origen lo que creemos es que las organizaciones campesinas ya mostraron un funcionamiento para una comunidad local que puede servir como ejemplo para un cambio radical en el tipo de políticas públicas que se implementan desde el gobierno.

La gran cantidad de importación que se hace de arroz pone al país en un riesgo puesto que la dependencia en este grano (que forma parte de la canasta básica alimenticia) son altos y han aumentado paulatinamente, al igual que los costos de la canasta básica. Aunque pareciera que los precios de los alimentos suben solo durante las crisis, la realidad es que si bien suben los precios cuando pasan las etapas de crisis los precios disminuyen, pero no logran regresar a los precios que tenían.

Lo importante a resaltar dentro de este aspecto es que para el 2014 la gran mayoría del arroz que se consumía dentro del país es de procedencia internacional (75 por ciento aproximadamente), con la entrada en vigor del TLCAN y ahora con el hecho de abrir la apertura a otros países bajo la consigna de abastecer la demanda que se requiere del grano, ha evidenciado el abandono que se ha tenido por parte del gobierno hacia el sector arrocero en su mayoría, y el paulatino enriquecimiento de empresarios por la comercialización de este producto. “En pocas palabras, México importa de forma creciente muchos de los alimentos que años atrás, y antes del TLCAN, producía en su propio territorio. La dependencia aumenta, al igual que el costo –no sólo el económico– y nadie mueve un dedo para comenzar la reconstrucción” (Fernández-Vega, 2014).

En grandes rasgos podemos afirmar que con la entrada en vigor del TLCAN y la inclusión de México en el GATT (hoy Organización Mundial del Comercio) se buscó desvincular al sector rural de los apoyos del gobierno, y trajo nuevas formas por las cuales a partir del ingreso de granos más baratos se desestructuro la vía campesina, ya que no logran competir contra la producción internacional, las grandes agroindustrias no sólo importan para satisfacer sus necesidades, sino que es un mecanismo para bajar los precios, lo cual motiva a los campesinos a rentar sus tierras o cambiar a cultivos más rentables y competitivos, en el mejor de los casos terminamos hablando de una especialización en la producción, la migración y por ende el abandono de tierras o incluso el desplazamiento forzado son unas de las estrategias tomadas por las agroindustrias para seguir manteniendo la *acumulación*.⁴⁴

No podemos olvidar que parte del proceso de la *acumulación ampliada* consiste no sólo en la mercantilización sino en incluir cada vez más elementos que se

⁴⁴ La apertura comercial no sólo de la producción de arroz sino también de carnes, pone énfasis en el hecho de la fuerte dependencia alimentaria, por lo tanto, podemos asumir que a partir del 2015 con la entrada de productos sin arancel de países con los que México no tiene tratados de libre comercio aumentará las importaciones, lo cual pondrá en una situación aún más complicada a los campesinos productores de arroz, valdría la pena señalar que la producción de arroz en el país creció aun sin el apoyo del gobierno, mostrando el potencial productivo que tiene el campo mexicano (Saldaña, 2016).

encuentren fuera del proceso de acumulación, si se quiere entender de otra forma en abrir cada vez más mercados que permanecen cerrados.

3.1.5 *El control de la alimentación*

La situación de los cuatro granos representa una forma de control por parte de grandes empresas agroindustriales, como lo mencionamos antes los intereses de la burguesía nacional se ha enfocado no sólo a la comercialización de los alimentos, sino también en la forma en que se consumen, así como el precio que se tiene que pagar, son las mismas empresas las que buscan imponer un patrón productivo y de consumo, dedican su investigación al intento de mejoramiento de los granos con la falsa idea de que permitirá en un futuro terminar con la supuesta escasez de alimentos.

Lo que realmente no se dice es que parte de imponer los patrones de alimentación tienen como objetivo controlar cada vez más todas las condiciones de nuestras vidas, lo cual responde a un proceso de *acumulación* donde la especialización en la producción y la migración a la cual se ven obligados a realizar los campesinos están cumpliendo parte del patrón productivo que busca seguir manteniendo la acumulación del capital (recordando que la liberación de la mano de obra campesina que migra a las ciudades se convierte en ejército de reserva, esta puede permitir tanto bajar los salarios y situaciones que no se abordan en el trabajo).

Las estrategias hegemónicas impuestas por las agroindustrias como agente dominante tuvieron que ser reconfiguradas cuando distintos grupos de empresarios comenzaron a representar una competencia real, es aquí donde los alimentos pasaron a formar parte del juego político utilizado ya no sobre los países centrales sino sobre los periféricos, los cuales importan grandes cantidades de granos básicos, esta situación por tanto permitió al sujeto hegemónico (EUA) reposicionarse sobre puntos estratégicos los cuales implica a los energéticos y los granos básicos (el maíz, el trigo, el arroz, etc.) como parte de una estrategia para dominar a esos países dependientes alimentariamente y que representan una posible amenaza para sus intereses hegemónicos (Rubio, 2014).

Parte del *proyecto civilizatorio* de la modernidad capitalista ha tenido que ver con reorganizar los patrones alimenticios (Barreda, Ocampo y Flores, 1994) y la manera en que consumimos ya que las condiciones de explotación del trabajo hacen necesario el consumir más alimentos que aporten cantidades altas de calorías para poder resistir las jornadas laborales, en este aspecto entra en función tanto los cereales consumidos directamente y los utilizados para la engorda de animales, es importante resaltar que el cambio más importante en los patrones alimenticios se ha dado en las clases privilegiadas que viven en las ciudades, mientras que los campesinos y obreros podemos decir han modificado su dieta pero en función de su poder adquisitivo, por lo que no siempre consumen los mejores alimentos, aumentando la desnutrición en los sectores más pobres.

Dentro de las quince principales empresas que se encargan de comercializar la alimentación en México (véase figura 3.5), no sólo se encuentran capitales nacionales sino también internacionales y éstas son parte de las encargadas de la comercialización de carne y cereales en el mundo (donde se incluye a los alimentos industrializados), vale la pena resaltar que algunas de las empresas o grupos aunque se consideran de capitales nacionales en algunos casos tienen inversiones con otras subsidiarias, por lo que abarcan mercados de comercialización nacional e internacional.

Aunque en la gráfica (3.5) solo se consideran a las empresas productoras de alimentos otras que tienen una importante injerencia en la alimentación son las productoras de bebidas y cervezas, donde resaltan FEMSA (Coca-Cola), Grupo Modelo, Cervecería Cuauhtémoc – Heineken, Pepsico de México y Embotelladora Arca (Coca-Cola), a lo que se agrega los grupos de tiendas comerciales (autoservicio) como Walmart, Soriana, Oxxo (FEMSA), Grupo Comercial Chedraui y Controladora Comercial Mexicana (Soriana) (CNN Expansión, 2017).

Así nos encontramos ante una gama de empresas ya sean nacionales o internacionales que son las que comercializan e imponen ciertos precios al ser estas las que controlan el acceso a los alimentos de las personas que habitan en las ciudades, sin contar que algunas de las empresas antes mencionadas no sólo se

dedican a la producción, sino que intervienen en la distribución de sus productos ya sea de manera directa o indirecta.

3.5 Principales empresas que producen alimentos en México

Empresa	Capital
Grupo Bimbo	Nacional (MEX)
Grupo Industrial Lala	Nacional (MEX)
Grupo Maseca	Nacional (MEX)
Nestle México	Internacional (SUI)
Sigma	Nacional (MEX)
Industrias Bachoco	Nacional (MEX)
Danone México	Internacional (FRA)
Grupo Viz	Nacional (MEX)
Alpura	Nacional (MEX)
Grupo industrial Maseca	Nacional (MEX)
Mars México	Internacional (EUA)
Grupo Herdez	Nacional (MEX)
Kuo Consumo	Nacional (MEX)
Pilgrim's Pride	Internacional (BRA)
Kellogg's Company	Internacional (EUA)

Elaboración propia con base en CNN Expansión "Las 500 empresas más importantes de México".

No sólo es el hecho de conocer cuáles son las principales empresas encargadas de comercializar los productos alimenticios en México, sino entender la influencia que tienen éstas sobre los precios de los productos agrícolas y la comercialización por la que tienen que pasar los alimentos (industrializados o no) para llegar hasta nuestras mesas. Las empresas terminan por controlar la producción, industrialización y comercialización, ya sea desde filiales o a partir de tratos que establecen con agroindustrias, por lo cual el encadenamiento que se tiene en los alimentos muestra el poder que ejercen estas empresas tanto para el consumo de granos y sus derivados, así como de la carne y lácteos.

Vale la pena resaltar el hecho de que son las mismas agroindustrias las que han puesto en una situación de riesgo la salud de los sujetos en México (una de las que

padece mayor obesidad a escala mundial), siendo estas las que producen los alimentos de mala calidad que consumimos las personas dentro de los espacios urbanos y rurales, a lo que se agrega el hecho de los bajos salarios y el poco tiempo de descanso que termina por orientar a las personas a consumir alimentos que no son los más favorables para la salud, como la comida rápida (Trápaga, 2017).

Dicha condición de la reestructuración alimentaria puede entenderse también por los bajos salarios que se pagan a los sujetos los cuales se ven en la necesidad de comprar productos de baja calidad, tenemos que agregar el hecho que según los datos de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición del 2012 cerca del 70 por ciento de los hogares en México tenían algún tipo de inseguridad alimentaria (ya sea por no poder escoger el tipo de calidad de alimentos que consumen o no tener acceso directo a los alimentos.)

Así el cambio dentro del patrón alimenticio en México no sólo se enfoca al consumo de más carne sino también a los alimentos que son puestos en el mercado por las agroindustrias, las cuales controlar todas las cadenas de producción y consumo para lograr una homogenización dentro de los hábitos alimenticios de los sujetos tanto en las ciudades y en el campo (Trápaga, 2017: Torres, 2000).

Es quizá en este aspecto donde resalta más la importancia de la renta tanto tecnológica, del suelo y la financiera⁴⁵, puesto que con el alza que sufrieron los precios en 2008 una primera impresión nos diría que los campesinos obtuvieron ganancias importantes, cuando la realidad es que los perjudico más que traerles beneficios, ya que se vieron en la necesidad de pagar los insumos más caros, mientras los realmente ganadores fueron los dedicados a la especulación financiera y los arrendatarios de tecnología (Rubio, 2014). Esto nos muestra que en lugar de lo que se pensaba que los arrendatarios era una clase parasitaria que con el tiempo

⁴⁵ La renta financiera representa una ganancia a partir de la especulación que se hace con los granos y los alimentos que son considerados *commodities* y es ese extra que se ven forzados a pagar los empresarios por bienes primarios para poder industrializarlos (Rubio, 2012); en este aspecto la ganancia extraordinaria no es absorbida por los campesinos, por el contrario, son los arrendatarios o la agricultura por contrato los beneficiados con el pago extra que pagan las empresas.

el capitalismo se encargaría de borrar nos encontramos que en realidad se presentan ahora de forma distinta y más constante.

Los altos precios tanto de las materias primas y de los insumos representan una contradicción dentro del sistema capitalista (el cual se resuelve en parte a través de una mayor explotación de la fuerza de trabajo y moviendo el capital a los lugares donde se dispone de materias primas a bajos costos), ya que necesita bajos precios en las materias primas para poder seguir manteniendo su propio proceso reproductivo,⁴⁶ esto nos permite entender como los campesinos mexicanos pasan por la *acumulación por despojo* puesto que las condiciones de control que se ejerce sobre ellos quizá no son las del viejo régimen gubernamental del periodo desarrollista, pero si el de las grandes empresas que imponen precios por debajo de lo que realmente se valorizan los productos alimentarios. Así la *renta del suelo*, aunque pareciera borrarse la realidad es que se presenta en la transferencia de valor que se realiza de los campesinos a los empresarios.

De esta suerte, durante la fase de transición se impuso una forma de dominio centrada en comprar a precios devaluados internacionalmente y vender a los encarecidos precios internacionales para apropiarse del excedente producido, o bien comprar a precios devaluados a los productores por parte de las empresas que usan los bienes como insumos y de esta forma ahorrarse un sobreprecio que esas empresas tendrían que pagar si compraran a precios internacionales (Rubio, 2012:237).

El *proyecto civilizatorio* que se impulsa por parte del país hegemónico (Estados Unidos) no debe ser entendido solo como parte del dominio del ejército o la

⁴⁶ Como lo explica Rubio (1994, 2014) la relación industria – agricultura tiene una base material la cual se basa en suministrar materias primas a costos bajos para que los obreros tengan un poder adquisitivo mayor, la transferencia que se hace de valor de la agricultura a la industria es absorbida por esta segunda en forma de renta, pero en los últimos años esta relación pareciera tener una ruptura, ya que los altos costos de insumos hace poco rentable el suministro de materias primas a precios bajos, lo que tenemos es una súper explotación del trabajo, mientras los insumos son altos, la industria ve la forma de solventar la renta a partir del salario de los sujetos, esto se explica con parte de *la teoría de la dependencia* (Marini, 2007), donde la mayor explotación del trabajo y la disminución del salario permite seguir manteniendo la transferencia de valor de la agricultura a la industria, aunque represente un riesgo para los sujetos y para el propio capitalismo para poder seguir manteniendo su reproducción.

imposición de políticas económicas, por el contrario, tenemos que contemplar que las empresas multinacionales con sede en este país ponen en verdadero contexto el poder que se ejerce a través de distintos medios como lo es la alimentación el cual es el tema que enfocamos la atención.

Aunque el proyecto de EUA fue mantener su hegemonía a partir de otros medios (la alimentación y la especulación financiera son algunos ejemplos), es importante resaltar que dentro de México grupos de empresarios se beneficiaron de este proceso, si bien es cierto se importa una cantidad importante de granos del país vecino del norte y algunas de las empresas controlan la comercialización de los productos en las ciudades, si recordamos la gráfica (3.5) son empresas de capital nacional las que se han posicionado para dominar la alimentación de los mexicanos e incluso el crecimiento que han tenido permite poner sus productos en otros países.

Por tanto, vemos cómo *la hegemonía* estadounidense puesta en una etapa de *crisis*⁴⁷ o reorganización, pone a una parte del *proyecto civilizatorio* al servicio de las agroindustrias para seguir manteniendo ese monstruo que parece no tener fin, al cual muchos se oponen, pero la importancia que toma la alimentación se vuelve relevante pues sirve tanto para someter y presionar a los sujetos que viven en los espacios urbanos y rurales.

Este proceso no es que se presente con la aprobación de todos los sujetos, sino que estos ponen resistencia a cada uno de los elementos tanto de explotación de la fuerza de trabajo, así como al dominio alimenticio por el cual atraviesan, no siempre presentándose en los mismos espacios y bajo condiciones distintas, quizá las luchas no sólo podemos pensarlas en el espacio rural sino también en lo urbano se juega un papel que intenta poner un límite a la acumulación incesante del capital.

⁴⁷ Vale la pena señalar que dentro del análisis de la crisis existen distintas perspectivas de cómo se puede abordar el tema, no sólo se puede reducir a términos economicistas, sino por el contrario entender que tanto el aspecto económico, político, ambiental, alimentario e incluso cultural están llevando a pelear desde distintas trincheras pero que son parte de la estructura o sistema, para Echeverría (2010b) o Santos (2008) se explica como una crisis civilizatoria y una crisis del contrato social.

Recordando que lo urbano es donde se concentra tanto la mayor población y es el centro político que permite ver a los movimientos campesinos, aunque los campesinos configuran sus espacios (rural) buscan tener esta expresión en lo urbano donde otros movimientos también están luchando y exigiendo condiciones distintas de reproducción, esperando quizá el momento en que puedan unirse a otros movimientos para buscar el bien común tanto en lo urbano y lo rural.

Las relaciones dominantes ejercidas por el sujeto hegemónico las entendemos en una parte de lucha por el propio concepto de hegemonía, así las formas políticas y culturales en las cuales se expresan ese conjunto de fuerzas a las cuales conocemos como resistencia, están más allá del propio proceso de entender a la naturaleza como un simple espejo reflejo de las relaciones humanas (León, 2012); nosotros centraremos la discusión en la noción de como los campesinos manifiestan las relaciones sociales y naturales, comprendiendo que no son agentes separados o externos.

Partiendo de la idea donde lo natural forma parte de ese entorno social es como se presenta no sólo la resistencia al proceso de dominio hegemónico, ya que si se domina al sujeto y sus relaciones que establece en comunidad entonces también se está dominando la naturaleza, es aquí donde podemos ver nuevamente que se trata de instaurar un control sobre lo que se produce y además sobre lo otro (naturaleza) la cual no es producida por el hombre en una primera instancia (pues si bien el sujeto no la produce si la transforma), en otras palabras las relaciones de dominio se expresan tanto entre sujetos – sujeto como sujeto – naturaleza, sin olvidar que la resistencia se piensa y se materializa por tanto en estas dos relaciones.

No pretendemos decir que con los movimientos sociales presentes y las propias contradicciones del capitalismo, nos llevarán a ese gran cambio que sectores de la sociedad esperan y por el cual luchan, sino que estos momentos nos muestran en realidad de forma más clara las contradicciones por las que se atraviesan dentro de la propia reproducción social y algunas posibles salidas que podrían tomarse ante

las circunstancias actuales donde se ha puesto en riesgo la propia reproducción de toda la humanidad.

3.2 Movimientos campesinos y alternativas sociales

Primero tenemos que partir de la idea que cada uno de los movimientos campesinos presentes en el país son heterogéneos por su propia especificidad material que tienen y representan, siguiendo la misma línea de análisis entendemos que el movimiento campesino más importante en el país fue hace cien años con la Revolución Mexicana, posterior a este momento fueron atravesando otras luchas que han sido constantes, lo cual nos permite hablar de toda una forma de organización política de la cual son parte los campesinos y los distintos sectores de la sociedad.

Dentro de los sectores campesinos han surgido posturas las cuales buscan obtener beneficios a partir del gobierno y sus organizaciones y las independientes las cuales ven precisamente el problema en el aparato gubernamental y no tanto en los planes económicos; esto nos permite tener dos visiones que podríamos llamar completamente contrapuestas aquellas que buscan entrar dentro de la organización gubernamental y las que están en contra del aparato estatal (comprendiendo que dentro del abanico de posibilidades estas posturas serían los extremos).

Las dos posturas anteriores podemos asociarlas con *el posneoliberalismo nacional alternativo* y *el posneoliberalismo de los pueblos* que plantea Ceceña (2008), siendo estos dos caminos una alternativa que se plantean desde posturas que parecieran opuestas, pero más bien podemos decir pueden llevar dentro de sí la misma semilla donde lo que se busca son mejores condiciones para poder vivir, dentro de cada uno de los planteamientos se busca hacer visibles a los que han sido excluidos por el sistema.

Así no podemos olvidar que el campesino ha estado sometido a todo el aparato estatal desde que terminó la Revolución a partir de distintos métodos como lo fue el ejido, esta relación de subordinación por la cual atravesó el campesino permite comprender cómo la posterior desestructuración de la reforma agraria y la entrada

en vigor del TLCAN minó aún más en lo pequeños productores agrícolas, recordando que mientras los grandes productores siguieron recibiendo algunos apoyos del gobierno a cambio de aceptar la contra reforma agraria del 1993 y la modificación del Artículo 27 constitucional, poco a poco fueron abandonados de la misma forma que los medianos y pequeños productores (Bartra y Otero, 2007).

Se trata entonces de todo el aparato de la *gubernamentalidad* que se ejerció por el Estado mexicano para poder implementar ya no solo la explotación del campesino, sino que ahora era necesario llevarlo a la exclusión, puesto que la liberalización del mercado y la reproducción del capital así lo demandaba.

La meta de los tecnócratas no era la “Nueva Alianza” entre campesinos y Estado sino la modernización excluyente; una transformación imposible sin una severa purga rural demográfica, sin una cirugía de población que liberase al país de tres o cuatro millones de familias campesinas. Para que esto ocurriese, lo esencial no era amputar la Constitución sino lanzar una nueva política agrícola orientada a promover el desmantelamiento de los sectores “no competitivos”, básicamente el sector los productores de cereal, el cual abarca a la mayoría de los campesinos (Bartra y Otero, 2007:14)

Las condiciones a las que han sido sometidos los campesinos los orilla a resistir contra los procesos de despojo de sus tierras (ya sea por la intervención de megaproyectos como son las mineras, hidroeléctricas o por el proceso de urbanización), el desplazamiento forzado, el paulatino retiro de subsidios (con lo cual su producción deja de ser rentable), los biocombustibles o la siembra de transgénicos (haciendo necesario que se tenga que pagar por las semillas) de esta forma tenemos todo un abanico de posibilidades que podrían ser consideradas como parte de los movimientos campesinos.⁴⁸

⁴⁸ Entendemos que cada uno de los movimientos podría ser un tema en específico de investigación por lo cual no se pretende encasillar todos bajo una misma lógica, analizar todos o incluso generalizarlos, sino ver dentro de cada uno sus especificidades que nos pueden mostrar las distintas formas de desobediencia ante los rostros de dominio del sistema capitalista. Se retoman los planteamientos realizados por Herrera (2017) y Sánchez (1999) al respecto de la desobediencia y la manera en cómo se ejerce el poder.

Centraremos brevemente la atención en las organizaciones campesinas que exigen mejores condiciones para poder mantener la productividad de granos básicos (maíz, frijol, trigo y arroz los cuales fueron trabajados anteriormente), considerando que estas mismas son las que plantean una reorganización dentro de los patrones productivos que permitirían reducir la dependencia alimentaria por la cual pasa el país.

Los planteamientos de los distintos movimientos hacen referencia a las condiciones asimétricas que existen entre México, EUA y Canadá pues con la entrada en vigor del TLCAN al campesino se le excluyó de los programas de apoyo pero incluso ellos saben que no quieren las migajas del sector público y privado sino que exigen la dignidad y por tanto que se cumplan con las obligaciones del gobierno, por lo cual piden la derogación de dicho tratado así como el implemento de aranceles a productos alimenticios que se pueden sembrar en el país, pero que no logran competir contra las prácticas de *dumping*.

Para el 2003, año de revisión del capítulo agropecuario del TLCAN, las exigencias de las agrupaciones campesinas –El campo no aguanta más, el Congreso Agrario Permanente (CAP), la Confederación Nacional Campesina (CNC) y El Barzón– versaban sobre la revisión del proceso de desgravación del maíz blanco y el frijol establecido en el TLCAN para sustituirlo por un mecanismo permanente de administración de importaciones (Calderón, 2006:248).

Quizá la unión en uno de los movimientos que agrupó a más sectores campesinos fue durante el año 2002 – 2004 a raíz de la campaña “El campo no aguanta más”, donde se unían campesinos del norte del país que exigían mejores condiciones para sus tierras de riego, la preocupación que atrajo la atención de distintos sectores no fue el hecho de las condiciones del campesino sino las protestas contra el retiro de aranceles de sectores estratégicos en la alimentación como el arroz y el trigo, los cuales ya en años anteriores habían rebasado los topes de importación sin arancel (Puricelli, 2008; Quintana, 2013).

Podríamos decir que la campaña “El campo no aguanta más” tuvo su efervescencia durante dos años (2002 – 2004) permitió hacer visible a esos sujetos que parecían estar siendo invisibilizados, ellos sabían que para poder lograr realmente un cambio dentro de las relaciones era necesario que las clases obreras se dieran cuenta de su situación y asumieran que las asimetrías no sólo afectan a los campesinos, sino el hecho del alza de los precios en la canasta básica, lo cual por tanto afectaba la alimentación familiar dentro de las ciudades.

Las organizaciones agrarias tienen claro que esta va ser una lucha prolongada, pero no deben de perder el ánimo y el paso hasta lograr que el Estado tome como estratégico el sector agroalimentario del país. Retomemos el lema del Movimiento el Campo no Aguanta Más: ¡Salvemos al campo, para salvar a México! ya que sin maíz no hay país (Sámano,2004:70)

Lo que buscamos mostrar es que parte del proceso de la resistencia debe ser entendido con relación a los métodos de desobediencia donde los actores sociales intentan tener mejores condiciones ante las asimetrías del mercado, considerando que en algunos casos la resistencia ha sido encaminada a movimientos de emancipación, recordando que la resistencia parte de una posición política donde se busca un bien en común.

Estas organizaciones políticas por tanto, no deben ser subvaloradas o demeritadas por el tipo de iniciativa que contengan en cada una de sus propuestas entendiendo que cada materialidad y posición histórica les permite posicionarse ideológicamente (política, económica y culturalmente) ante la posibilidad del cambio, así las distintas luchas contra los transgénicos, la depredación o como es el caso del movimiento “El campo no aguanta más” representó una iniciativa para mejorar las condiciones de los campesinos.

Cuando surgió la campaña “El campo no aguanta más” la cual ha sido el movimiento campesino más importante del presente siglo⁴⁹ el aparato estatal recurrió a diversos

⁴⁹ Han existido distintos movimientos campesinos e indígenas, como lo puede ser el EZLN que podrían ser considerados más importantes que esta movilización, pero en lo que concierne a las magnitudes de unión de grupos sociales campesinos el movimiento “El campo no aguanta más” es el que logro consolidar a más organizaciones campesinas (Sámano, 2004; Sánchez, 2004).

modos de deslegitimar dicha causa, tenemos que recordar que la revisión de fondo y la reorganización de las políticas económicas estaban dentro de sus principios del movimiento, podemos ver cómo la *gubernamentalidad* (el aparato ideológico, biológico, político, económico) se funda no sólo en reprimir a los posibles movimientos que puedan causar inestabilidad, sino que ahora también es necesario prevenir la confrontación.

El proceso que utilizó el gobierno no sólo consistió en deslegitimar la lucha, sino que también utilizó la división y la captación de parte de los grupos campesinos; con esto nos encontramos ante el hecho de buscar crear movimientos campesinos autónomos, pues se mostró que dentro de la campaña *el campo no aguanta más* tanto grupos priistas y panistas lograron imponerse a los sectores más radicales a partir del suministro de pequeños apoyos a los grupos como CNA y sectores del CNC (Suárez, 2011).

Otro de los grupos campesinos que pareciera estar en lucha desde hace ya muchos años y que en la actualidad ha tenido distintos matices (dependiendo del enfoque que se le dé) y es catalogado como la primera guerra por el agua en el país es el movimiento Yaqui, solo centraremos la atención en la lucha por el agua contra el acueducto independencia, este movimiento representa un ejemplo más claro de despojo y resistencia, los Yaquis ocupan sus tierras principalmente para la agricultura y subsistencia de la comunidad.

Para los asesores y gobernadores organizados de la tribu yaqui es claro que el Acueducto Independencia es parte de los mega-proyectos que en México se instrumentan para explotar los recursos de las últimas reservas naturales que se conservan en territorios indígenas, tal como lo expusieron en la convocatoria al Primer Foro en Defensa del Agua que se realizó en Vídám en noviembre de 2010 (Lerma, 2014).

Así nos encontramos nuevamente ante el hecho de los aparatos ideológicos que buscan crear estas identidades de los sujetos y por el otro la resistencia de como pensar e interactuar con el territorio de los Yaquis – los cuales son una comunidad que ha estado en una lucha constante desde hace ya varias décadas por el tema

del agua, mejores condiciones para la agricultura, así como la devolución y respeto de sus tierras – el despojo para esta comunidad no sólo es de sus tierras sino de la manera en que realizan su reproducción social.⁵⁰

Los dos ejemplos de movimientos campesinos antes mencionados nos muestran la forma en que se busca ese bien común para mejorar las condiciones primero en una escala local, para que posterior se pueda pensar y visualizar una igualdad social, esta condición nos permite pensar en lo que otras organizaciones han puesto en marcha como lo son las economías solidarias, en el estado de Puebla donde la Tosepan kali es el estandarte o en Morelos donde las organizaciones de arroceros ha pugnado por mantener tres de los cuatro molinos como propiedad social.

Aunque sabemos que estas experiencias presentan sus propias contradicciones entendemos que son algunos caminos que buscan las comunidades para mantener su producción y por tanto su reproducción (económica, política, social, cultural), esto nos permite hablar de esta heterogeneidad que a pesar del *proyecto civilizatorio* impuesto por la modernidad capitalista las comunidades campesinas ven salidas o alternativas para mejorar sus condiciones, lo cual nos permitiría pensar que dentro de los espacios locales se reproducen socialidades distintas a la capitalista.

La Tosepan Kali, los arroceros de Morelos, el movimiento Yaqui e incluso la ya terminada campaña “El campo no aguanta más” son iniciativas donde la organización social nos mostró cómo se puede poner un freno al constante avance de la modernidad capitalista, considerando que cada movimiento exige y muestra resultados distintos por la forma en que se expresan ante el dominio y despojo tanto del Estado y las agroindustrias.

⁵⁰ Los principales opositores dentro de la propia comunidad Yaqui a las movilizaciones y la exigencia de mejores condiciones se relacionan con parte de las personas que son bilingües, así como las asociadas a distintos partidos políticos (Lerma, 2014). Esta condición de pertenecer a partidos políticos no puede generalizarse ya que algunos partidos considerados de oposición han pugnado por el apoyo a la no construcción del acueducto y ahora para que salga de funcionamiento, el aspecto de la enseñanza del español quizá es más difícil de explicar pues las exigencias a mejores condiciones han permitido que estos sectores se beneficien de forma inmediata a partir de cierto tipo de apoyo económicos.

Otro de los movimientos que ha logrado reunir a distintos sectores campesinos es la campaña “sin maíz no hay país”, donde se contempla no sólo la exigencia de mejores condiciones para los campesinos, sino que se han tomado distintas posturas para buscar que se derogue el TLCAN y aumenten los precios en las comidas rápidas, así como el hecho de informar mejor a la población para que poder saber y conocer el tipo de alimentos que consumimos (Concha, 2017).

La campaña “sin maíz no hay país” reúne intereses si de los campesinos, pero busca que su movimiento tenga impacto sobre los sectores sociales que viven en las ciudades, así su lucha tiene un principio particular que esperan se vuelva en parte del desarrollo nacional, con propuestas como la economía solidaria, el desarrollo sustentable, buena e informada alimentación, el freno a la siembra e importación de transgénicos, por lo que buscan difusión tanto a escala local, nacional y regional (Casasola y Sánchez, 2017).

Con la suma de los tres movimientos más todos los que no se abordan en el trabajo podemos decir que los campesinos se han opuesto al TLCAN, donde el despojo se hace más visible hacia ellos por las condiciones de trabajo y de vida, a las que son sometidos, sin olvidar que dentro de las ciudades está presente también el dominio y el despojo pero toma otras formas para poder seguir manteniendo la acumulación del capital, donde los principales beneficiados son unos cuantos empresarios de la oligarquía mexicana y algunos capitales del extranjero.

Otro de los temas a los que han puesto resistencia los campesinos por los propios riesgos que implica es a los transgénicos y una de las organizaciones sociales que intenta hacer visible las asimetrías y condiciones de los campesinos a nivel global es Vía Campesina que buscan alzar la voz dentro de la OMC (Organización Mundial del Comercio), ONU (Organización de las Naciones Unidas), para evidenciar las condiciones de los campesinos y mostrar cómo son las grandes agroindustrias y los tratados de libre comercio han afectado de forma más clara las formas de reproducción de los campesinos, los cuales podemos decir son olvidados y abandonados por los gobiernos donde se supone que tendrían que estar realizando

acciones para el beneficio de la población y no de unos cuantos empresarios (Vía Campesina, s/d).

Al hablar de organizaciones internacionales campesinas es necesario plantear quizá uno de los temas más importantes contra los que se ha enfocado su lucha: los transgénicos, no sólo entra al debate el hecho de que sean grandes agroindustrias las que controlan la siembra y distribución de las semillas, sino el hecho de la biodiversidad entra a ser parte de la discusión por las ONG´s.

En el caso de México la oposición a los transgénicos ha venido desde distintas posiciones (ONG´s, la Campaña “sin maíz no hay país”, la academia), no sólo es el hecho de enfocar la atención sobre la biodiversidad sino el de la dependencia alimentaria por la que atraviesa el país, siendo uno de los principales hechos que han señalado los campesinos, ya que resalta el poder que ejercen las agroindustrias transnacionales para distribuir y comercializar con los granos.

Las tendencias globales en cuanto a la producción agroalimentaria, que comprenden la generación y promoción de los transgénicos en manos de un puñado de poderosas corporaciones agro-biotecnológicas, impactan y a la vez son influidas por las prácticas de los actores sociales locales que reciben y contestan los impactos de esta nueva tecnología. El maíz transgénico en México es un caso ilustrativo (Massieu, 2009).

El hecho de los transgénicos pasa por conocer los contras que representa para la alimentación y los campesinos (entra a debate el aspecto de la biodiversidad y la salud), también las organizaciones internacionales que abalan este tipo de iniciativas como la FAO, la cual, aunque plantea la necesidad de producir de manera interna los alimentos (por lo menos el 75 por ciento de lo que se consume) se contradice al apoyar este tipo de iniciativas donde las empresas que controlan las semillas volvería dependiente a los países que siembren estas ante el hecho de tener que comprar a las agroindustrias.

La resistencia ante los transgénicos implica una relación de impedir el despojo de un bien común, ya que ahora nos encontramos ante nuevas formas de control y

despojo de lo que antes no era considerado como una mercancía, es precisamente así que la *acumulación por despojo* representa entonces una forma de dominio sobre la reproducción del sujeto, con lo cual podemos decir se abre una forma donde encontramos la presencia del ejercicio del poder a través del *biopoder*, lo cual no implica solo un riesgo para el ecosistema, sino también para mantener la propia reproducción de la humanidad como especie.

La lucha contra los transgénicos, el movimiento “El campo no aguanta más”, la campaña “sin maíz no hay país” permiten entender que lo que está en juego no sólo es una forma de reproducción, sino el hecho de la escasez y el modo en que ha servido para que grandes agroindustrias controlen la alimentación de los consumidores (los cuales en su mayoría viven en las ciudades), la organización social que intenta representar estas alternativas toman una posición política para generar condiciones favorables para que los campesinos puedan reproducirse de mejor manera.

Dentro de los movimientos campesinos se toman posturas políticas que se implementan dentro de su forma de reproducción social, con lo cual se reconoce las desigualdades dentro de la vida cotidiana, considerando que los grupos que apelan por cada una de las condiciones para mejorar su vida lo que quieren es el reconocimiento, entrando a eso que Santos (2008) considera *ser parte del contrato social* y no quedar excluidos de él.

Esto nos permite ver parte de lo que algunos autores llaman cómo *gran crisis* (Bartra, 2014; Rubio, 2014; Wallerstein, 2001), sin duda nos muestra que si las organizaciones sociales han alzado su voz es tomando una postura política, la cual está en contra de las condiciones actuales de reproducción, ya que solo vela por los intereses de unos cuantos mientras excluyen a la mayoría de la población.

“Se han abierto espacios en los que se puede darse algo radicalmente diferente en términos de relaciones sociales dominantes, formas de vida capacidades productivas y concepciones mentales de mundo” (Harvey, 2010:44). Lo que nos enseña la resistencia y los movimientos campesinos es que ellos se posicionan políticamente ante la crisis o desigualdades que ha engendrado el sistema

capitalista y ante las políticas del sujeto hegemónico, haciendo posible imaginar ese futuro donde las condiciones del buen vivir se sobreponen ante la mercantilización, poniendo énfasis al *bien común* de la sociedad más que a buscar obtener ganancias.

Estos movimientos por tanto crean sus propios espacios de reproducción que en algunas ocasiones representan ese bache para que el capitalismo pueda seguir con la acumulación incesante de capital, lo cual hace que se usen todos los mecanismos que están a su alcance para desaparecerlos o integrarlos dentro del *proyecto civilizatorio*, mientras se busca la homogeneidad esta heterogeneidad representa un riesgo.

Así las resistencias debemos relacionarlas con esa alternativa ante la modernidad donde esa capacidad política plantea tanto un conocimiento reaccionario como un saber que es medido, se plantea un realismo y una acción colectiva, para reinventar tanto al Estado y la democracia que se ha implementado, siendo un espacio – tiempo que permite reivindicar las posturas que han sido excluidas del pacto social (Santos, 2008).

Estas contradicciones que son externas (si se quieren entender de ese modo) no sólo representan un obstáculo, sino que de igual forma permiten que se reinvente el sistema para seguir con su lógica de acumulación, lo cual nos pone ante el hecho que si bien estos movimientos permiten reinventar el capitalismo también son formas por las cuales se puede poner un alto y exigir un cambio, ya que aprenden del pasado para no cometer los mismos errores realizados.

Habrá que construir una “nueva economía moral”, una economía moral de los trabajadores dentro de un orden sociocultural solidario presidido por valores de justicia y equidad, donde la economía -por fin domesticada- sea una dimensión entre otras. Y para imaginar este orden inédito, que además no es estación de llegada sino curso libertario donde la utopía se experimenta todos los días, las comunidades agrarias pueden ser inspiradoras (Bartra, 2014b:20).

El hecho de poner un alto ante el despojo o desobediencia ante el dominio que se ejerce por parte de las agroindustrias, permite pensar ese camino donde se puede tener tropiezos, pero se sabe que no se puede salir de él ya que esto traería más repercusiones de las que ya se viven en la vida cotidiana, se pone en juego la supervivencia de un sector social y la reproducción de las futuras generaciones. Por tanto, sabemos que el hecho de plantear las economías solidarias puede ser un comienzo con el cual se pueda en un futuro llegar a ese *bien común* donde lo importante sea la reproducción de todos y no el bienestar de unos cuantos.

Las alternativas que se plantean desde la resistencia de los movimientos campesino permiten posicionar ese pensamiento Utópico que pareciera haberse perdido pero que en realidad ha tomado distintos matices que se representan en los espacios creados por los sujetos que intentan cambiar la realidad en sus comunidades, esta característica nos lleva a pensar que si el capitalismo crea *espacios desiguales* para poder seguir manteniendo la acumulación, la resistencia también crea sus propios espacios para poder mantener su reproducción.

Retomando los planteamientos hechos anteriormente los movimientos de resistencia se entienden como ese posicionamiento político del sujeto, pero también representa una forma distinta de entender la realidad, se reorganiza a partir de los logros y derrotas que se pueda tener dentro del movimiento, así la propia *reproducción social* aunque sigue pasando por procesos de *acumulación y dominio* se ven en la necesidad de reformulase para continuar con su reproducción, lo cual hace que los movimientos y por tanto los sujetos que forman parte de estas comunidades se reorganicen política, económica, cultural y materialmente, llegando a simbolizar una alternativa desde la posición que se tome para crear una realidad distinta.

CONCIDERACIONES FINALES

Una vez definida la sociedad sin clases como tarea infinita, el tiempo vacío y homogéneo se transformó, por decirlo así, en una antesala en la que se podía esperar con más o menos serenidad el advenimiento de la situación revolucionaria.

Walter Benjamín.

Este apartado más que plantear las conclusiones pretende retoma las principales ideas de todo el trabajo para poder analizar y sintetizar la situación de la dependencia alimentaria en México y la respuesta que han mostrado los campesinos, que se ha caracterizado por repensar su socialidad, lo cual los lleva a enfrentarse contra las posiciones dominantes del pensamiento capitalista, siendo una manera de reconocerse como sujetos y posicionarse políticamente frente al neoliberalismo y las constantes crisis.

Es importante resaltar que las posturas que se toman a lo largo del trabajo permiten entender las distintas escalas desde donde se puede abordar el tema, si bien es cierto el dominio alimentario se enfoca en términos globales, la dependencia alimentaria y el entorno de los campesinos nos hacen pensar en escalas locales, para poder entender la forma en que los sujetos están interactuando con el espacio y al mismo tiempo transforman su realidad en busca de mejores condiciones para poder mantener su reproducción.

Los siguientes puntos son parte de las últimas reflexiones:

1. La escasez tiene un papel importante dentro de la reproducción social en un primer momento, siendo esta condición la que pone al sujeto bajo la premisa de resolver una necesidad transformando la naturaleza que lo rodea, el planteamiento de la escasez es replanteado por el capitalismo siendo utilizado para ejercer una renta sobre la tierra y por tanto también sobre las materias primas como las semillas, permitiendo poner un precio superior a esos materiales que son considerados escasos, esto sin duda se refleja en el acceso que se tiene a ciertos productos a partir del poder adquisitivo de

los sujetos (que tanto dinero se tiene para pagar por un objeto o cuanto se está dispuesto a pagar por el producto).

En otras palabras la relación dominante en la forma de producción capitalista está en función de la explotación de la fuerza de trabajo y se hace posible mantenerla a partir de la imposición muchas veces por la fuerza sobre los sujetos; la misma racionalidad ha orientado a crear espacios para mantener su forma productiva, siendo el campo y la ciudad resultado de esta racionalidad, donde el trabajo campesino es subordinado al urbano por la transferencia de valor que realiza dentro de la reproducción diaria a partir tanto de la composición orgánica del capital y el trabajo.

2. La transformación del vínculo agricultura – industria que durante la etapa del estado desarrollista permitía a los campesinos del país tener acceso a ciertos beneficios como los precios de garantía e insumos, ayudó a mantener bajos precios en los alimentos, permitiendo que la clase obrera de las ciudades tuviera acceso a alimentos baratos, con lo cual se pudo expandir tanto el poder adquisitivo en los espacios rurales y urbanos, destinando parte del salario a la compra de otras mercancías.

La ruptura que se tuvo con el neoliberalismo de dicho vínculo ha puesto a los campesinos ante una situación complicada por el hecho de tener que enfrentarse a precios del exterior subsidiados a partir de prácticas de *dumping*, por lo que les es imposible competir en el mercado para colocar sus productos orillándolos a vender por debajo del precio real, estas mismas circunstancias hacen que se reduzca el poder adquisitivo de los obreros en las ciudades, puesto que el salario solo los deja vivir al día o por debajo de las condiciones favorables para mantener su reproducción. La solución que ha tenido que presentarse por parte del capitalismo a estado orientada al constante endeudamiento o financiamiento en la compra de algunas mercancías suntuarias.

3. El dominio que ejercen las agroindustrias sobre la comercialización de los granos básicos a escala mundial, se manifestó de forma más clara a partir

de la década de los ochenta y noventa, cuando distintos países abrieron las puertas al libre comercio, por lo que se pusieron bajos aranceles y se dieron por terminados los subsidios en las materias primas y otros productos que se producían más barato en los países desarrollados, permitiendo que las empresas colocaran sus productos dentro de los mercados locales, además del paulatino retiro de los apoyos del gobiernos puso a los campesinos en una situación desventajosa.

Esta situación se refleja en la alta dependencia alimentaria que sufren países periféricos, donde se ven en la necesidad de comprar la mayoría de los alimentos que consumen a empresas extranjeras o países, siendo un modo de controlar política y económicamente a estos países, donde en algunas ocasiones se ven forzados a aceptar las políticas que imponen los organismos internacionales como el BM y el FMI para poder recibir apoyos económicos, reflejando el hecho de que son los países centrales los que dictan las normas del comercio para su beneficio propio, en el caso de los alimentos quienes se beneficiaron en los noventa y principios del siglo XXI fueron las agroindustrias transnacionales.

4. La presencia de las agroindustrias y el cambio en los modelos productivos se relaciona con la forma en que estamos produciendo los alimentos que consumimos, considerando que los avances tecnológicos son cada vez una forma a partir de la cual se domina ya no sólo el espacio urbano, sino que ahora también a los productores rurales, a los cuales primero se les sometió a partir de la compra de fertilizantes para tener un mayor rendimiento por hectárea en sus cosechas y después los mismos empresarios toman ahora el control sobre sus tierras al comenzar a comprar sus cultivos a futuro, provocando la agricultura por contrato o llevando al endeudamiento de los campesinos.

Asimismo el dominio de las grandes agroindustrias se refleja no sólo sobre la tierra y el arrendamiento, sino que esta situación se manifiesta en la imposición de precios bajos para comprar la mercancía de los campesinos y

vender a precios altos en las ciudades, siendo entonces efectuada “*ley de San Garabato*” (refrán ocupado por los campesinos que se refiere al hecho de las asimetrías a las que son sometidos los campesinos pues producen a precios altos mientras sus productos los venden baratos), lo cual obliga en ocasiones a dejar sus tierras o cambiar sus forma de cultivar y subsistir.

5. El papel que tiene el Estado sobre la toma de decisiones entendiendo que es dónde se concentra la lucha de las distintas clases sociales, por lo cual es importante pensar que dentro de éste se plantean las condiciones que se imponen al resto de los sectores sociales que no logran que se tome en consideración sus distintos proyectos sociales que impulsan. En otras palabras, la figura del Estado va más allá de un simple proceso institucional, sino que es dónde se concentran las luchas políticas tanto de las clases dominantes y de los dominados, sin olvidar que los sectores sociales dominados tienen injerencia sobre la toma de decisiones (aunque sea mínima a partir de la democracia representativa), ya que es a partir de estas condiciones que se termina imponiendo o no un tipo de proyecto tanto económico, político y cultural.

La lucha entre los distintos sectores sociales pone énfasis en el proceso donde la hegemonía y el dominio no son proyectos universales y que no tienen oposición, siendo los momentos donde se hace uso de los elementos de control donde la violencia física es empleada poniendo en marcha todos los aparatos de *la gobernabilidad, el biopoder y la boipolitica* unidos, recordando que si bien el ejercicio del poder se hace visible en la represión es también la educación y los medios de comunicación otra forma de dominar más sutil.

6. Esto permite referirnos a la importancia de poder controlar los mecanismos de producción y consumo de los sujetos, así como la forma en que se busca prevenir las posibles amenazas que puedan surgir, siendo *el dominio de amplio espectro* el que nos permite entender como fue necesario cambiar los patrones alimenticios para mantener el *proyecto civilizatorio*, el consumo de

las clases privilegiadas dentro de las ciudades es el que ha tenido mayores modificaciones, esto sin olvidar que en los espacios rurales existen clases privilegiadas que han modificado sus patrones de consumo.

Se crea también un patrón de producción para el campesino el cual tiene que hacer de sus cosechas más productivas para satisfacer ya no sólo la demanda de sus propias necesidades, sino ahora abastecer a las agroindustrias para la alimentación del ganado que se consume por las clases privilegiadas, este aspecto hace referencia al hecho de la forma en que consumimos pues en algunas ocasiones no sabemos la verdadera procedencia de los alimentos o el proceso de industrialización que se requiere para que podamos tener un cierto tipo de carne, leche o alimento enlatado.

7. Por último un aspecto que nos permite entender la realidad desde otras perspectivas es el hecho de las resistencias, ya que nos muestran cada una de las acciones que se enfocan al hecho de intentar una alternativa dentro de la complejidad de relaciones capitalistas, esto se relaciona con las condiciones de reproducción social, considerando que al plantear una nueva faceta o hacer frente a las condiciones impuestas por las agroindustrias y el gobierno es necesario trazar una concepción política diferente a la dominante, lo cual implica esa desobediencia, donde la heterogeneidad se visibiliza ante las relaciones de dominación.

También es necesario resaltar que la resistencia puede tener dos vías la primera que puede ser considerada como pacífica a través de la cual se intentan cambiar las cosas por medio de la vía legal pero sin poner en riesgo la propia vida del sujeto, mientras que la otra que es la revolucionaria que implica ir en contra del sistema aunque se tenga que perder la propia vida, recordando que el último tipo de manifestaciones son las que han presentado la mayor represión y se han intentado extinguir por el propio riesgo que representa para la reproducción capitalista, no queremos decir que una sea

mejor que la otra sino mostrar que cualquiera de estas dos formas es válida por la importancia que representa dentro de la vida cotidiana de los sujetos.

Por lo tanto, al igual que el capitalismo crea los espacios desiguales para poder llevar de forma más rápida la acumulación del capital, la resistencia encuentra resquicios donde crear su propio espacio para poder mantener su reproducción, no quiere decir que los espacios estén separados sino que interactúan dentro de esferas comunes, con lo cual podemos decir que los espacios de resistencia pueden crear una realidad distinta a nivel local que podría servir como ejemplo o camino para cambiar la realidad en la que nos encontramos.

Cada uno de estos puntos se presentan con sus especificidades dentro del territorio mexicano, por lo que los granos básicos y la alimentación representan el caso de estudio particular donde se pone en juego ya no sólo la forma de reproducción del campesino, sino también la de los obreros y clases medias dentro de las ciudades, recordando que nosotros somos los principales consumidores de los bienes agrícolas, porque si ellos dependen de los insumos del gobierno y de las lluvias nosotros de su producción, con lo cual podría decirse somos doblemente dependientes.

La dependencia alimentaria por la cual atraviesa el país es un aspecto que no puede ser revisado de manera aislada, sino que responde a una lógica productiva, donde unos cuantos estados y productores del país son los más beneficiados de insumos del gobierno y los que producen la mayoría de los granos básicos que consumimos a diario, esta situación permite que grandes agroindustrias manipulen la comercialización de los productos, son estas las encargadas de llevar la distribución a las ciudades. Lo cual permite ver la transformación y acaparamiento de los alimentos, lo que pune a los campesinos a vender a bajos costos sus productos y se ven en la necesidad de rentar sus tierras, llevar a cabo agricultura por contrato o migrar a las ciudades para convertirse en parte del ejército de reserva.

Las condiciones actuales nos invitan a repensarnos como sociedad y por ende plantear la realidad en la cual queremos vivir, ya lo dijeron los campesinos bajo la

consigna *“sin maíz no hay país”*, son ellos también los que más han impuesto resistencia ante los procesos depredatorios del capitalismo en su fase neoliberal. La resistencia al despojo y el dominio es entonces una invitación de tomar partida política ante los acontecimientos que vivimos en el día a día ya sea para exigir salarios más justos, mejores alimentos, salud, educación, etc., todo nos lleva a ese camino donde se pueden tener tropiezos, pero sabiendo que si se quieren cambiar las cosas se deben tomar rutas alternas.

Como lo mencionamos al principio más que una conclusión se plantea invitar a que se profundice en los temas que se viven a diario, ya que a nuestro parecer aún quedan alternativas que plantear y discusiones que deben seguir nutriéndose, considerando que si lo que se busca es el bien común de la sociedad todavía se tiene que recorrer un largo camino, donde los planteamientos que permiten entender la realidad deben ser analizados desde las distintas disciplinas para poder realizar aportes o mostrar otro enfoque que permita comprender mejor la realidad que vivimos.

“Como proceso histórico, el proceso dialectico implica a la conciencia: el reconocimiento y el dominio de las potencialidades libertadoras. Así, implica a la libertad.” (Marcuse, 1981:207)

BIBLIOGRAFIA

- Appendini, Q. y M. Quijada (2013), “La crisis alimentaria y su impacto en México: el maíz”, en *La crisis alimentaria mundial: Impacto sobre el campo mexicano*, UNAM/M.A. Porrúa, D.F., pp. 119 – 149.
- Arrighi, G. (1999), “Industria, imperio y acumulación <<interminable>> de capital” en *El largo siglo XX*, Akal, Madrid, pp. 192 – 287.
- Bahena-Delgado, G. y M. Tornero-Campante (2009), “Diagnostico de las unidades de producción familiar en pequeña irrigación en la subcuenca del río Yautepec, Morelos”, en *Economía, sociedad y territorio*, vol. 9, núm. 29 [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-84212009000100008&script=sci_arttext: 24 de octubre de 2017].
- Bartra, A. (2006), *El capital en su laberinto: de la renta de la tierra a la renta de la vida*, UNAM/ITACA/CEDRSSA, D.F., pp. 382.
- (2009) “La gran crisis”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 12, núm. 5, pp. 191 – 202 [http://www.redalyc.org/pdf/177/17721684026.pdf: 17 de octubre de 2017].
- (2014a), *El hombre de hierro: Limites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la gran crisis*, UACM/AUM/Ítaca, D.F., pp. 320.
- (2014b) “Por un cambio de paradigmas” en *Haciendo milpa*, ITACA, D.F., pp. 15 – 39.
- Bartra, A. y G. Otero (2007), “Rebeldía contra el globalismo neoliberal y el TLCAN en el México rural: ¿del estado corporativista a la formación político cultural del campesinado?”, [https://chapingo.mx/revistas/revistas/articulos/doc/rt-568.pdf: 8 de junio de 2017].
- Barreda, A., N. Ocampo y G. Flores (1994), “El proceso de subordinación alimentaria mundial” en *Producción estratégica y hegemonía mundial*, Siglo XXI, D.F., pp. 286 – 357.

- Calderón, G. (2006), “La inserción del capital en los espacios rurales e indígenas en México”, en *América Latina: cidade, campo e turismo*, Geraiges, A., M. Arroyo y M. Silveira, CLACSO, San Pablo, [http://www.nacionmulticultural.unam.mx/mezinal/docs/6384.pdf: 12 de febrero de 2015].
- CAM-UNAM, (2014), “EL salario mínimo en México: de la pobreza a la miseria. Pérdida del 78.66% del poder adquisitivo del salario. Reporte de investigación 117”, [http://cam.economia.unam.mx/el-salario-minimo-en-mexico-de-la-pobreza-la-miseria-perdida-del-78-66-del-poder-adquisitivo-del-salario-reporte-de-investigacion-117/: 24 de octubre de 2017].
- Casasola, T. y L. Sánchez, (2017), “El TLC trajo obesidad a México”, *El Universal*, [http://www.eluniversal.com.mx/nacion/sociedad/el-tlcan-trajo-obesidad-mexico: 17 de diciembre de 2017].
- Castro, J. (1962), *Geopolítica del hambre: ensayo sobre los problemas alimenticios y demográficos del mundo*, Solar/Hachette, Buenos Aires, pp. 309.
- Castillo, D. y M. Gandásegui, (2010) “Introducción: Estados Unidos dominación sin hegemonía” en *Estados Unidos: la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, Siglo XXI, D.F., pp. 23 – 34.
- Ceceña, A. y A. Barreda (1994), “La producción estratégica como sustento de la hegemonía mundial. Aproximación metodológica” en *Producción estratégica y hegemonía mundial*, Siglo XXI, D.F., pp. 15 – 51.
- Ceceña, A. (2004), “Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites” en *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 20 – 32.
- (2006), “Subjetivizando el objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación” en *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 13 – 43.

- (2008), “El posneoliberalismo y sus bifurcaciones” en *Observatorio Latinoamericano de Geopolítica*, pp. 12 [<https://geopolitica.ws/article/el-posneoliberalismo-y-sus-bifurcaciones/> :13 de julio de 2017].
- Concha, M. (2017), “Diez años de ‘sin maíz no hay país’”, *La Jornada*, [<http://www.jornada.unam.mx/2017/07/15/opinion/015a1pol>: 19 de diciembre de 2017].
- De Angelis, M. (2012), “Marx y la acumulación primitiva”, *Theomai*26, [<http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/De%20Angelis%20-%20Marx%20y%20la%20acumulaci%C3%B3n%20primitiva.pdf>: octubre de 2016]
- Dellanegra, L. (2003), “El sistema político latinoamericano”, *Reflexión política*, vol. 5, núm. 10, pp. 7 – 31 [<http://www.redalyc.org/pdf/110/11051002.pdf>: 18 de octubre de 2017].
- Dussel, E. (2011), *Filosofía de la liberación*, FCE, D.F., pp. 298.
- Echeverría, B. (1995), “La Identidad Evanesciente” en *Las ilusiones de la modernidad*, UNAM/el equilibrista, D.F., pp. 55 – 74.
- (1998a), *La contradicción del valor y valor de uso en el capital*, de Karl Marx, Itaca, D.F., pp. 37.
- (1998b), *Valor de uso y utopía*, Siglo XXI, D.F., pp. 197.
- (2010a), *Definición de la cultura*, FCE/ITACA, D.F., pp. 242.
- (2010b), *Modernidad y Blanquitud*, Era, D.F., pp. 243.
- (2013), *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad: anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx*, ITACA, D.F., pp. 112.
- Fernández-Vega, C. (2014), “México SA”, *La Jornada*, [<http://www.jornada.unam.mx/2014/04/22/opinion/036o1eco>: 28 de abril de 2017].

- Foladori, G. (2013), "Renta diferencial y productividad del trabajo" en *Renta del suelo y acumulación del capital*, Trabajo y Capital, Uruguay, pp. 45 – 75.
- Foucault, M. (2006), "Clase del 1 de febrero de 1978" en *Seguridad territorio y población*, FCE, Buenos Aires, pp. 109 – 138.
- (2014), *Defender la sociedad*, FCE, Buenos Aires, pp. 287.
- (2016), *El orden del discurso*, Marginales Tusquets, Ciudad de México, pp. 76.
- Gandarilla, J. (2015), *Modernidad, crisis y crítica*, UNAM/CEIICH, D.F., pp. 256.
- García, R., et al. (2007), "Los impactos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en la producción de frijol de Zacatecas", *Región y sociedad*, vol. 19, núm. 39, [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252007000200004: 17 de mayo de 2017].
- Gilly, A. y R. Roux (2015), *El tiempo del despojo: siete ensayos sobre un cambio de época*, ITACA, D.F., pp. 191.
- González, F. (2008), "Reflexiones sobre el territorio rural bajo la acumulación flexible: el caso de la región cafetalera de Coatepec, Veracruz, México", *Cuadernos de geografía, Revista Colombiana de Geografía*, N°17, Bogotá, pp. 77 – 87.
- González, R. (2010), "Se disparan los precios de los granos básicos; riesgo adicional a la crisis", *La Jornada*, [<http://www.jornada.unam.mx/2010/08/25/economia/028n1eco>: 22 de septiembre de 2017].
- González, A. y F. Ávila (2014), "El maíz en Estados Unidos y México. Hegemonía de la producción de un cultivo", *Argumentos*, Vol. 27, núm. 75, [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952014000200011:29 de septiembre de 2017].

Greenpeace México (2008), “La numeralia del maíz y el frijol”, [http://www.greenpeace.org/mexico/es/Noticias/2008/Enero/la-numeralia-del-ma-z-y-el-fri/:14 de septiembre de 2017].

Gruma (s/d), [https://www.gruma.com/es/somos-gruma/historia.aspx?sec=1051: 7 de enero de 2018].

Harvey, D. (1990), *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, FCE, D.F., pp. 469.

----- (2005), *El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 99 – 129. [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf: 9 de septiembre de 2016]

----- (2010), “Organización para la transición anti-capitalista” en *Dossier “Nosotros somos la crisis”: debates sobre la crisis económica mundial*, Argumentos, vol. 23, núm. 63, pp. 35 – 58, [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952010000200003: 13 de julio de 2017].

----- (2012), *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*, Akal, Madrid, pp.239.

----- (2014), *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador (IAEN), Quito, pp. 296.

Hewitt de Alcántara, C. (1982), *La modernización de la agricultura mexicana, 1940 – 1970*, Siglo XXI, D.F., pp. 319.

Herrera, H. (2010), “Subsunción de lo sensible según categorías. La discusión de Richard Kroner y Salomon Maimon con Immanuel Kant”, *Rev. Filosofía*, V. 66 [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-43602010000100008: 1 de diciembre de 2017].

- Herrera, D. (2017), *Hegemonía poder y crisis: Bifurcación, espacialidad estratégica y grandes transformaciones globales del siglo XXI*, Monosílabo/UNAM, Ciudad de México, pp. 280.
- Quintana, V. (2013), "Protesta rural y crisis alimentaria en Chihuahua (2007 – 2010)" en *La crisis alimentaria mundial: Impacto sobre el campo mexicano*, UNAM/M.A. Porrua, D.F., pp. 255 – 296.
- Lander, E. (2014), "El Neoextractivismo como modelo de desarrollo en América Latina y sus contradicciones", *Fundación Heinrich Böll Stiftung*, pp. 11 [<https://mx.boell.org/sites/default/files/edgardolander.pdf>: 18 de mayo de 2017].
- Lefebvre H. (1971), *De lo rural a lo urbano*, Anthropos, Barcelona, pp. 268.
- Lefebvre, H. et al. (1983), Capítulo I y II "La teoría de la renta de la tierra y la sociología rural y La teoría marxista – leninista de la renta de la tierra" en *La renta de la tierra: 5 ensayos*, Tlaiualli, México, pp. 11 – 48.
- Lefebvre, H. (2012), "El estado moderno", *Geopolítica(s)*, Vol. 3, núm. 1, pp.137 – 149, [http://dx.doi.org/10.5209/rev_GEOP.2012.v3.n1.40288: 19 de noviembre de 2016].
- (2013), *La producción del espacio*, Capitán Swing, Madrid, pp. 451.
- (2014), *El pensamiento marxista y la ciudad*, Coyoacán, D.F., pp. 128.
- León, E. (2012), "Naturaleza, discurso crítico y la praxis revolucionaria", conferencia *Teoría crítica y marxismo no dogmático. Alfred Schmidt (1931-2012) in memoriam*, [<http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal14/Teoriaymetodo/Teoricos/14.pdf>: 28 de septiembre de 2017].
- Lerma, E. (2014), "Notas para el análisis de la resistencia yaqui en contra del Acueducto Independencia", *Sociología*, vol. 29, núm. 82, [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732014000200008: 20 de junio de 2017].

- Lustig, N. y M. Székely (1997), “México: Evolución económica, pobreza y desigualdad”, pp. 47, [http://www.iadb.org/wmsfiles/products/publications/documents/816043.pdf: 18 de octubre de 2017].
- Luxemburgo, R. (1975), *La acumulación del capital: el imperialismo y la acumulación del capital*, Pasado y Presente, D.F., pp. 251.
- Marañón, B. y D. López (2013), “Una propuesta teórico – metodológica crítica para el análisis de las experiencias populares colectivas de trabajo e ingresos. Hacia una alternativa societal basada en la reciprocidad” en *La economía solidaria en México*, UNAM/IIEs, D.F., pp. 25 – 57. [http://ru.iiec.unam.mx/2469/2/EconomiaSolidariaTexto.pdf: 12 de septiembre de 2017].
- Marcuse, H. (1981), *El hombre unidimensional*, Ariel, Barcelona, pp. 255.
- Marini, R. (2007), “Dialéctica de la dependencia (1973) y En torno a la ‘Dialéctica de la dependencia’(postscriptum)” en *América Latina: Dependencia y Globalización*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 99 – 148.
- Martínez, J. (2011), “La estructura teórica Centro/Periferia y el análisis del Sistema Económico Global: ¿obsoleta o necesaria?”, *Revista de Economía Mundial*, núm. 29, pp. 29 – 59 [http://www.redalyc.org/pdf/866/86622169001.pdf: 17 de octubre de 2017].
- Marx, K. (1946), “Capítulo XXIV: La llamada acumulación originaria” en *El Capital: crítica de la economía política I*, FCE, D.F., pp. 607 – 649.
- Massieu, Y. (2009), “Cultivos y alimentos transgénicos en México. El debate, los actores y las fuerzas sociopolíticas”, *Argumentos*, vol. 22, núm. 59, [http://scielo.unam.mx/scielo.php?pid=S0187-57952009000100008&script=sci_arttext: 6 de junio de 2017].

- Mestries, F. (2009), "La crisis de la tortilla en los albores del sexenio de Felipe Calderón. ¿Libre mercado o ley de los monopolios?", *El Cotidiano*, mayo-junio, pp. 87-93. [<http://www.redalyc.org/pdf/325/32512745010.pdf>.: 23 de mayo 2017].
- Morales, R. (2014), "México cerrara cupo por autosuficiencia en frijol", *El economista*, [<http://eleconomista.com.mx/industrias/2014/06/04/mexico-cerrara-cupo-autosuficiencia-frijol>: 16 de abril de 2017].
- Morett, J. (2003), "El ejido, forma de tenencia de la tierra, producto de la reforma agraria", en *Reforma agraria: del latifundio al neoliberalismo*, Plaza y Valdes, D.F., pp. 119 – 137.
- Muñoz, P. (2012), "Adquirir la canasta básica exige, ya no 8 horas de trabajo, sino 25", *La Jornada*, [<http://www.jornada.unam.mx/2012/07/11/sociedad/042n1soc>: 24 de octubre de 2017].
- Navarro, M. (2012), "Las luchas socioambientales en México como una expresión del antagonismo entre lo común y el despojo múltiple" en *Movimientos socioambientales en América Latina*, Buenos Aires, OSAL/CLACSO, pp. 149 – 172.
- Osorio, J. (2004), "Dependencia y superexplotación" en *Crítica de la economía vulgar: reproducción del capital y dependencia*, M.A.Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas, México, pp. 87 – 100.
- (2014a), *Estado, reproducción del capital y lucha de clases*, UNAM/IIES, D.F., pp. 131.
- (2014b), *El Estado en el centro de la mundialización: la sociedad civil y el asunto del poder*, FCE, D.F., pp. 289.
- Peña, J. (2004), "Reestructuración productiva agrícola en México durante los años noventa: el caso del maíz", en *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, UNAM, D.F., pp. 49 – 80.
- Pereyra, C. (1988), "México: los límites del reformismo", *Cuadernos políticos*, núm. 54/55, Era, México, pp. 31 – 44

[<http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.54-55/CP54-55.6.CarlosPereyra.pdf>:18 de octubre de 2017].

Pineda, C. (2012) “La dimensión socioambiental del movimiento mapuche en Chile” en *Movimientos socioambientales en América Latina*, Buenos Aires, OSAL/CLACSO, pp. 135 – 148.

Puricelli, S. (2008), “Contradicciones y aportes del movimiento el Campo No aguanta Más (2002 – 2004)” en Acosta, I. (coord.), *Desafíos de la sociedad rural al despuntar el siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, pp. 103 – 129.

Ramírez, B. (2012), “La política social del gobierno mexicano” en Estrada, J. (coord.), *La crisis capitalista mundial y América Latina: lecturas de economía política*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 331 – 349.

Rendón, A. y A. Morales (2008), “Grupos económicos en la industria de alimentos. La estrategia de Gruma”, *Argumentos*, vol. 21, núm. 51 [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952008000200005: 30 de septiembre de 2017].

Rivera, A. et al. (2014), “México y la autosuficiencia alimentaria (sexenio 2006 – 2012)”, *Corpoica cienc. Tecnol. Agropecu.*, vol. 15, núm. 1, [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-87062014000100005&lang=pt: 23 de mayo de 2017].

Rojas, R. (2013), “El cultivo de arroz en México está en riesgo de extinción: IACN”, *La Jornada*, [<http://www.jornada.unam.mx/2013/08/19/sociedad/033n1soc>: 24 de octubre de 2017].

Rubio, B. (coord.; 2004a), *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, UNAM, D.F., pp. 268.

----- (2004b), “La fase agroalimentaria global y su repercusión en el campo mexicano”, *Comercio exterior*, vol. 54, núm. 11, 948 – 956 pp. [<http://herzog.economia.unam.mx/lecturas/inae2/u1l6.pdf> :3 de abril de 2017].

- (coord.; 2013), *La crisis alimentaria mundial: Impacto sobre el campo mexicano*, UNAM/M.A. Porrúa, D.F., pp. 300.
- (2012), *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, Universidad Autónoma de Chapingo, Edo. De Méx., pp. 239.
- (2014), *El dominio del hambre crisis de hegemonía y alimentos*, Universidad Autónoma de Chapingo, Edo. de Méx., pp. 279.
- Saldaña, I. (2016), “Liberan cupo para importar carne y arroz”, *El universal*, [<http://www.eluniversal.com.mx/articulo/cartera/economia/2016/06/9/liberan-cupo-para-importar-carne-y-arroz>: 18 de mayo de 2017].
- Sámamo, M. (2004), “El movimiento ¡El campo no aguanta más! y el Acuerdo Nacional para el campo: situación y perspectiva” en *El Cotidiano*, vol. 19, núm. 124, pp. 64 – 70, [<http://www.redalyc.org/pdf/325/32512407.pdf>: 3 de julio de 2017].
- Sánchez, A. (1999), *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*, FCE/UNAM/FFyL, D.F., pp.329.
- (2003), “Introducción y Capítulo V: ¿Qué es la praxis?”, en *Filosofía de la Praxis*, Siglo XXI, D.F., pp. 27 – 67 y 263 – 285.
- Sánchez, A. (2004), “Del movimiento ¡El campo no aguanta más! a las movilizaciones sociales en la cumbre de la OMC en Cancún. Dependencia o soberanía alimentaria: ésa es la cuestión ... agraria” en *El Cotidiano*, vol. 19, núm. 124, pp. 41 – 56, [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512405:19> de diciembre de 2017].
- Smith, N. (2006), *La producción de la naturaleza: la producción del espacio*, UNAM, D.F., pp. 101.
- Santos, B. (2008), *Reinventar la democracia reinventar el Estado*, Sequitur, Madrid, pp. 95.

- (2014), “Las identidades de las crisis” en *Democracia al borde del caos: Ensayo contra la autoflagelación*, Siglo XXI, D.F., pp. 33 – 41.
- Santos, M., T. Romero y E. Bobadilla (2017), “Dinámica de la producción de maíz y frijol en México de 1980 a 2014”, *Agronomía Mesoamericana*, vol. 28, núm. 2, [http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1659-13212017000200439&script=sci_arttext&tlng=pt: 25 de octubre de 2017].
- Suárez, V. (2011), “El campesino sin cabeza”, *La Jornada del campo*, [http://www.jornada.unam.mx/2011/09/17/referente.html: 8 de junio de 2017].
- (2015), “Granos básicos: cambio y continuidad 2012 – 2015”, *La Jornada del campo*, [http://www.jornada.unam.mx/2015/03/21/cam-granos.html: 24 de octubre de 2017].
- Tolentino, J. (2014), “La producción de arroz del estado de Morelos: una aproximación desde el enfoque SIAL”, *Estudios sociales*, vol.22, núm. 44, [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572014000200002&lang=pt: 18 de mayo 2017].
- (2017), “La situación de los granos básicos en México como punto vulnerable de la seguridad alimentaria”, en *Implicaciones regionales de la seguridad alimentaria en la estructura del desarrollo económico de México*, UNAM, Ciudad de México, pp. 315 – 343.
- Torregrosa, M. (2009), “Aspectos centrales de la Reforma Agraria en México: un breve recuento” en *Agua y riego: Desregulación de la agricultura en México*, FLACSO, D.F., pp. 33 – 55.
- Torres, F. (2000), “La alimentación de los mexicanos al final del milenio: de la diversidad a la homogeneidad regional”, *Notas, revista de información y análisis del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática*, núm. 10, pp. 47 – 58, [http://www.bvsde.paho.org/texcom/nutricion/pr27.pdf: 6 de diciembre de 2017].

Trápaga, Y. (2017), “Factores estructurales de la seguridad alimentaria”, en *Implicaciones regionales de la seguridad alimentaria en la estructura del desarrollo económico de México*, UNAM, Ciudad de México, pp. 51 – 84.

Veraza, J. (2008), “Introducción a la subsunción real del consumo bajo el capital” en *Subsunción real del consumo bajo el capital*, Ítaca, D.F., pp. 7 – 13.

Wallerstein, I. (1988), *El capitalismo histórico*, Siglo XXI, D.F., pp. 101.

----- (2001), *Conocer el mundo saber el mundo: el fin de lo aprendido*, Siglo XXI/UNAM, D.F., pp. 306.

Warman, A (2001a), *La reforma agraria en México: una visión a largo plazo*, FAO, [<http://www.fao.org/docrep/006/j0415t/j0415t09.htm>: 17 de enero de 2017].

----- (2001b), *El campo mexicano en el siglo XX*, FCE, México, pp. 262.

Yúnez, A. (2010), “Las transformaciones del campo y el papel de las políticas públicas: 1929 – 2008” en *Historia económica general de México*, Colegio de México, D.F., pp. 729 – 755.

Zarembka, P. (2012), *La acumulación primitiva en el marxismo ¿separación histórica o transhistórica de los medios de producción?*, Theomai26, [<http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/Zarembka%20-%20Acumulaci%C3%B3n%20primitiva%20en%20el%20marxismo.pdf>: octubre de 2016]

BASES DE DATOS

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, en línea disponible en [http://interwp.cepal.org/anuario_estadistico/anuario_2015/es/index.asp].

CNN Expansión (2017), “Las 500 empresas más importantes de México” en línea disponible en [<http://otech.uaeh.edu.mx/Las%20500%20empresas%20mas%20importantes%20Mexico%20-cnnexpansion.pdf>].

Encuesta Nacional de Salud y Nutrición, “Resultados Nacionales 2012”, en línea disponible en [http://ensanut.insp.mx/informes/ENSANUT2012ResultadosNacionales.pdf: 6 de diciembre de 2017].

Fundación Heinrich Böll, “Atlas de la carne”, en línea disponible en [https://www.boell.de/sites/default/files/atlasdelacarne2014_web_140717.pdf].

INEGI, en línea disponible en [http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=32].

Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura, FAOSTAT, en línea disponible en [http://www.fao.org/faostat/es/#country].

Servicio de Información Alimentaria y Pesquera, SIAP, en línea disponible en [https://www.gob.mx/siap/acciones-y-programas/produccion-agricola-33119].